

EL CULTURAL 2€

8-14 de septiembre de 2023

elcultural.com

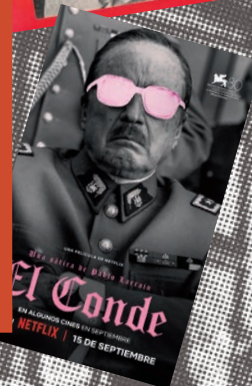
CHILE

50 AÑOS DEL GOLPE MILITAR

La repercusión en España
de las películas, la música
y las letras chilenas

ARTÍCULOS

Isabel Allende, Rafael Gumucio,
Fernando Lara y Marcela Serrano



8 423783 000132 1138

Luis Gordillo
“La pintura es un muerto
bien conservado”

Pérez-Reverte
El problema final
o el suspense perfecto

Galerías
Una *Apertura* femenina,
pasen y vean

Nanni Moretti
El sol del futuro,
cine en rebeldía

Banco Santander, elegido por The Banker como
“Banco más innovador del mundo”

Bienvenidos al banco del futuro

Gracias a Gravity, una plataforma digital única en el mundo y desarrollada en la nube internamente por el banco, que la está implantando en todo el mundo. Esta plataforma ayudará a ofrecer mejores productos y servicios, y una mejora significativa en la experiencia de cliente.

Queremos seguir innovando para conectar más y mejor con las necesidades de las personas.





LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Javier Cercas

No callar ante la Real Academia Española

Se trata de una historia sin contrastar. Me la contó Luis Calvo, en su despacho del ABC verdadero que él dirigía. Ramón Menéndez Pidal envió a la Revista de Occidente su libro –su gran libro– *Orígenes del español*. El crítico lo maltrató y el sabio lingüista la emprendió contra Ortega. Acosaron al filósofo un día en el Ateneo algunos intelectuales que le repitieron lo que decía Pidal. –“Ah, sí–concluyó Ortega– Menéndez Pidal, Ramón Menéndez Pidal... Es medieval y mediotonto”.

Cuando Ortega y Gasset, después de largos años de exilio, regresó a Madrid, tras mantener, por cierto, fecundas conversaciones con Don Juan III en Estoril, Gregorio Marañón se movilizó para que ingresara en la Real Academia Española, pero se estrelló contra el muro levantado por Menéndez Pidal. Y la Casa se quedó sin disfrutar de la maestría literaria y filológica de la primera inteligencia del siglo XX español.

He tenido ocasión de ver en la televisión de El País la en-

tervista que Javier Cercas hizo al presidente de Francia, Emmanuel Macron. Se ha robustecido mi admiración por el autor de *El punto ciego*. Aunque él no lo crea así, es un periodista excepcional que rastrea como un apache las huellas fugaces de la actualidad. Es también un ensayista profundo y equilibrado. Y un filósofo riguroso. Y el novelista grande de *Soldados de Salamina*, *El monarca de las sombras* o *Anatomía de un instante*. Y para muchos un escritor que debe enriquecer la vida intelectual de la Real Academia Española. Sería absurdo que ocurriera con él lo que pasó con Ortega o con Juan Marsé, el catalán que ha escrito el mejor castellano del siglo XX, Valle, Umbral y Cela incluidos.

Acaba de publicar Javier Cercas un libro, *No callar* (Tusquets), en el que se agrupan sus crónicas y artículos de más de veinte años, buena parte de ellos publicados en El País. He releído numerosos textos que ya conocía. No se arrepentirán los seguidores de El Cultural que se adentren en este exten-

so libro de casi ochocientas páginas que desborda el pensamiento profundo, la calidad literaria, la fractura de la metáfora. Y la inquietud del autor por las grandes cuestiones de la actualidad. Se podrá coincidir con Javier Cercas, se podrá discrepar. Lo que está claro es que en el grupo de cabeza de la vida intelectual española ocupa lugar destacado.

Javier Cercas cabalga sobre la actualidad con la destreza del charro. Construye los artículos como miniensayos, cuidando no ya el pensamiento, también la sintaxis y la belleza literaria. Traslada al lector desde Umberto Eco y Milan Kundera a Machado y Ridruejo; desde Steiner y Kafka a Blecu y Gil de Biedma.

Desbroza el tema de nuestro tiempo y se refiere después al feminismo y a la hora de las mujeres. Afirma que el periodismo está más vivo que nunca. Se proclama de izquierdas. Considera a Noam Chomsky como un referente supranacional. Se revela siempre moderado y liberal. Habla de Cataluña

con precisión y autoridad. Y contempla Europa como Hui-zinga, desde los balcones de la filosofía de la Historia. Necesita a Fellini y a Dylan. Para él, Jorge Luis Borges es la sabiduría de la ignorancia. Conoció a fondo a Borges y no acierta Cercas, que, además, escribe sobre el regazo airado y azul de los versos borgianos. Tiene razón cuando afirma que Larra es el mejor prosista del siglo XIX, por encima de Clarín y Galdós. Coloca a Miguel Delibes en su sitio y se desgarran al referirse a Ortega, sin orteguianos y sin ortegajos. Navega junto a García Márquez contra el viento que bordonea el mar. Tras espigar muchas horas en *No callar* siento que es imposible reflejar en una página lo que la cultura de Javier Cercas armoniza entre el rosmar –Valle-Inclán al fondo– de los sectarios y excluyentes. El autor de *La velocidad de la luz*, impasible, escribe con la pluma entre los dedos desdeñosos, entre sus manos ojivales siempre dispuestas a defender a los desfavorecidos. ●

PROGRAMACIÓN OTONO 2023

TEATRO | DANZA | MÚSICA | CINE

TOLEDO

La vida es sueño,

de Calderón de la Barca

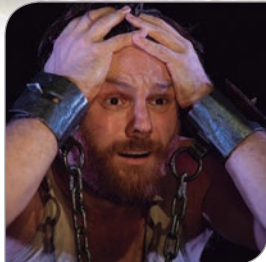
LAZONA, CNTC Y CHEEK BY JOWL.

Octubre Domingo 8 19h

Dirección: Declan Donnellan

Zonas | A: 23€, B: 20€ y C: 17€

TEATRO AUDITORIO
"El Greco"



Dōji

BRODAS BROS Y DESILENCE

Noviembre Sábado 25 20h

15€, 12€ y 9€

Bodas de Sangre y Suite flamenca

Octubre Sábado 14 20h

COMPAÑÍA ANTONIO GADES

Zonas | A/B: 22€ y C: 18€

TEATRO AUDITORIO
"El Greco"



Abre el ojo,

de Francisco de Rojas Zorrilla

NOVIEMBRE COMPAÑÍA

DE TEATRO

Diciembre

Viernes 1 20h / Sábado 2 20h

Dirección y versión:

Eduardo Vasco

20, 17 y 14€



Italianeses

COMPAÑÍA RICCARDO

RIGAMONTI

Octubre Jueves 26 20h

Zonas | A: 14€ y B: 10€

SALA "El Cafetín"



Burro

AY TEATRO

Diciembre

Viernes 15 20h

Dirección: Yayo Cáceres

Dramaturgo: Álvaro Tato

Con Carlos Hipólito,....

23€, 20€ y 17€

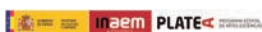
Norma

ORQUESTA Y CORO LGAM

Noviembre Domingo 19 19h

Zonas | A: 25€, B: 22€ y C: 19€

TEATRO AUDITORIO
"El Greco"



El Corsario

BALLET DE KIEV

Diciembre

Viernes 22 20h

Zonas | A/B: 22€ y C: 17€

TEATRO AUDITORIO
"El Greco"



#CulturaSegura

TODA LA PROGRAMACIÓN ACTUALIZADA EN www.teatroderojas.es

HORARIOS DE TAQUILLA:

Jueves, viernes y sábados: Mañanas de 10:00 h. a 13:00 h. y tardes 17:00 h. a 20:00 h.

Martes y domingos: Desde una hora antes del inicio de la función.

VENTA ANTICIPADA DE ENTRADAS

www.teatroderojas.es



EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Director
Manuel Hidalgo

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda y
Fernando Díaz de Quijano (Web)

Redacción
Jaime Cedillo, Javier Yuste
y Rubén Vique (Diseño)

Críticos: J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Fernando Golvano, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, Francisco J. Irazoki, José Jiménez, Inmaculada Maluenda, María Marco, Begoña Méndez, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Marta Ramos-Yzquierdo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de Burgos, 16 D. Planta baja
Madrid - 28036
elcultural@elcultural.es

Publicidad:
Elena Ayuso (tel. 682 701 215)
eayuso@elcultural.es

EL CULTURAL se vende en quioscos
y librerías especializadas al precio de 2€

Imprime Comeco Gráfico
Depósito legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

Siga al minuto las noticias
y la actualidad cultural del día en
elcultural.com

 **Santander**

 **Fundación "la Caixa"**

SUMARIO

8-14 DE SEPTIEMBRE DE 2023

3. PRIMERA PALABRA

Javier Cercas. No callar ante la Real Academia Española, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

El golpe, POR RAFAEL GUMUCIO Y MARCELA SERRANO

12. EL ESCRITORIO Y LA MALETA

El autoengaño, POR RAMÓN ANDRÉS

34. MÍNIMA MOLESTIA

¿Alta literatura?, POR IGNACIO ECHEVERRÍA

56. JARDINES COLGANTES

¿Es subversiva hoy la alta cultura?, POR JUAN CARLOS LAVIANA

58. CAFÉ TORINO

Desayuno con diamantes y buena literatura, POR MANUEL HIDALGO



PORTADA

Diseño de Rubén Vique

LA CONVERSACIÓN. 8. Luis Gordillo: "Hacerse mayor es un drama, la pintura es lo único que me salva", POR LUISA ESPINO

CHILE

LA RELACIÓN ENTRE LA CULTURA CHILENA Y ESPAÑA. 14. Cine y música para la democracia, POR FERNANDO LARA. LETRAS. 17. La literatura golpeada, POR NURIA AZANCOT. LIBROS. 18. Los protagonistas de la tragedia: *Salvador Allende. Biografía política, semblanza humana*, POR N. AZANCOT. *La vida es eterna. Biografía de Victor Jara*, POR J. LÓPEZ REJAS. CINE. 20. Pablo Larraín ajusta cuentas con Augusto Pinochet, POR JAVIER YUSTE. MEMORIA. 21. De esperanzas, hachazos y sombras, POR ISABEL ALLENDE

LETRAS

EL LIBRO DE LA SEMANA. 22. Ariel Dorfman. *Allende y el museo del suicidio*, POR ASCENSIÓN RIVAS

NOVELA. 24. Elisa Victoria. *Otaberra*, POR NADAL SUAU. 25. Arturo Pérez-Reverte.

El problema final, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA. 26. Jean Genet. *Diario del ladrón*,

POR LUIS ANTONIO DE VILLENNA. 27. Tess Gunty. *La Conejera*, POR LEAH GREENBLATT

POESÍA. 28. William González Guevara. *Inmigrantes de segunda*, POR ÁLVARO VALVERDE

ENSAYO. 29. Emilio Santiago. *Contra el mito del colapso ecológico*, POR GERMÁN CANO

HISTORIA. 30. Inseguridad, fiestas y muerte en el Siglo de Oro, POR DAVID BARREIRA

LIBROS MÁS VENDIDOS. 32. Ficción, No Ficción, Poesía, Infantil y Otros

ARTE

GALERÍAS. 36. Una *Apertura* en la que brillan las mujeres. POR L. ESPINO. ANIVERSARIO. 38. Antonio Saura, el espejo de la vida, POR JOSÉ JIMÉNEZ. ESCULTURA. 40. Julia Spínola, a plena luz del día, POR ÁNGEL CALVO ULLOA

CINE

ENTREVISTA. 48. Elena Martín estrena *Creatura*, POR JAVIER YUSTE. "El sexo se ha explotado mucho en el cine, pero no desde la intimidad", J. Y. ESTRENOS. 50. Nanni Moretti, doblete con *Caro diario* y *El sol del futuro*, POR MANU YÁNEZ. 52. Una comedia patafísica, POR JESÚS PALACIOS. LIBRO. 53. *Summa sauriana*, POR FELIPE GABRERIZO



ESCENARIOS

TEATRO. 42. La brasileña Jatahy cierra en el CDN su *Trilogía del horror* con *Depois do silêncio*, POR ALBERTO OJEDA. 44. Vuelve la *Rabia* y la incorrección de Claudio Tolcachir, POR JAVIER LÓPEZ REJAS. ÓPERA. 46. *Manon*, la melodía perfumada llega al Teatro Campoamor, POR ARTURO REVERTER. *Aida*, el anuncio de la modernidad, POR A. REVERTER

CIENCIA

ENTRE DOS AGUAS. 54. La India se propulsa en la Luna, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



57. LA PENÚLTIMA
Raquel Andueza

El golpe. Hace 50 años, el golpe de Estado contra el gobierno de Salvador Allende

Dos de los más destacados autores chilenos evocan aquel



RAFAEL GUMUCIO

Narrador, ensayista y dramaturgo. Último libro: *¿Por qué soy católico?* (2019)

Recuerdo sin recordar del todo

Tenía tres años y medio, pero sin recordarlo del todo recuerdo que era martes y estaba nublado ese 11 de septiembre. Recuerdo sin recordar que murió Allende, que era con Carlos Caszely, mi único ídolo. Recuerdo sin recordar, o recordaron por mí los psicólogos, que decidí moverme lo menos posible desde entonces. Recuerdo sin recordar que los militares se llevaron a mi madre y que yo me acosté sobre mi hermano para que se hiciera el muerto conmigo. Recuerdo sin recordar que hicimos lo mismo debajo de unas mantas en un auto de una desconocida para entrar a escondidas a la residencia del embajador de Francia en Chile.

Recuerdo sin recordar que les decía a los otros exiliados que fueran a pelear por el presidente Salvador Allende y limpiar la residencia. Recuerdo sin recordarlo yo del todo, porque lo recordaron por mí los diversos asilados que ahí estaban con nosotros, que fue mi primera crueldad, pero recuerdo sin recordar que eso me salvaba de un miedo que no sabía cómo sentir.

Recuerdo sin recordar que tomamos el primer avión de mi vida a una ciudad en invierno donde recuerdo sin recordar que mis padres se separaron y nos quedamos en un departamento sin baño propio.

Recuerdo sin recordar que pillaron a mi mamá robando en el supermercado y nos amenazaron con llevarnos a un hogar de huérfanos y disolver esa alianza indisoluble que ya éramos mi hermano Ignacio y mi madre.

Recuerdo sin recordar que esos recuerdos míos son tam-

bién de ellos, o que ellos podrían recordar sin recordar más o menos lo mismo. Recuerdo sin recordar del todo que en eso consiste el golpe militar para mí y para Chile, o por lo menos para gran parte de mi generación: la sensación de que un recuerdo propio, que lo más íntimo de tus recuerdos íntimos ya no es solo tuyo, que lo compartes con otros en sus celdas, sus covachas, sus estadios abandonados. Una canción, un chiste, un miedo en común que no se puede gritar, que no se puede reír en voz alta del todo.

Recuerdo sin recordar que desde entonces quedé ligado a toda una tribu, a toda una especie, a todo un país.

Recuerdo sin recordar que otros tantos sabemos que era martes y que estaba nublado cuando todavía no sabíamos los días de la semana ni las fechas de ese septiembre que se repite distinto e igual de año en año desde hace medio siglo. Suficiente tiempo para poder recuperar la memoria propia, demasiado tiempo para que esta no se disuelva del todo en la colectiva.

Recuerdo entonces porque casi todos mis libros son libros de memorias, porque mi memoria es la ficción de eso que recuerdo en detalles, aunque no recuerde ninguno de sus detalles. O mi vida ha sido también lo contrario, el derecho a tener mis propios recuerdos íntimos personales y no los de esa guerra en bruma, la de ese miedo anterior a la palabra miedo, la de ese idioma en que muy luego no pude hablar y solo me quedó escuchar y que no he hecho desde entonces otra cosa que intentar recuperar. ▲

**SABEMOS QUE ERA MARTES Y QUE ESTABA NUBLADO CUANDO TODAVÍA
NO SABÍAMOS LOS DÍAS DE LA SEMANA NI LAS FECHAS DE ESE SEPTIEMBRE
QUE SE REPITE DISTINTO E IGUAL DE AÑO EN AÑO DESDE HACE MEDIO SIGLO**

ador Allende marcó la literatura hispanoamericana. 11-S y cómo vivieron sus consecuencias.

D A R
D O S



MARCELA SERRANO

Narradora y artista. Último libro: *El manto* (2020)

El parteaguas de mi vida

Lo recuerdo todo del 11 de septiembre de 1973, hora a hora, como si fuese ayer. Yo había cumplido veintidós años y militaba en un partido de izquierda. Estábamos de alguna forma organizados, sabíamos, como tantos otros, que el golpe venía. Cuando supimos que el ejército se había sublevado, con otros dos compañeros nos dirigimos de inmediato a una casa de seguridad ya elegida anteriormente, en un barrio popular. La habitaban unos curas jesuitas que fueron verdaderamente muy solidarios.

Mi recuerdo inmediato son los helicópteros en nuestras cabezas, insistentes, amenazadores. (Nunca he vuelto a escuchar ese ruido sin pensar en aquella fecha). Luego sentimos a los aviones, los que venían a bombardear La Moneda y, de inmediato, el humo. Mucho humo, se veía desde toda la ciudad. Uno de mis compañeros cocinó para todos una sopa de cebollas. Varias horas después supimos que el presidente Salvador Allende estaba muerto. Y ahí nos derrumbamos. El toque de queda comenzó muy temprano. La ciudad estaba desierta. El único sonido era el de las balas.

Desde entonces el golpe militar de Pinochet ha sido el parteaguas de mi vida. Muchas veces me he preguntado cómo habrían sido nuestros desarrollos, nuestras vidas, de haber mantenido el otro camino, ya que todo el futuro estaría determinado por ello. Ese terrible 1973 me fui al exilio, a Roma. Los italianos fueron maravillosos anfitriones, pero el exilio es feroz. No perteneces, no tienes control sobre nada, ni el mañana ni el destino. No sabes si hacer o deshacer la male-

ta, si son diez días o diez años. Y en mi caso, viví además situaciones bastante precarias, incluso trabajé un tiempo para los viveros municipales. Tardé en volver a casa. Fue en 1977

No publiqué hasta llegada la democracia. No tenía sentido escribir nada antes de eso, porque cualquier manuscrito pasaba por la censura. Mi primera novela, *Nosotras que nos queremos tanto*, permaneció inédita hasta el año 1991.

En cuanto a todo lo que vivimos entonces, aún hoy nuestro gran problema es el dolor que nos dejó y mi generación no tiene cómo salvarse de él. Lo cargaremos sobre las espaldas hasta nuestro último respiro, a veces dormido como una cicatriz, otras, vivo como una herida.

Sin embargo, me gusta recordar cómo España pasó a ser nuestro gran referente una vez muerto Franco. Estábamos atentísimos al proceso, pues en muchas ocasiones ha coincidido con el chileno y también inspirado. Fue una bocanada de aire fresco, lo recuerdo bien, además, de un lugar de asilo para muchos compatriotas, especialmente artistas, que fueron acogidos allí. Y en mi caso específico, solo cuando España—ya en democracia—se interesó en el mundo editorial chileno, pudimos crecer y ampliar nuestro trabajo. Por no mencionar que culturalmente España nos ha nutrido muchísimo, especialmente frente al tema del feminismo. Las mujeres españolas han estado a la vanguardia del pensamiento y de la acción y desde Chile las leemos y las seguimos. Les tengo una enorme consideración. Tenemos muchas razones para estar agradecidos. ▲

**ME GUSTA RECORDAR CÓMO ESPAÑA PASÓ A SER NUESTRO GRAN REFERENTE
UNA VEZ MUERTO FRANCO. FUE, ADEMÁS, UN LUGAR DE ASILO PARA MUCHOS
COMPATRIOTAS, ESPECIALMENTE ARTISTAS, QUE FUERON ACOGIDOS ALLÍ**



Luis Gordillo

“Hacerse mayor es un drama, la pintura es lo único que me salva”

LUISA ESPINO

Luis Gordillo (Sevilla, 1934) se sienta, obediente, en una de las sillas de su estudio, como quien entra a la consulta del médico. Se mueve divertido sobre esas cuatro patas, silba como un chiquillo, grita, solo puntualmente, imitando una actuación de John Cage que *sufrió* en carnes propias. Un mural de nueve metros de lar-

go reviste una de las paredes de esta gran nave de dos alturas diseñada por los arquitectos Ábalos & Herreros. A falta de los toques finales para su presentación en la Sala Alcalá 31, el 27 de septiembre, sirve como resumen excepcional del conocido *universo gordillensis*. En él conviven las cabezas y los laberintos de color, el

collage y la pintura, lo analógico y lo digital. Otros tantos retazos de papel cubren el suelo, los tubos de pintura se acumulan en una de las mesas, y los libros y todo tipo de objetos en las estanterías. Y así, con los ventiladores como únicos espectadores, se desarrolla esta conversación en un Madrid en el que todavía aprieta un calor que el artista esquivo desde esta atalaya entre encinas, mirlos y murciélagos desde una de esas urbanizaciones en las que se desdibuja la periferia de la ciudad para convertirse en campo.

Pregunta. Acaba de cumplir 89 años y sigue al pie del lienzo, ¿le da la energía?

Respuesta. Para bien o para mal es lo único que hago, estoy todo el día a disposición de la pintura, me sirve de trabajo y de diversión.

P. ¿Cómo se encuentra?

R. Ahora un poco accidentado pero bastante mejor por fuera que por dentro. Desde hace tiempo siento que me muero todos los días un poquito, que voy perdiendo centímetros de vida. La memoria, el sexo... a veces el simple hecho de bajar una escalera es una epopeya. Hacerse mayor es un drama y creo que lo único que me salva de la catástrofe es la pintura, la vida afectiva y los ca-



LUIS GORDILLO,
EN SU ESTUDIO
MADRILEÑO EL
PASADO MES DE JULIO

SARA FERNÁNDEZ

riños. A veces hago esfuerzos ímprobos para seguir activo y no dejo de preguntarme de dónde saco la fuerza. Es una pelea casi constante por mantener el tipo y hacer obra nueva sin avergonzarme. No sabía que esto de la vejez fuera tan duro.

P. ¿Vive el proceso creativo con disfrute o con tormento?

R. El dibujo es muy cómodo y disfrutón pero los cuadros son terriblemente complicados y no tienen nada que ver con esa imagen de diversión que a veces tiene el público. Mi producción es muy pequeña, aunque parezca lo contrario, casi siempre trabajo en siete u ocho lienzos a la vez para poder tomarme descansos y retomarlos con más fuerza. Cuando el cerebro se cansa de un cuadro, hay que dejarlo respirar.

P. ¿Y cómo pasa sus días, dentro y fuera del estudio?

R. Sin prisa, porque tengo muchas horas disponibles. Me levanto

cuando quiero, leo tranquilamente el periódico con el desayuno, trabajo por la mañana y por la tarde con una pausa para la siesta, que es fundamental para romper, limpiar y descargar la cabeza. En verano corto a la hora del atardecer, que aquí merece mucho la pena, y me doy un baño. Después veo el tenis, me he enciado con Alcaraz, o un documental.

Hace poco me tragué uno sobre Oppenheimer y la bomba atómica mucho más interesante que la película. La enorme calidad técnica del cine actual no lo salva, es rarísimo encontrar una película en la televisión que realmente te coja. Cada vez me aburren más.

P. Con esas lecturas matutinas entiendo que está muy puesto en la actualidad política, ¿es así?

R. La sigo normal, ahora en fase PSOE, al que siempre he votado excepto una vez que me fui más a la izquierda. El partido de Felipe [González], que tiene unos años menos que

Premio Nacional de Artes Plásticas y Premio Velázquez, Luis Gordillo (Sevilla, 1934) sigue a sus 89 años al pie del lienzo. Hipersensible, serio y vital por partes iguales, inaugura el próximo 27 de septiembre *dime quién eres* Yo en la Sala Alcalá 31, la siguiente gran cita tras su *Memorandum* en el Museo Universidad de Navarra en 2021. El Museo Reina Sofía, el CAAC de Sevilla, el IVAM de Valencia o el CGAC de Santiago son solo algunos de los museos que han dedicado individuales a este artista inclassificable.

yo, nació en Sevilla en un ambiente muy próximo a mi familia. Mi hermano Ramón, el primero de los ocho que somos (yo soy el segundo), era un intelectual profundo, muy conocido en Sevilla y muy amigo suyo, y yo indirectamente. Ya en Madrid, Felipe nos invitaba a Pilar y a mí a La Bodeguilla, un espacio subterráneo en La Moncloa en el que recibía junto a Carmen, su mujer de entonces, a gente muy conocida de la cultura. Ese primer gobierno del PSOE fue de museo, de un nivel intelectual muy alto en un momento en el que se salía de la Dictadura y se jugaba de verdad a realizar todas nuestras ilusiones. Era de un nivel irrepetible, ahora parece que la gente inteligente solo se va a las eléctricas y a las grandes empresas.

P. Entiendo entonces que esa leyenda de que Alfonso Guerra tiene un cuadro suyo a los pies de la cama es real y que vendrá de esa época.

R. No lo he comprobado pero me han llegado ecos. Admiro su carácter discreto, que no haya querido seguir jugando a la fama ni a hacer dinero. Le tengo cariño. En una ocasión dio una conferencia en una de mis inauguraciones.

P. Ahora que por fin se habla, y bas-

LA CONVERSACIÓN

tante, de salud mental. ¿Cómo ha sido su relación con el psicoanálisis, lo recomienda?

R. Me he pasado la vida psicoanalizándome. Mis niveles depresivos no me los ha curado nadie pero el primer psicoanálisis, que hice durante ocho años a mi vuelta de París, robusteció mi compromiso con el arte y me ayudó a tomármelo profesionalmente en serio. Hasta entonces no me decidía por la pintura. Era pintor un mes y otro lo dejaba y me preparaba las oposiciones de derecho, para después volver a la pintura. Las sesiones me ayudaron a normalizar mi relación con las mujeres, a las que hasta entonces había tenido miedo a nivel erótico. Bueno, supongo que sería el psicoanálisis porque son tantos años de terapia que al final no se sabe qué viene de ahí y qué tiene que ver con la evolución natural de uno. Los psicoanalistas son muy prudentes y solo dicen lo necesario, no son tus amigos, se mantienen muy neutros, muy objetivos.

P. ¿Qué huella le dejó ese París de finales de los cincuenta?

R. Fui por primera vez en el 58 con un intercambio y volví meses después para quedarme. Entonces yo era un bicho raro, tímido, completamente asocial y no aproveché París en el plano erótico, pero sí que me bebí sus museos. En la segunda estancia entré de lleno en el informalismo francés, menos político y matérico que el español, más intelectualoide y con mucha más obra sobre papel. Es el momento también de mi adoración por Tàpies, un calentón que se me pasó después, aunque aprendí mucho.

P. Sin embargo participó en la sección de la Bienal de España de 1976, la llamada Bienal Roja, que comisariaron Valeriano Bozal y Tomás Llorens. ¿Cómo se sintió en ese marco ideológico?

R. Estábamos en pleno antifranquismo y yo entonces era más rojo de lo que soy ahora. Al lado de Tàpies, Saura o Millares entré un poco de refilón, de hecho colocaron mis cuadros al final del recorrido. Los comisarios eran del Partido Comunista y casi todos los universitarios de mi estilo nos sentíamos también cercanos a esos ideales. Parece mentira que fuéramos tan ignorantes. Todavía no nos habíamos dado cuenta de lo que era en realidad el sistema soviético, no hay más que ver en lo que se convirtió Rusia, dictatorial y sangrienta, casi a la altura de Hitler. Nosotros chupábamos de un comunismo ortodoxo, casi poético.

P. ¿Le ha resultado difícil vivir del arte?

R. No fue fácil. Incluso cuando ya era conocido no podía vivir de mi pintura. Tuve que trabajar muchos años dando clases de francés en un colegio, don-

“La enorme calidad técnica del cine actual no es suficiente, es rarísimo encontrar una película que te coja”

“El primer gobierno socialista fue de museo, ahora la gente inteligente se va a las eléctricas”

“El psicoanálisis me ayudó a normalizar mi relación con las mujeres. Hasta entonces les había tenido miedo”

de coincidí con Isabel Baquedano, hasta que me llamó el galerista Fernando Vijande a través de mi amigo José Luis Alexanco para proponerme un sueldo mensual. Fue mi salvación. Ya no tenía que dedicar tantas horas del día a dar clase, algo que además no me resultaba fácil porque yo no era nada autoritario. Vivía en Aluche y antes había alquilado una habitación en casa de una señora y una buhardilla mínima en la Glorieta de Bilbao donde pinté las cabezas Pop de los años sesenta. Fue después cuando ya pude comprarme esta parcela con las ventas de una exposición y una hipoteca y todo fue sobre ruedas hasta que Vijande tuvo problemas económicos y no pudo pagarme. No me quedó otra que ir a hablar con el director del banco y proponerle pagarle con cuadros y, para mi sorpresa, aceptó, y me perdonó todo lo que quedaba de hipoteca a cambio de un tríptico de 3 metros que acababa de hacer. Fue enormemente generoso, la familia Bergé tiene ese cuadro como un tesoro.

P. Veo que el tema de la pérdida de memoria es lo que peor lleva.

R. Es hiperdramático porque te arrancan trozos de vida. Mientras tenemos esta conversación da la sensación de que recuerdo todo, pero es pura comedia. Con la infancia me pasa menos, pero conforme avanzamos en el tiempo no me acuerdo de nada de las inauguraciones importantes en el extranjero. Y no hablemos de nombres de artistas, músicos, novelistas... Se los ha llevado el viento. Mi memoria se fue, ahora se llama Pilar [Linares], mi mujer.

P. Voy a tener que ponerle a prueba. ¿Quiénes han sido los artistas que le han acompañado todos estos años?

R. En cada época han sido distintos nombres. De mis inicios en Madrid recuerdo a Alfredo Alcaín, Ángel Orcajo, Isabel Baquedano o Juan Antonio Aguirre, que nos juntó en la exposición de *Nueva generación* con Elena Asins, Alexanco, Teixidor, Yturralde o Barbadillo. Después vino todo el entorno de la galería de Fernando Vijande, Darío Villalba, Zush, por ejemplo, un bicho raro maravilloso que se cambia de nombre cada dos por tres y que vaticino que será reconocido con el tiempo. Era íntimo de Fernando, dicen que estuvo a su lado cuando murió. Y últimamente hay un grupo de artistas jóvenes que admiran mi trabajo, y yo el suyo: Miki Leal, Rubén Guerrero, Fernando Clemente o el mismo Secundino Hernández, que además es coleccionista de mi obra y presta una pieza para esta exposición en Alcalá 31.

P. ¿Se ha sentido también un poco bicho raro?

R. Yo no me veo así. Rarillo, quizá. Me ha llamado siempre la atención que la crítica se haya referido a mí con esa etiqueta de “estilo propio”. Es verdad que no tengo ningún antecedente en la línea de la historia del arte en España. Soy libre, como Zush.

P. ¿Espera una gran exposición de despedida en el Reina Sofía?

R. En Manuel Borja-Villel he tenido un buen amigo, pero yo ya hice allí una gran exposición en 2007 que vio mucha gente y tuvo un catálogo espléndido. Esta de Alcalá 31 empieza donde terminó aquella, repasa los últimos años de mi trabajo.

P. Estudió derecho y música, ¿hizo sufrir mucho a sus padres, dedicándose a esta otra profesión?

R. Supongo que a mi padre no le haría la menor gracia y que hubiera preferido que fuera notario o abogado del Estado, con un buen sueldo y la misma tranquilidad que había tenido él como médico, pero eso era algo imposible para mí. Todavía hoy me acuerdo del día en el que se lo dije, acompañado de mi hermano mayor. Ya había terminado Derecho y me había dado cuenta de que mi temperamento y sensibilidad eran de que artista en cada cosa que hacía, en la música, en el arte, en la escritura...

P. ¿Por qué cree que el arte contemporáneo sigue alejado del público mayoritario?

R. Es algo sobre lo que he reflexionado mucho y creo que el tiempo coloca a cada uno en su lugar. Monet o Van Gogh fueron vanguardistas en su momento. Si a Van Gogh le llegó el reconocimiento tardío, ¿por qué no va a ocurrir lo mismo los conceptuales? Esta ecuación continúa vigente y lo que no se entiende hoy quizá sea lo que mande en el futuro. En mi caso dejé de ser vanguardista hace mucho tiempo, me noto ya muy comprendido, a la gente no le extraña mi obra, la compra, es decir, no soy demasiado raro. ¿Por qué lo hago, entonces? ¿Por qué sigo insistiendo si ya está hecho? Es algo que me hace sufrir.

P. ¿Le preocupa repetirse a sí mismo?

R. Sobre todo me pregunto: ¿existe o no existe la pintura? Se puede atacar desde muchos flancos y decir que ha muerto y que no es un arte de nuestros días, que es el otro tema que a mí me hace sufrir muchísimo. En el mercado sigue funcionando, se puede vender. Cuando la miro con lentes de fiscal coñazo pienso que eso ya no es válido, que es un muerto bien conservado. Soy hipercrítico conmigo mismo y si me dan un pequeño argumento es que me destruyo.

“No ha sido fácil vivir del arte. En una ocasión tuve que hablar con el banco para pagar la hipoteca con un cuadro”



SARA FERNÁNDEZ

“Cuando miro la pintura con lentes de fiscal coñazo pienso que eso ya no es válido, que es un muerto bien conservado”

P. ¿Se pone esas zancadillas sabiendo que le respeta la crítica, los museos, los comisarios y que los pintores más jóvenes le buscan y admiran?

R. Vivo en una especie de limbo cruento, que me lo creo, que no me lo creo. Sin embargo, repaso los libros de arte y citas como la Documenta de Kassel y los pintores son una minoría. Casi todo el mundo que merece la pena se dedica a hacer instalaciones o *performances*, que están más cerca del teatro, del ballet o de la publicidad. Este tema me da para una conferencia. Lo mismo ocurre con la música.

P. Pónganos algún ejemplo.

R. Todavía me acuerdo del gran espacio que se le dedicó a John Cage en Los Encuentros de Pamplona, que fueron tan importantes en España, coordinados por José Luis Alexanco y Luis de Pablo. Ahí estaba él, sobre una tarima no muy alta en medio de una fábrica abandonada, dando voces todo el tiempo con un micrófono. La gente entraba, se sentaba y se iba y yo, que siempre he sido muy *aguantón*, me quedé ahí un buen rato, tratando de descifrar qué era eso que hacía de Cage alguien tan importante como Marcel Duchamp y que a mí se me escapaba.

P. ¿Y lo consiguió?

R. No, no lo descubrí. Me es muy difícil su obra, y mira que he hecho esfuerzos en casa. Al cabo del rato, aburrido, me fui y le dejé gritando. Son obras revolucionarias importantísimas para la historia cultural pero yo la impresión que tengo es que la música también se está acabando. En Alemania, que ha sido muy vanguardista en este campo, ha habido conciertos prácticamente sin público. ¿Y quién escucha hoy en España a Luis de Pablo? Solo los hiperselectos aguantan los serialismos, no creo que sea una música que envejece bien. Me interesa ese fenómeno pero prefiero a György Ligeti, que tiene una obra que sí se puede escuchar aunque sea muy moderna. No sé si era Schoenberg o Cage el que decía que la armonía era un terrorismo del mercado y que no debía existir porque engolosina a la gente.

P. Le veo ya de vuelta de todo...

R. Me acuerdo bien de discusiones con mi padre sobre Dalí y Picasso. Mi hermano me contaba que, cuando yo no estaba, mi padre iba a mi habitación y, plantado frente a mis pinturas de informalismo radical, le preguntaba a mi madre: “¿Qué será esto, Rosario?”, como queriendo salvarme. Era una situación adorable y, fíjate, ahora soy yo el que está como mi padre. ■



RAMÓN ANDRÉS

El autoengaño

A una persona joven, despierta, puede sobrecogerle el espectáculo del mundo por lo calamitoso, a una que haya entrado en el otoño de su edad, ya no. Capacitados hasta lo indecible para desmentir lo que tenemos de humanos, la historia de los pueblos es, bien lo sabemos, una *historia de la infamia*, por recordar el título de Borges. A costa del beso de un indeseable, de un incapaz para el buen fluir de la ética, de un negado en la tarea del buen hacer, se ha manifestado una vez más la ilimitada habilidad social para el linchamiento, se ha desatado ese “indisciplinado regimiento interior” que hay en cada uno, tan predispuesto al hachazo y el escarnio. El autor de esta expresión, me refiero al “regimiento interior” que nos puebla, lejos de toda contención, es Thomas Browne, que en el siglo XVII declaró que un hombre nunca está solo, ni siquiera en el desierto, ya que lo acompaña siempre el diablo.

Oír el rugido, reparar en los aspavientos generales en torno a un hecho, es cierto que muy reprochable, aunque de significado menor si nos atenemos a la gravedad de cuanto acontece hoy en este discordante planeta; comprobar el papel deplorable de unos medios de comunicación cada vez más rasos y esclavizados por un dinero invertido en crear opinión y jugar al despiste, pero también sujetos por el deseo de complacer a un público desbordado y falto de imaginación, compromete la escasa credibilidad que tenemos como ciudadanos. No era necesario este caso para darse cuenta de la ineptitud que nos hermana. La falta de rigor, la autocomplacencia ante el común bufido, la desmesura, corren como un reguero de pólvora por una sociedad dotada de manera insospechada para el autoengaño.

La prensa, la escrita y la no escrita, han repartido recordatorios de las exequias a la inteligencia, una vez más. Estos días se han minimizado los naufragios de las pateras; apenas si han levantado estupor los cuerpos calcinados de migrantes en los bosques griegos; se ha pasado de puntillas por el vertido de las aguas nucleares de Fukushima al mar; se han olvidado de las matanzas de Níger y de los asesinatos del gobierno etíope en el norte del país; casi ha sido anecdótico que los talibanes hayan detenido a las estudiantes afganas que iban a estudiar a Dubái y que Donald Trump haya recaudado en muy pocos días 7,1 millones de dólares con la explotación de una foto policial suya cuando fue detenido. ¿Quién protesta o se aturde por ello? Debería hacernos pensar, si es que esto es posible, sobre esta capacidad nuestra de colaboracionismo, como bien denunció Hannah Arendt hace ya demasiado tiempo. Digo “demasiado tiempo” porque la crítica de peso ha desaparecido y el miedo a disentir es cada vez mayor. Que ocurra esto en democracia es significativo.

El mencionado Thomas Browne publicó en 1646 *Sobre errores vulgares*, una obra que ponía en aviso a los pueblos acerca de su ignorancia, pero denunciaba también

a los intelectuales —él les llama estudiosos— que la alimentan. No es fácil, nunca lo ha sido, el diálogo con una población que tiene tirria a la sencillez y que no cesa de moverse, que viaja pertrechada de pesadas maletas, que come sin parar mientras las arrastra por las estaciones y los aeropuertos con vistosas camisetas a menudo vestidas por padres de familia cincuentones, fuera de peso y con la gorra puesta al revés. Se llevan la sombrilla a Cuba o a Tailandia, país que está de moda, y se preocupan de lo que sucede en una federación deportiva, cuando desatienden, por ejemplo, que en Francia la extrema derecha se ha vuelto ecologista y los montes y mares se han echado a temblar. ●

**A COSTA DEL BESO DE UN
INDESEABLE, DE UN INCAPAZ
PARA EL FLUIR DE LA ÉTICA,
SE HA MANIFESTADO UNA VEZ
MÁS LA ILIMITADA HABILIDAD
SOCIAL PARA EL LINCHAMIENTO**



«Solo la literatura es capaz de plantear los conflictos más importantes con los que nos encontramos sin encerrarlos en definiciones, sino dejándolos abiertos a sentimientos y experiencias»

KARL OVE KNAUSGÅRD

LA IMPORTANCIA DE LA NOVELA


ANAGRAMA

CHILE

LA RELACIÓN ENTRE LA CULTURA CHILENA Y ESPAÑA

El golpe militar del 11 de septiembre de 1973, el bombardeo del Palacio de La Moneda y el suicidio de Salvador Allende abortaron el sueño de la “vía chilena hacia el socialismo”. Junto a los artículos de Rafael Gumucio y Marcela Serrano sobre el impacto de aquella sublevación, repasamos, de la mano de Fernando Lara, cómo el cine y la música chilenos influyeron en la España de la Transición, seguimos la huella que dejó la diáspora de sus escritores y analizamos las nuevas biografías de Víctor Jara y del presidente depuesto. La escritora Isabel Allende, sobrina de este último, escribe sobre sus recuerdos de aquel episodio.



Cine y música para la democracia

Realmente, la victoria en las urnas de la coalición de izquierdas chilena a finales de 1970 había sido uno de los escasos hitos en el que los sectores progresistas de nuestro país, en especial los jóvenes, podían basarse para resistir ante la eterna dictadura que soportaban. Tiempo después, sería la más cercana Revolución portuguesa de los Claveles la que devolvería la esperanza de que no era imposible acabar con un Régimen decrepito. Mientras ese momento llegaba, y cuando finalmente se produjo, esos sectores veían apasionadamente las películas chilenas y, quizá todavía más, cantaban con Violeta Parra, Víctor Jara, Quilapayún e Inti-Illimani.

Porque, sin duda, hubo una eclosión de la cultura chilena durante el periodo de la Unidad Popular. No justo desde entonces, sino que ya venía germinando desde tiempo atrás, cuando—durante el mandato del democristiano Eduardo Frei, e incluso antes—comenzaron a surgir aquí y allá brotes de ruptura por parte de creadores muy diversos que estaban hartos del colonialismo norteamericano que dominaba todas las facetas culturales, sobre todo las más ligadas al gusto masivo, como el cine y la canción.

En el caso del cine chileno, un arte con escasa tradición en el país, el origen del cambio se sitúa en el Encuentro de Ci-

neastas que tuvo lugar en Viña del Mar en marzo de 1967, dentro de un festival que a partir de entonces sería santo y seña de la producción del continente. La denuncia de la dependencia y casi inexistencia que sufría el cine nacional se unió a un replanteamiento de la situación como germen de un futuro mejor. La acción proteccionista del Estado a través de Chile Films o de medidas fiscales favorecedoras para la producción actuaron de

manera positiva, dando origen a películas muy significativas de esa etapa como *Tres tristes tigres*, de Raúl Ruiz, en 1968; o, al año siguiente, *El chacal de Nahueltoro*, de Miguel Littin, y *Valparaíso, mi amor*, de Aldo

Francia, quien proseguiría su labor con *Ya no basta con rezar* en 1972, sobre la radicalización ideológica de un sacerdote católico.

Radicalización que se iba extendiendo por todo el país entre una clase dominante que

MILES DE ESPAÑOLES SE SINTIERON TAMBIÉN CHILENOS. ADOPTARON COMO SUYO UN PAÍS QUE PERCIBÍAN COMO ALGO PROPIO



veía perder sus privilegios, una burguesía con un poder económico decreciente y un auge de las reivindicaciones y las luchas obreras y campesinas. Pudo comprobarse en las elecciones de 1970, cuando Salvador Allende llega al poder el 24 de noviembre, con una Unidad Popular que recoge el testigo del histórico Frente Popular de la década de los 30. A ella se unen los cineastas con entusiasmo, mediante un Manifiesto que resumiría de esta manera su máximo inspirador, Miguel Littin, director de *Actas de Marusia* (1975): “Para nosotros, el único arte cinematográfico es aquel que se compromete con las luchas sociales y políticas del pueblo, que nos ofrece un instrumento al servicio de las profundas transformaciones que se avecinan para nuestro país, al servicio de los

cambios de estructura y de la construcción del socialismo”. Esa búsqueda de un cine militante se concretaría no tanto en el terreno de la ficción sino en el del documental, dentro del que surge una figura determinante como Patricio Guzmán.

FOCOS DE RESISTENCIA

El primer año, referido al inicial del Gobierno de Allende, y *La respuesta de octubre*, sobre los Cordones Industriales como focos de resistencia, son los que preceden a la trilogía *La batalla de Chile* que, aunque comenzada durante ese periodo (incluyendo la tremenda imagen del cámara argentino Leonardo Henrichsen filmando su propia muerte por el disparo de un soldado durante la asonada militar que fracasó el 29 de junio de 1973), tendría que terminarla

EL PALACIO DE LA MONEDA, DURANTE EL BOMBARDEO DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973. BAJO ESTAS LÍNEAS, CARTEL DEL FILME *LA BATALLA DE CHILE*, DE PATRICIO GUZMÁN



en el exilio. Junto a otras aportaciones documentales como las que, del 12 al 15 de este mismo mes, muestra en Madrid la Filmoteca Española, el magno trabajo de Guzmán constituirá el testimonio irremplazable del brutal Golpe de Estado.

Testimonio, en su conjunto, “demasiado molesto para no

acabar con él”, según escribiría el crítico italiano Francesco Bolzoni en *El cine de Allende*. Y así, “el cine chileno, lleno de entusiasmo, de éxitos, de dudas y de defectos, reflejaba el surgimiento de unas tendencias que iban a ser abortadas aún antes de quedar definidas. Y un día de septiembre, el cine chileno muere...”. Mientras, en España, esas películas y otras ya de ficción, como *La tierra prometida*, de Littin, eran recibidas con expectación cuando no arrebatado entusiasmo por parte de jóvenes antifranquistas que veían reflejadas sus esperanzas revolucionarias en aquellas “grandes alamedas” de la libertad de las que hablase el último mensaje de Salvador Allende.

Impresionante fue, en este sentido, la acogida al ciclo *Cine latinoamericano de intervención*



CARTEL DE *LA TIERRA PROMETIDA*, DE MIGUEL LITTIN, LAS CARÁTULAS DE *EL PUEBLO UNIDO JAMÁS SERÁ VENCIDO* Y *HACIA LA LIBERTAD*, DE QUILAPAYÚN E INTI-ILLIMANI, RESPECTIVAMENTE, Y LA HISTÓRICA PORTADA DEL NÚMERO 573 DE LA REVISTA *TRIUNFO* DEL 22 DE SEPTIEMBRE DE 1973

(que incluía varios títulos chilenos ya citados) en el modélico Festival de Benalmádena, concretamente en su octava edición de noviembre de 1976. El entusiasmo alcanzó límites espectaculares con la proyección de *La batalla de Chile*, pese a la limitación por orden gubernativa del número de sus pases y de que la policía prohibiese la celebración de un debate con Patricio Guzmán tras la proyección del filme. Acogida, no tan triunfal, pero que se repetiría al programarse las principales obras del cine chileno en las entonces llamadas Salas Especiales o de Arte y Ensayo, cuando ya la censura había dejado de existir en España.

Pero aquellos jóvenes de trenca y pantalón de campana, aquellas jóvenes de jersey de cuello vuelto y falda corta se sentían atraídos, incluso más que por el cine, por la canción popular chilena. Nombres como Violeta Parra, con su enorme capacidad poética, que transmitió a sus hijos Isabel y Ángel; Víctor Jara, de especial sensibilidad al comunicar los sentimientos amorosos; el grupo Quilapayún, con temas de fuerte contenido po-

lítico, o Inti-illimani, que solía arrancar de profundas raíces folklóricas, se convirtieron en plenamente familiares para toda una generación de españolitas y españolitos. Sus temas ascendían a las cumbres de las listas de éxitos, eran emitidos sin parar en las radios y constituían un alimento imprescindible para sobrevivir en tiempos tan difíciles como lo fueron los estertores del franquismo y los comienzos de la democracia. Se

cantaba el *Gracias a la vida*, de Violeta Parra, o la cáustica *Qué dirá el Santo Padre*; se se amaba con el Víctor Jara de *Te recuerdo Amanda* o se reivindicaba al compás de *A desalambarrar*, y se iba a manifestaciones con el Quilapayún de la *Cantata de Santa María de Iquique* y de *El pueblo unido jamás será vencido*, que compartieron con Inti-illimani. En el triunfo y el fracaso de la Unidad Popular, en el ejemplo de un Allende que

creyó hasta su muerte en poder llegar al socialismo por la vía democrática y no por las armas, en el pleno rechazo a un tipo de Golpe de Estado y de dictadura militar que tanto conocían, miles y miles de españoles se sintieron chilenos, como simbolizó la portada sobre el golpe del semanario Triunfo, y percibieron como algo propio cuanto de él les llegaba a través de las pantallas y los transistores.

IMÁGENES PERCUTIENTES

Han pasado 50 años de la irrupción de la barbarie y la represión de la Junta Militar encabezada por Pinochet, la que “desapareció” a miles de personas o las encerró en campos de exterminio; como a más de doce mil en solo el Estadio Nacional de Santiago, entre ellas a un ídolo popular como Víctor Jara, al que torturaron salvajemente hasta su muerte. Medio siglo, sí, pero que no puede hacer olvidar las percutientes imágenes de *La batalla de Chile* o las palabras de *Te recuerdo Amanda*, las que aseguraban que ella corría hacia la fábrica por una calle mojada para encontrarse con su Manuel, con quien la vida era eterna en cinco minutos... **FERNANDO LARA**

VISIBILIDAD GRACIAS A COSTA-GAVRAS

Fue en el Festival de Cannes de 1982 Palma de Oro y Premio al Mejor Actor para Jack Lemmon por su inolvidable interpretación de Ed Horman, el “padre coraje” que va a buscar el rastro de su hijo, Charles, a un Chile aislado por el Golpe de Estado militar.



JACK LEMMON Y SISSY SPACEK EN *MISSING (DESAPARECIDO)*

Tras cuatro nominaciones, una de ellas a Mejor Película, fue después Oscar al Mejor Guion Adaptado, entre otros muchos galardones para el filme de Costa-Gavras. Esa búsqueda sintetiza la que tantos familiares chilenos emprendieron para encontrar las huellas de sus hijos y nietos, “desaparecidos” por la dictadura de Pinochet. *Missing* logró, con las mejores armas del cine norteamericano y el talento de Gavras, aportar una dimensión mundial de la represión, conmoviendo a los espectadores por la evolución moral del personaje de Lemmon.

La literatura golpeada

Preparado durante meses, el golpe de Pinochet tuvo muy claro los enemigos a abatir, entre los que destacaron los escritores. Torturados, asesinados o exiliados, muchos sufrieron en primera persona la ira de los liberticidas.

Aquel 11 de septiembre, Pablo Neruda (1904-1973), premio Nobel de 1972, se encontraba enfermo de cáncer en su casa de Isla Negra. Comunista y amigo personal de Allende, aunque planeaba huir a México para ayudar a establecer un gobierno en el exilio, el 19 fue trasladado a Santiago, donde murió en la Clínica Santa María el 23 de septiembre. A pesar de las sospechas de que su muerte no fue causada por la enfermedad, solo a principios de 2023, un equipo de expertos internacionales confirmó la presencia en el esqueleto del poeta de una bacteria letal, el *clostridium botulinum*. En cuanto a su secretario y amigo Jorge Edwards (1931-2023), fue de inmediato relevado de su puesto en la Embajada de Chile en París. Primo de uno de los instigadores del golpe, Alberto Edwards, entre 1973 y 1987 publicó cuatro novelas sobre la realidad político-social de su país; *Los convidados de piedra* (1978), *El museo de cera* (1981), *La mujer imaginaria* (1985) y *El anfitrión* (1987). Además, en sus memorias, *Adios, poeta* (1990), relató sus encuentros con Neruda.

Mientras, los golpistas intentaron convertir a Nicanor Parra (1914-2018), hermano de la exiliada Violeta Parra, en el poeta oficial del régimen y le ofrecieron el puesto que quisiera en el gobierno, pero él solo quiso conservar su plaza en la universidad y en 1977 se con-



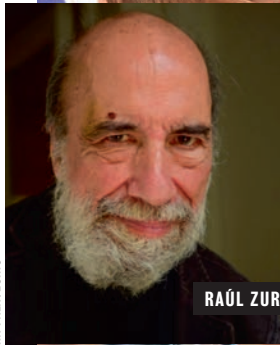
DANIEL MORDZINSKI

ROBERTO BOLAÑO



ANDRÉS HERRERA

CARLA GUELFENBEIN



LORENA PALAVECINO

RAÚL ZURITA



RODRIGO FERNÁNDEZ

LINA MERUANE

virtió en disidente, como evidencian *Sermones y prédicas del Cristo del Elqui* y *Hojas de Parra*.

Por su parte, a José Donoso (1924-1996) el golpe lo encontró viviendo desde 1967 en España aunque a partir del 11 de septiembre se proclamó exiliado. Regresó a Chile en 1980, y el 31 de enero de 1985 la policía lo detuvo en una “reunión política no autorizada”. Su novela más célebre sobre la dictadura fue *La desesperanza* (1986).

Peor suerte corrió Óscar Hahn (1938); después del golpe fue encerrado en la Cárcel Pública de Arica, aunque solo diez días detenido. En 1974 huyó a Estados Unidos, donde pasó treinta años como profesor en la Universidad de Iowa. Raúl Zurita (1950), entonces estudiante de ingeniería civil, fue detenido el 11 de septiembre en Valparaíso, encerrado y torturado en las bodegas de un carguero, experiencia que recrea en *Zurita*. También narra lo vivido y sufrido en el poemario *Canto a su amor desaparecido*.

OTROS LIBROS SOBRE EL GOLPE

Convertido hoy en leyenda mundial, Roberto Bolaño (1953-2003) se exilió a México tras el golpe para acabar viviendo en España, y abordó el drama en dos novelas clave, *Estrella distante* y *Nocturno de Chile*. Del mismo modo, el también huido Antonio Skármeta (1940), autor de *El cartero de Neruda*, narró el golpe y sus

consecuencias en *Soñé que la nieve ardía*, en *Tiro libre*, y en *Los días del arcoíris*.

Condenado por los golpistas a 28 años de prisión, conmutados luego en 8, Luis Sepúlveda (1949-2020) se exilió en Alemania y allí creó a su *alter ego* Juan Belmonte, exguerrillero y escolta de Allende como él, al que hizo protagonista de *Nombre de torero* y *El fin de la historia*. Isabel Allende (1942) retrató en *De amor y de sombra* los efectos de la dictadura tras los primeros años del golpe; Marcela Serrano (1951) hizo que la protagonista de *La novena* acogiera a un perseguido del régimen, y Carla Guelfenbein (1959) dedicó *Nadar desnudas* a los últimos días del gobierno de Allende y a los primeros del de Pinochet.

Por lo que a los narradores más jóvenes se refiere, Lina Meruane (1970) abordó en *Cercada* la relación entre hijos de un torturador y de sus víctimas; Rafael Gumucio (1970) recreó en *Memorias prematuras* el exilio en París en los años 70 y Alejandro Zambra (1975) descubrió en *Formas de volver a casa* lo que significó crecer en el seno de una familia de izquierdas en un suburbio santiaguino.

Mención especial merece un narrador poco conocido en España, Carlos Cerdá (1942-2001), autor de la considerada mejor novela sobre el exilio *Morir en Berlín*, y de *La casa vacía*, sobre las cárceles secretas de Pinochet. **NURIA AZANCOT**

Protagonistas

El historiador Mario Amorós publica las biografías de d



BIBLIOTECA NACIONAL DEL CONGRESO DE CHILE

Salvador Allende Ante el veredicto de la historia

El 11 de septiembre de 1973 el presidente Salvador Allende (1908-1973) llegó al Palacio de La Moneda a las siete y media de la mañana, acompañado de algunos de los jóvenes militantes socialistas que eran sus guardaespaldas tras varios atentados jamás dados a conocer. Le inquietaban unas noticias de movimiento de tanques por

todo el país que los mandos militares le negaban, hasta que dejaron de cogerle el teléfono, y llevaba con él un fusil ametralladora AK soviético que Fidel Castro le había regalado.

Aquella mañana, Allende habló varias veces a la nación pero, tras comprobar que la sublevación militar era imparable y que, traicionado por casi todos, el gobierno de Unidad Popular y su revolución socialista estaban perdidos, en su último discurso, a las 9:20 proclamó: “Yo no voy a renunciar. Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo [...]. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales

ni con el crimen, ni con la fuerza. La historia es nuestra”.

Después, tras ordenar que todos abandonasen el Palacio, se suicidó con la ametralladora. Y, sin embargo, según Mario Amorós (Alicante, 1973), también autor de las biografías de Víctor Jara, Pablo Neruda, Augusto Pinochet y Dolores Ibárruri, “a cincuenta años de aquel 11 de septiembre [el presidente] ha derrotado al paso del tiempo y a la muerte”, mientras que “Pinochet es uno de los paradigmas del dictador despiadado y entronizado desde la traición” (p. 16).

Conviene decirlo desde el principio: esta biografía, publicada por primera vez en 2013,



© ARCHIVO DE LA FAMILIA ORTIZ TORRES (MÉXICO)/EDICIONES B

La vida es eterna Víctor Jara, el corazón en un puño

Familia, teatro y canto. La vida de Víctor Jara transcurrió sobre estos tres pilares, a los que no renunció ni en las peores circunstancias. Ni siquiera en los últimos instantes de su vida en el Estadio Chile (hoy Estadio Víctor Jara). Poco antes de ser asesinado consiguió escribir y salvar su última canción. Eran estrofas, igual que otras que es-

cribió durante su fecunda existencia, que le permitieron hacer “brotar el momento” de entrar en la historia de la dignidad y del arte. Fue su heroica y silenciosa venganza. Poco después, a los cuatro días del criminal golpe de Estado de Augusto Pinochet, sus verdugos dejaban abandonado el cadáver mutilado del autor de *Te recuerdo Amanda* junto al de su camarada, el abogado Littré Quiroga. Cómo lo encontró Joanna Turner, su mujer, y cuál fue su calvario, tanto en la fuerte represión que siguió a su asesinato (y al de miles de personas) como en el largo e inacabable proceso judicial para conseguir identificar a los culpables (cul-

minado hace unos días por la Corte Suprema de Chile con la condena a 25 años de cárcel a siete exmilitares), queda plasmado en este retrato vibrante y documentado del historiador Mario Amorós (Alicante, 1973), que no solo demuestra que co-



**LA VIDA ES ETERNA.
BIOGRAFÍA DE VÍCTOR JARA**

MARIO AMORÓS

Ediciones B, 2023

408 páginas. 21,90 €

de la tragedia

os de las víctimas más destacadas del golpe de Pinochet

pero editada ahora actualizada y ampliada, es una obra más cercana a la hagiografía que al estudio desapasionado de los acontecimientos. Desde la primera hasta la última página, Amorós recorre la trayectoria intelectual,



**SALVADOR ALLENDE.
BIOGRAFÍA POLÍTICA,
SEMBLANZA HUMANA**

MARIO AMORÓS
Capitán Swing, 2023
432 páginas. 25 €

noce a la perfección los rincones oscuros de la historia de Chile sino que es, además, un minucioso exégeta del país que vio a Salvador Allende y la Unidad Popular ganar democráticamente las elecciones de 1970 y, tres años después, bombardear el palacio de La Moneda durante un ominoso 11 de septiembre.

Este fue el trágico desenlace de una de las figuras esenciales que ha dado la cultura latinoamericana de las últimas décadas, pero Amorós no se olvida en esta biografía de trasladar al lector el hombre vital y apasionado que fue, incapaz de mirar hacia otro lado ante las injusticias seculares de su

política y humana de Allende sin plantear objeciones y sin cuestionamientos de ningún tipo, aunque, eso sí, manejando con rigor y pulso casi novelesco una ingente, abrumadora documentación en la que no faltan informes públicos y secretos que demuestran la implicación en el 11-S de los Estados Unidos y de turbios oligarcas como Agustín Edwards (primo de Jorge Edwards), que tras avisar al presidente Nixon del peligro que suponía la revolución “filocomunista” de Allende en plena Guerra Fría, se instaló en Estados Unidos como vicepresidente de PepsiCo y presidente de Foods International.

país. El historiador recorre su pasado rural, su relación con el Teatro Experimental de la Universidad de Chile (consiguió ser uno de los directores escénicos más importantes, conviene recordarlo, con estrenos como *Parrecido a la felicidad* o *Ánimas de día claro*, de Alejandro Sieveking), su rápido aprendizaje del folclore latinoamericano que permeabilizó su música, su temprana relación con voces como las de Violeta Parra o con los componentes de formaciones como Quilapayún (grupo que llegó a dirigir), Cuncumén o Inti-Illimani.

Víctor Jara, nos muestra el relato de Amorós, no solo fue

Desde su niñez en el seno de una familia acomodada, sus estudios de medicina, su entrega al socialismo hasta su trágica muerte en el Palacio de La Moneda, Amorós reivindica la honestidad personal de Allende, su preparación intelectual y el profundo idealismo de quien no dudó en cumplir sus promesas electorales nacionalizando las minas de cobre, que perte-

neían mayoritariamente a empresas estadounidenses, a las que indemnizó de manera que estas consideraron ofensiva, así como la banca, los monopolios industriales y los grandes latifundios para repartirlos entre los más pobres, sin contar con que esto podría aterrar a las clases medias y provocar una suerte de bloqueo internacional encubierto que empobrecería al país hasta la indigencia.

Para Salvador Allende no había marcha atrás, pero no midió ni el poder del miedo ni la ambición de sus enemigos, que creyeron que Pinochet les devolvería el poder pasados un par de años. El resto es historia. **N. A.**

SOBRE ALLENDE

En la bibliografía sobre Allende destacan las memorias de sus secretarios Ozren Agnic (*Allende. El hombre y el político*, RIL, 2008), Patricia Espejo (*Memorias desde la secretaría privada de La Moneda*, Aguilar, 2020) y Osvaldo Puccio (*Un cuarto de siglo con Allende*, Emisión, 1985); *Conversación con Allende*, de Régis Debray (Siglo XXI, 1974) y *Allende. Biografía sentimental*, de Eduardo Labarca (Catalonia, 2007).

un cantautor que recorrió Chile al encuentro de su pueblo, sino que sirvió además de argamasa creativa en una convulsa época en la que el Nobel de Literatura Pablo Neruda colocaría su patria en lo más alto de la cultura mundial.

Se equivocan, viene a decirnos esta biografía, quienes consideran a Víctor Jara como un simple “cantante protesta” víc-

tima de su compromiso y de su caducada ideología cuya silueta forró carpetas e ilustró pancartas en los 70 y alrededores. Jara, intérprete de temas como *A desalambarrar*; *Duerme, duerme negrito*; *El derecho de vivir en paz*; *Ni chicha ni limoná*; *Luchín* o *Juan sin tierra* se ganó a pulso su lugar en el olimpo artístico no solo por su inimitable voz, su enorme talento y su inconformismo, sino por la calidad, la sensibilidad y la belleza de sus composiciones, antes incluso de convertirse en mártir de unos tiempos en los que una canción clandestina podía hacer temblar hasta la dictadura más sangrienta. **J. L. REJAS**



JAIIME VADELL INTERPRETANDO A PINOCHET EN UN MOMENTO DE *EL CONDE*

“Vemos al vampiro Pinochet sobrevolando Santiago. Es una mezcla de Nosferatu, Batman y Superman”. Así describe el guion escrito por Pablo Larraín y Guillermo Calderón una de las escenas de *El Conde*, filme estrenado en el Festival de Venecia que llega a Netflix el 15 de septiembre tras un reducido paso por las salas.

Larraín, que ya había explorado las dinámicas de poder en Chile en *No* (2012), *El club* (2015) o *Neruda* (2016), tenía ganas de ajustar cuentas con Pinochet, y vio la oportunidad de hacerlo cuando unas fotos del dictador con capa le hicieron pensar en los chupasangre. De ahí surge la idea de esta oscura comedia de terror que retrata a Pinochet como un no muerto que después de 250 años de vida sufre una crisis existencial y decide dejar de beber sangre y abandonar el privilegio de la vida eterna y su infinita maldad.

“Queríamos mostrar la brutal impunidad que Pinochet representa, mostrándolo de frente por primera vez para que el mundo pueda sentir su verdadera naturaleza: ver su rostro, oler su esencia”, ha explicado el director. Para ello, ha usado

Pablo Larraín ajusta cuentas con Pinochet

El director chileno utiliza el lenguaje de la sátira, la farsa y el gore para convertir al dictador en un vampiro que sufre una crisis existencial después de 250 años de maldad.

el lenguaje de la sátira y la farsa política y un blanco y negro que da al espectador la percepción de estar en una realidad diferente y que empasta visualmente las distintas épocas que atraviesa la historia desde la Revolución Francesa.

En el filme, lo que amarga al dictador no es que le consideren un asesino, ya que en su esquema mental un soldado puede matar si su país lo necesita. Por eso, las muertes, torturas y desapariciones de sus enemigos políticos no pesan en su conciencia. Lo que de verdad le resulta inaceptable es que le llamen ladrón, a pesar de que Pinochet amasó una fortuna desde su llegada al poder.

El Conde cuenta con Jaime Vadell, un actor muy querido en Chile, en el papel del espectro del dictador, siendo la voz el aspecto más singular de su trabajo: el intérprete deci-

dió dejar de lado el risible tono de Pinochet para desarrollar su propia manera de hablar que ofreciera una sensación de poder y violencia. Por su parte, Gloria Münchmeyer interpreta a la esposa del vampiro, papel para el que Larraín toma nota de toda la literatura que sugiere que era ella quien controlaba el gobierno desde las sombras.

Vemos, además, repugnantes y sangrientas escenas de violencia gráfica, algo a lo que el director recurrió en momentos puntuales para evitar que el retrato fuera amable. “Me preocupaba utilizar a un actor de casi 90 años para interpretar a un vampiro de 250 años, porque podía despertar empatía y compasión en el espectador. Era crucial que no eso no ocurriera”, asegura Larraín.

Lo que de verdad buscaba el director de *Jackie* (2016) y *Spencer* (2021) era buscar una suerte de justicia a través de la ficción. “Esta película muestra la esencia de la impunidad y trata de revelar lo peligrosa que es”, explica Larraín. “Si no hay justicia, esa persona y su legado se convierten en un problema permanente”. **JAVIER YUSTE**

LA TRILOGÍA CHILENA

Pablo Larraín arrancó su carrera con una trilogía que radiografiaba las heridas de la dictadura chilena, conformada por *Tony Manero* (2008), historia criminal ambientada en los años del régimen, *Post Mortem* (2010), una suerte de *Missing* (Costa-Gavras, 1982) protagonizada por un trabajador de una morgue, y *No* (2012), un filme luminoso que recreaba el plebiscito de 1988 en el que el dictador Augusto Pinochet fue derrotado por la publicidad.





ISABEL ALLENDE

De esperanzas, hachazos y sombras

El martes 11 de septiembre de 1973 temprano en la mañana me despedí de mis hijos, que se fueron caminando al colegio, y yo partí en mi Citroneta a la editorial donde trabajaba. Me extrañó que no hubiera tráfico, solo circulaban vehículos militares. Había grupos de gente esperando transporte colectivo, pero los buses no se veían por ninguna parte. Al llegar a mi oficina el portero me anunció el golpe militar, pero ni él ni yo sabíamos lo que eso significaba. Me fui a casa de una amiga a llamar por teléfono a mi suegra para pedirle que fuera a buscar a mis hijos. Encontré a mi amiga muy nerviosa porque su marido, maestro de francés, había salido al amanecer a corregir pruebas de sus alumnos y nada sabía de él. Me fui a buscarlo al Instituto Nacional, que quedaba a pocas cuadras de La Moneda, el palacio presidencial. El maestro estaba llorando, apegado a la radio y juntos escuchamos las últimas palabras de Salvador Allende, su despedida al pueblo que lo había elegido, en la única estación que todavía no había sido ocupada por los golpistas. También, incrédulos, vimos desde el techo del colegio el bombardeo de La Moneda. El ruido de los aviones, las explosiones, el humo... eso es lo primero que me viene a la mente al recordar ese día.

El golpe militar acabó en pocas horas con la tradición democrática de Chile y partió como un hachazo las vidas de miles y miles de personas. Fue el comienzo de una dictadura que duró diecisiete años y durante la cual muchos fueron detenidos, torturados, asesinados o desaparecieron para siempre y sus restos nunca han sido encontrados. También mucha gente partió al exilio o fue desterrada.

Algunos países acogieron a los refugiados con gran generosidad. España abrió sus puertas no solo a los chilenos, sino también a argentinos, uruguayos y otros que escapaban de dictaduras brutales, tal como en 1939 América Latina acogió a los españoles derrotados en la guerra civil. Exiliada en Venezuela conocí a uno de esos españoles que encontró una segunda patria en Chile, pero treinta y cuatro años más tarde tuvo que huir de nuevo en circunstancias similares. Se llamaba Víctor Pey Casado y él inspiró mi novela

Largo Pétalo de Mar. Parece que la historia se repite y estamos condenados a andar en círculos y espirales.

Hay un par de generaciones de chilenos que no habían nacido en los años de la dictadura para quienes ese tiempo es historia antigua. También hay gente que añora el autoritarismo como solución a la inseguridad de la vida moderna. Y hay quienes sostienen que la prosperidad que ha tenido Chile es producto de esa dictadura, aunque en realidad hay que agradecerse a tres décadas de democracia y consenso político. Es importante recordar lo ocurrido en 1973 para evitar que se repita. El aniversario de 50 años del golpe

nos pilla a los chilenos en mal momento, estamos divididos, polarizados, desinformados y furiosos. Espero que esta conmemoración nos una en el compromiso de defender siempre la democracia y valorar, por encima de las diferencias que nos separan, lo mucho que tenemos en común. ●

Isabel Allende obtuvo el American Book Award (Eva Luna, 1989) y el Premio Nacional de Literatura de Chile (2010). Sobrina de Salvador Allende, su última novela es El viento conoce mi nombre (Plaza & Janés, 2023).

**EL MAESTRO ESTABA
LLORANDO, APEGADO
A LA RADIO Y JUNTOS
ESCUCHAMOS LAS
ÚLTIMAS PALABRAS
DE SALVADOR ALLENDE,
SU DESPEDIDA AL
PUEBLO QUE LO
HABÍA ELEGIDO**



SERGIO PARRA XXXX

Allende y el museo del suicidio

Secretos y mentiras

22 EL CULTURAL 8-9-2023

Todos los paratextos que anteceden esta novela total escrita por Ariel Dorfman son significativos. El lector lo sabe cuando, al terminar el libro, regresa a las páginas iniciales. No solo se trata de la dedicatoria a Angélica, pilar en el que se fundamenta la vida del escritor, la pieza clave de su cordura y el puntal de una creación que nace con vocación de trascender. Me refiero, sobre todo, a las citas que acompañan al libro y ratifican su sentido. La de Isaac Bashevis Singer revela que las cartas de suicidas nunca dicen la verdad; la de Javier Cercas se refiere a los géneros que la novela ha fagocitado a lo largo del tiempo—épica, historia, poesía, ensayo, periodismo o memorias—; la tercera es un fragmento del discurso pronunciado por Salvador Allende el día de su muerte que se ha convertido en uno de sus mayores legados; recoge su deseo de que el hombre libre pasee por las alamedas y augura una vida mejor; y una última de Novalis en la que afirma que la novela surge para paliar las deficiencias de la historia. Las cuatro son sustanciales porque *Allende y el museo del suicidio* toca cada una de las consignas propuestas.

Han pasado treinta años desde que los hechos contados en el libro sucedieron. Solo transcurrido ese período el narrador puede contar la historia, tal como le prometió a su mentor, Joseph Hortha, unos acontecimientos que implican tanto a Hortha como a él mismo, que responde al nombre de Ariel Dorfman.

Joseph Hortha es un multimillonario obsesionado con la



ARIEL DORFMAN

Galaxia Gutenberg, 2023

574 páginas. 22 €

historia del suicidio que quiere construir un museo sobre el tema. Está persuadido de que una de las salas debería estar dedicada a Salvador Allende, sobre cuya muerte hay demasiada información y escasas certezas. Para averiguar cómo fueron los últimos minutos de la vida del presidente, contrata al escritor Ariel Dorfman porque ha oído que estuvo presente en aquellos momentos críticos, acompañando a Allende en el palacio de La Moneda.

Nacido en Buenos Aires en 1942, Dorfman se vio obligado a emigrar a Estados Unidos siguiendo a su padre, un bolchevique convencido que, tras el ajuste de McCarthy, huyó a Santiago de Chile. Allí se hizo amigo de las hijas del dirigente socialista y más tarde, al final de la existencia del mandatario, un indispensable en el grupo que lo asistía en la residencia presidencial. Dorfman regresa a Chile para realizar la investigación pero no lo hace solo. Lo acompaña su familia: Angélica, su mujer, que es también su sostén emocional y cuya aguda inteligencia lo ayudará en las pesquisas; y sus hijos, Rodrigo y Joaquín. El buceo en la realidad sobre lo que sucedió el 11 de septiembre de 1973 tendrá consecuencias para la historia

de Chile y para el devenir vital de Hortha y de Dorfman, que tendrán que enfrentar zonas oscuras de su alma y un pasado que habían ocultado incluso a sí mismos.

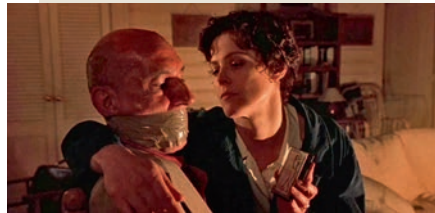
En *Allende y el museo del suicidio* hay un juego constante entre la realidad y la ficción que se inicia con la elección del tema (la historia de Chile y el último día en la vida de Allende), del género (la novela histórica autoficcional) y del protagonista, un escritor cuyo nombre coincide con el del autor real y cuya biografía también es convergente, incluidas las referencias a su producción literaria. Es el creador de *Para leer al pato Donald* (1971); de la novela *Viudas* (1981); y de la obra de teatro *La muerte y la doncella* (1990). A pesar de todo, ese autor-personaje confiesa haberse servido del componente ficcional, sobre todo por lo que respecta a su auténtica familia, a la que mezcla con personajes inventados. Su actividad sobre las criaturas de ficción es absoluta porque, como confiesa, puede hacerlas vivir o matarlas, condenarlas “a la ruina, al fracaso o a la soledad”, según las necesidades de

lo que está contando. Incluso al referirse a sí mismo como personaje asegura estar manipulando los hechos, es decir, creando una fábula. En este sentido declara: “sería brutal conmigo mismo, dispuesto a exponer cada debilidad, inventar debilidades, siempre y cuando haga más interesante el libro”. El autor, pues, pone todo su afán en el atractivo de la obra, lo que, por sí solo, justifica su infidelidad a los hechos efectivamente sucedidos: “Un novelista que se basa en una persona real del pasado debe estar listo para traicionar a esa persona, mentir para destapar una verdad más profunda. Los escritores tenemos que ser despiadados”, admite. Y como afirma después, solo la literatura puede ordenar la vida de un hombre, asistir a su final y penetrar en su conciencia, que es lo que sucede en la obra.

Con estos ingredientes na-

LA MUERTE Y LA DONCELLA

Basada en la obra de teatro homónima de Ariel Dorfman, en 1994 Roman Polanski dirigió *La muerte y la doncella*, sobre el encuentro fortuito de una víctima de la represión (Sigourney Weaver) y su torturador (Ben Kingsley).



Aunque tenía los ojos tapados en las sesiones de tortura, Paulina reconoce la voz del ahora respetable doctor; jamás pudo olvidarla, como tampoco la pieza de Schubert, *La muerte y la doncella*, que ahogaba sus gritos.

rrativos, la novela reconstruye la crónica del último siglo de Chile, obstinándose en la figura de Salvador Allende.

Porque Josef Hortha, en su fascinación por la muerte y el suicidio, necesita saber con certeza cómo fue el final del presidente: ¿Luchó como un valiente para preservar la demo-

cracia y la libertad? ¿O se inmoló para no sufrir la tortura de los militares? ¿Tuvo un desenlace épico o trágico?

Allende y el museo del suicidio es, sin duda, el legado de Ariel Dorfman (“mi despedida, mi propio epílogo”), una obra total en la que, al hilo de la observación histórica de un país, se reflexiona sobre lo que cuesta mantener la independencia de un pueblo y sobre la lucha –violenta o no– indispensable para conseguirlo. Paralelamente hay en ella una consideración aún más global que toca la entraña del ser humano, porque el relato indaga en los miedos,

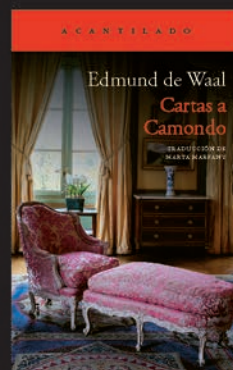
la culpa, las crisis y el modo de superar todos esos escollos; de ahí que defienda la necesidad del amor, donde, según el autor, se concentra el verdadero sentido de la vida. Y es, además, un alegato en favor de un planeta –el nuestro– que camina ciego y sordo hacia la extinción. **ASCENSIÓN RIVAS**

PRÓXIMAMENTE EN LIBRERÍAS

Cartas a Camondo de EDMUND DE WAAL

«En este admirable y compasivo homenaje a una familia sefardí del siglo XX, el autor reúne con maestría a personas y objetos que la historia separó. Un magnífico complemento al fascinante relato de *La liebre con ojos de ámbar*».

Nicholas Wroe, *The Guardian*



ACANTILADO

Otaberra

El tiempo en un instante



CECILIA DÍAZ

¡Qué valiente es el nuevo libro de Elisa Victoria (Sevilla, 1985), y qué bien le sienta la concisión! Digo “valiente”, entendámonos, en los sentidos en que tal adjetivo tiene valor al hablar de literatura: estilo, estructura, tema, juego con las expectativas que su obra anterior pudiera provocar... Moviéndose entre varias voces, de la primera a la tercera y tiro porque me toca mediante un teatrillo de títeres infantiles (esos calcetines parlanchines que, siendo tan ingeniosos y memorables, ni siquiera son lo mejor del libro), *Otaberra* es una novela muy triste y muy contenida acerca de dos asuntos nucleares: el tiempo (o, si se

prefiere, su mejor sinónimo: la pérdida) y la culpa.

Al principio, cuando conocemos a la protagonista, lo que vemos en ella es una mujer todavía joven, inteligente, brillante incluso, a la que asedian ciertos rasgos psicológicos dolorosos, una mezcla de introversión y tendencia a disociar que la aleja de la vida social mientras se enrosca en gestos taciturnos. Elisa Victoria perfila el retrato en base a matices o movimientos cotidianos bien definidos, de observación exacta, dramáticos dentro de lo contenido, dirigiéndolos hacia una confesión perturbadora que cierra la primera parte de *Otaberra*: “Hace mucho que se

que desaparecer iba a suponer un alivio”.

Para comprender a Renata, la novela nos tendrá que transportar a 1989, es decir, al territorio de la adolescencia, que es, por cierto, una de las grandes especialidades de la autora (bueno, veamos: infancia, primera juventud... En realidad, Elisa Victoria es una auscultadora privilegiada del arco completo de la formación del carácter individual y de sus conexiones en sociedad). Para no revelar más de lo necesario, digamos solo que la clave radica en su amistad con un compañero de clase cuya sensibilidad especial lo hace impopular en el aula y en el pueblo, marcado por el signo del prejuicio. Su destino juntos, pero también el de cada uno por separado, abrirán las

de decir que Victoria es una escritora católica *malgré lui*. Fíjense: la culpa partiendo una vida por la mitad, una misa instituida en escenario esencial o, de modo más secundario, el revoloteo sobre el texto de conceptos como “hereje”, “mártir”... Bromas aparte, hay algo indudable: el calado ético del tratamiento que confiere a su material.

Poco a poco, en *Otaberra* va tomando cuerpo un tercer tema central: la escritura. Solo que la naturaleza de la escritura es compleja y ambivalente en este relato. Conoceremos ejemplos en los que se ejerce con obje-

**ELISA VICTORIA**

Blackie Books, 2023

186 páginas. 21 €

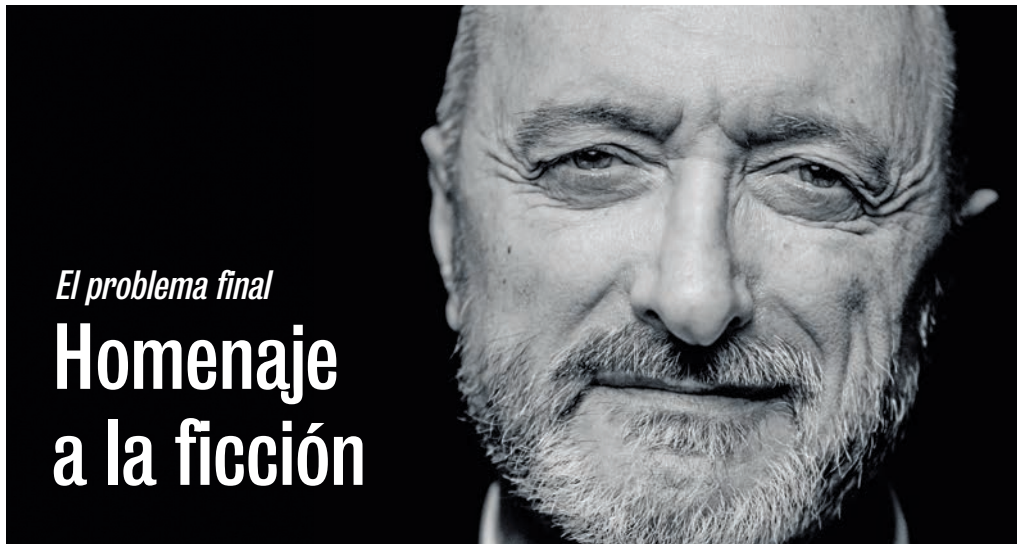
**OTABERRA ES UNA
NOVELA ELEGANTE,
SUTIL Y DEMOLEDORA.
Y ESTARÍA POR DECIR
QUE ES LA MEJOR DE
SU AUTORA**

puertas a algunas de las mejores páginas que ha escrito la autora de *El Evangelio*, pasajes que hacen del tiempo materia densa, herida en bucle...

Y asunto moral, como se percibe en una escena importante que transcurre en la Iglesia, con todo el pueblo de protagonista. Casi me entran ganas

tivos o resultados diversos, a modo de requisitoria a la memoria, réplica imaginativa a la realidad, alteración curativa del trauma, fijación de una verdad, manifestación de una primera persona confesional, indagación en tercera persona de la alteridad... La apariencia sencillísima (y alérgica a lo teórico) de la novela es compatible con una especial riqueza en el tratamiento del acto de la escritura, lo que nos conduce a un juego de espejos entre voces cuyo sentido no cabe revelar aquí, pero que es muy cautivador.

Otaberra es una novela elegante, sutil y demoleadora. Y estaría por decir que es la mejor de su autora, si esa frasecita no fuese un poco hueca. **NADAL SUAU**



El problema final

Homenaje a la ficción

JEOSM

Parte Arturo Pérez-Reverte (Cartagena, 1951) en *El problema final* de un modelo narrativo clásico, el lugar cerrado donde se comete un delito que nadie ajeno a ese espacio ha podido llevar a cabo. Tal circunstancia propicia un rosario de conjeturas cuya exploración y esclarecimiento constituyen el meollo de la conocida como novela enigma, la más pura y para muchos la más exigente variante de la literatura de suspense y criminal.

Pérez-Reverte inventa un caso semejante a lo dicho. Una

acción, el verano de 1960, por sus múltiples interpretaciones de Sherlock Holmes. La gente del hotel le pide a Basil que haga unas pesquisas preliminares. Lo acepta y con él

colabora otro huésped con quien ha intimado, el español Paco Foxá. Así, ambos duplican en la ficción la pareja Holmes-Watson creada por Conan Doyle. Se producen dos nuevos ase-



ARTURO PÉREZ-REVERTE

Alfaguara, 2023

328 páginas. 21,90 €

vertir a la propia pareja de sedicentes detectives en sospechosa, apela desde dentro del relato a la credibilidad del lector...

Aunque quizás retuerza un poco las conjeturas,

todo lo anuda con solvencia absoluta. No se contenta con una labor ligera para despachar una ingeniosa trama. La consume con un quehacer serio, estudiado, rico en documentación

historia absorbente que nos mantenga pendientes de los vaivenes de los sucesos. Sin minusvalorar este alcance, la novela va añadiendo capas a la cebolla central. De tal modo, es mucho más que una novela-enigma. Ante todo, encontramos un cumplido ensayo abundante en datos y observaciones sobre la novela criminal en el que el conocimiento y análisis del género se vierte no en abstracciones y generalidades académicas sino en materia inmedia-

ta y viva del propio relato. El cual, además, reivindica la pureza de un género que ha sucumbido a la ganga sociológica y al pistolero policial y gansuero impuestos por la novela negra y el cine americano.

Tirando por elevación, *El problema final* también contiene apuntes notables sobre la invención literaria, la vida en la literatura y viceversa. Todo ello se relaciona, a su vez, con anotaciones sobre la otra gran modalidad narrativa, la cinematográfica. Y este meollo de cuestiones desemboca en un

LIBRO MAGNÍFICO, COMPLETO, REDONDO, QUE RESPONDE CON PLENITUD A TODAS LAS EXIGENCIAS DEL GÉNERO

de las nueve personas que se alojan en el familiar hotel de una mínima isla griega, Utakos, se suicida, pero algunos indicios apuntan a un asesinato. Un temporal mantiene varios días el lugar aislado e impide que acuda la policía desde la cercana Corfú. Entre los huéspedes se encuentra el actor británico Basil Rathbone, ya en cierta decadencia profesional, pero famosísimo en el momento de la

sinatos. En fin, la novela desmenuza la intrincada investigación, de la que sería imperioso dar aquí detalles.

En cuanto novela criminal y de enigma, Pérez-Reverte hace un trabajo magnífico, completo, redondo, que responde con plenitud a todas las exigencias del género. Encadena incógnitas, tuerce varias veces el rumbo previsible de los sucesos, siembra dudas, llega a con-

complementaria histórico-cultural (cine y literatura) y meticoloso en los detalles. El maestro del arte de contar que se beneficia en esta ocasión de enfrentarse a un tipo de relato que tiene su misma razón de ser en el placer de narrar.

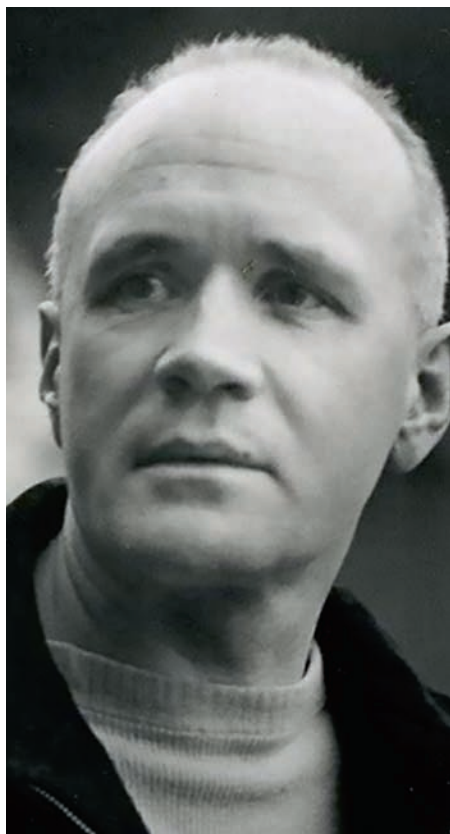
El resultado de la trama anecdótica no puede ser mejor. Ya podemos suponer, sin embargo, que Pérez-Reverte no se va a limitar a montar una

asunto sustancial: la verdad y la ficción, el arte y la mentira. Así, una canónica novela de suspense, de las que piden leerse sin respiro, se convierte en homenaje a la ficción, en un libro profundamente cervantino que nos sitúa en la encrucijada en que se cruzan realidad e invención. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

 Entrevista con Arturo Pérez-Reverte en elcultural.com

Oficialmente *Diario del ladrón* (*Journal du voleur*) en apariencia la obra más autobiográfica de Genet, se publicó en 1949. Solía olvidarse una edición, casi clandestina, que apareció un año antes. Esa edición de 1948, que ahora se traduce, debe considerarse el texto original de la obra. En la de 1949 —traducida a nuestro idioma en 1976— se suprimen frases y párrafos de evidente contenido homoerótico. Pero es que en la edición de *Obras completas* de 1953 las supresiones respecto al original eran aún mayores; triunfaba la pacatería —aunque Gallimard contó con el beneplácito de Genet, que no quería ser tenido por pornógrafo— y la siempre detestable censura.

Diario del ladrón se presenta como el relato (sin fechas y con algunos saltos cronológicos) de las andanzas del propio Genet, que habla del significado de su apellido —retama—, de su condición de hijo ilegítimo y abandonado por la madre, y da su fecha de nacimiento: París, 10 de diciembre de 1910. Establecido así el hecho fundamental autobiográfico, que debe intensificar la fuerza de lo narrado, se cuentan, buscando no el mero relato sino también la meditación que gusta y quiere llegar en ocasiones al lirismo, las andanzas por Europa (la eta-



CABARET VOLTAIRE

Diario del ladrón La belleza no es el bien

pa española, especialmente en la Barcelona del Barrio Chino, hacia 1934) de un joven homosexual que vive de la prostitu-



JEAN GENET

Traducción de Lydia Vázquez
Cabaret Voltaire, 2023
352 páginas. 21,90 €

ción y del robo, que nada desdeña a los criminales, y que como oposición a una Sociedad del Bien, que rechaza y castiga a estos marginados, se sumerge gustoso en una opuesta Sociedad del Mal, donde la abyección será un valor positivo.

Además, Genet (Juan, Juanito, Jean-not) se enamora y fantasea con esos viriles y hermosos delincuentes con los que se va encontrando, desde Salvador a Java, pasando por Stilitano el manco, o por el suave Lucien. Prefiere a los chicos jóvenes como objetos de su sexualidad y ternura, y como compinches de hurtos y traiciones, pero otras veces le seducen hermosos machos básicamente heterosexuales a los que cautiva y a quienes se somete. Stilitano, por ejemplo

(cuya verga entrevista en el bulto del pantalón le fascina) lo admite en su cama y duermen juntos, sin llegar a lo erótico, aunque a menudo se insinúa que al fin ocurrirá, lo que acrece la sensación de pureza viril del macho, que, claro es, roba y traiciona.

Cuando, después de Bélgica, Holanda, Polonia y parte de la Alemania hitleriana, el ladrón llega a la Francia ocupada por los nazis (siempre dirá que ama a Francia solo por la lengua) se encuentra a la Gestapo y a mu-

chos delincuentes franceses que se han unido a las SS. En otra novela suya, *Pompas fúnebres*—1947— Genet narrará la bella historia de amor y traición entre un joven francés y un tanquista alemán en esa Francia ocupada.

Antes de retornar a España, asistimos a estos alternados o compaginados amores —que a menudo abandona el propio narrador— que lo llevan de lo terrible de las prisiones a la belleza del erotismo transgresor. De Stilitano, dirá: “Dedíqueme mis primeros robos a su belleza, a su tranquila impudicia”.

EL RELATO, AUTOBIOGRÁFICO, NARRA LAS ANDANZAS POR EUROPA DE UN JOVEN HOMOSEXUAL QUE VIVE DE LA PROSTITUCIÓN

No perdiendo nunca ocasión de ensalzar una cierta suave o recia hermosura viril: “un hombre sólido plantado sobre dos muslos como dos columnas”. Siempre la reflexión sobre la belleza del mal (nada más maldito) y sobre el mundo casi perfecto de la homosexualidad: “La Gestapo francesa contenía estos dos elementos fascinantes: la traición y el robo”.

Poniendo fin a este relato de exaltación de la homoerótica belleza del mal, Genet promete una continuidad a su libro, *Asuntos de costumbres*, que tratará de “esa región de mí mismo que he denominado España”. Genet murió en 1986, y casi nada publicó tras *Los biombos* de 1961. **LUIS ANTONIO DE VILLENA**

La Conejera

Dentro del laberinto

Todos los escritores tienen la prerrogativa de matar a sus personajes, aunque se necesita un ímpetu para matar a la protagonista en la primera página, como parece hacer Tess Gunty (South Bend, Indiana, 1993) en *La Conejera*: “En una calurosa noche en el apartamento C4, Blandine Watkins sale de su cuerpo. Solo tiene 18

**TESS GUNTY**

Traducción de Ce Santiago

Sexto Piso, 2023

432 páginas. 20,90 €

años, pero ha pasado la mayor parte de su vida deseando que ocurriera”.

Es una de las muchas jugadas audaces del denso, vívido y a menudo hipnótico debut de Gunty, una novela de un alcance y una explicitud impresionantes que flaquea casi siempre que se esfuerza demasiado por encajar su narración en alguna noción más amplia de las Grandes Ideas. Los parámetros del argumento en sí se circunscriben casi por completo a una única semana de verano en una ciudad ficticia del Medio Oeste, Vacca Vale, en Indiana, una de esas metrópolis moribundas de tercera categoría cuyo tenue asidero a la prosperidad se rompió hace décadas, cuando

su principal industria, Zorn Automobiles, quebró bajo una nube de deudas y fechorías ecológicas.

Nacida y criada, aunque rara vez mimada en Vacca Lane, Blandine es una autodidacta de inquietante belleza de valquiria, con pilas de manoseados tomos sobre místicos del siglo XII. En unas pocas frases hábilmente esbozadas se nos dice que una vez hubo una madre adicta a la oxycodona y un padre en la cárcel; después, una sucesión de familias de acogida. La protagonista trabaja ahora en una cafetería local con una gran variedad de tartas surrealistas y comparte un destartado apartamento con otros tres chicos de acogida mayores de edad.

El libro toma su título del edificio en el que viven: diseñado para albergar a los trabajadores de Zorn y bautizado como La Lapinière, ahora es un complejo deteriorado al que raras veces se refiere alguien por otro nombre que el de La Conejera. Las paredes “son tan finas que se puede escuchar la vida de todos como en una radionovela”, y Gunty las atraviesa con un Ojo de Dios, entrando y saliendo de los pisos.

Uno de los placeres de la narración es la forma en que se deleita en el lenguaje, todas las cadencias y repeticiones y espirales de significado que pueden extraerse de los sosos armarzones de la vida cotidiana. La escritura de Gunty es tan rica en texturas y mensajes en-



LAUREN ALEXANDRA

tre líneas que a veces puede caer en el exceso de una película de Paul Thomas Anderson. Como ocurre con muchos escritores noveles, y también con muchos veteranos, sus monólogos más largos tienden a parecer menos los compases del habla ordinaria que los retocados pensamientos de una alumna estrella puestos entre comillas. Pero tiene también un talento particular para sacar a relucir la fragilidad y el absurdo de ser una persona en el mundo; todas las necesidades tiernas y secretas y las extrañas intimidades.

Las mejores frases del libro –y hay montones entre las que elegir– pregonan ese reconocimiento, incluso en los detalles ordinarios: los baños de los institutos “parecen refugios an-

tiaéreos: construcciones sin ventanas a base de bloques de hormigón pintados del color de los tiburones”.

Y gravitando sobre todo ello, con el destino de su cuerpo en la cuerda floja, está Blandine. A pesar de su belleza extraterrenal y de sus espeluznantes y precoces dones, sigue siendo una adolescente infeliz, no del todo madura, si es que algún día llega a estarlo. La vibrante y desordenada dispersión de *La Conejera*

puede causar también esa impresión, pero sus excesos resultan magnánimos: desafiantes ante la muerte, las salidas metafísicas o lo que quiera que venga después. **LEAH GREENBLATT**

**GUNTY TIENE
UN TALENTO
SINGULAR
PARA SACAR
A RELUCIR
LA FRAGILIDAD
Y EL ABSURDO
DE VIVIR**

© The New York Times Book Review
Traducción: News Clips

Leí por primera vez el nombre de William González Guevara (Nicaragua, 2000) en una carta de Antonio Carvajal donde ponderaba su ópera prima: *Los nadies*, ganadora del galardón que lleva el nombre del autor granadino y publica Hiperión. “El poeta es de Nicaragua, hijo de inmigrantes pobrísimos, muy joven. Y sabe muy bien quienes son los álguienes y quienes son los nadies (y los *nadies*). Poesía de la experiencia de los hijos de las frengantinas de los poetas de la experiencia. Con dolor y sin rencor”, decía. Al año siguiente, conseguía el premio Hiperión con este libro. En medio, *Me duele respirar*, premio Ruiz Udiel (Valparaíso, 2023).

El título es cristalino, como casi todo aquí. El “de segunda” se refiere a la generación inmigrante (llegó con once años), si bien no evita el doble sentido. Esta es una poesía que rehúye los equívocos y va por derecho a lo que importa. No es el primero en escribir sobre los múltiples problemas que aquejan a los jóvenes en un mundo líquido en crisis permanente. Se podría hablar incluso de una tendencia, muy plural, que ya afecta a más de una promoción. De una suerte de nueva poesía social o cívica. Recuerden aquellos “hijos de la bonanza”, de Ben Clark, jurado de este premio. Para muestra, otro Hiperión: *Servicio de lavandería*, de Belén M. Rueda.

Escribe Irene Vallejo en la contracubierta:



JONATHAN GONZÁLEZ

Inmigrantes de segunda **Las Nadies**



WILLIAM GONZÁLEZ GUEVARA
Premio Hiperión
Hiperión, 2023. 94 páginas, 12 €

“La vida de los Inmigrantes de segunda transcurre en páramos contemporáneos, entre neones de sueños apagados y vastas

LAS INVISIBLES

Nadie se sabe vuestros nombres, nadie. Mujeres invisibles de la esfera, rescuicos ignorados por el mundo. Ningún científico, ningún poeta habla de vuestra historia, ni el mejor filósofo, ni el periodista culto empieza el telediario mencionándoos. [...] Todas portáis el rostro alicaído de mi santa madre.

podredumbres. Allí donde brotan casas de apuestas para crear ludópatas y fusilar sueños. Donde el autorretrato del artista adolescente incluye una nevera vacía, tu chándal favorito, tu acento repudiado. Donde las mujeres limpian por horas portales y casas, y sufren las mismas lesiones en el brazo que los tenistas de Roland Garros, en sus labores sin trofeos. Y, por las noches, recitan las letanías de los temarios para aspirar a la nacionalidad”. Y añade: “William acoge en sus versos lo que no cabe en los pactos de silencio. Contempla las realidades que derogan la retórica de los grandes jardines del imperio. Atrapa la tristeza malva de esas manos jabonosas, de esas vidas escindidas. Invoca a coros de muertos amados, su lúcida abuela nicaragüense. Con su sensibilidad explosiva, disecciona el desgarramiento humano. Cómo no reconocernos”.

De tres empleadas de hogar son las citas que abren el libro.

Y así se titula la primera parte. Nada aquí puede sonar solemne. Es la vida, idiota, parafraseando el eslogan político. La de las chicas, tan invisibles. Otras nadies: “Todas portáis el rostro / alicaído de mi santa madre”. Gente a la que le “pesa la vida”. “Decidme: ¿a quién le importan / los huesos de mi madre envejecidos?”.

Para contar lo que les pasa (lo conoce bien), WGG recurre, no sin ironía, a palabras gastadas y a un lenguaje prosaico y conversacional, lo más cercano posible al habla de la calle, que, no obstante, jamás pierde de vista su condición de poético. Decir las cosas de otro modo, más retórico, habría sido un imperdonable error de cálculo lírico. Prima, sí, la crónica. Uno la calificaría de “poesía documental”.

Kapusciski, ya ven, inaugura la segunda parte: “La pobreza sufre, pero sufre en silencio”. Carabanchel, los chándales (“La vida es nuestro chándal favorito”), la droga,

PARA CONTAR LO QUE LES PASA

**A ‘LAS NADIES’, EL POETA
RECURRE, NO SIN IRONÍA, A UN
LENGUAJE PROSAICO, SIN
PERDER DE VISTA LO POÉTICO**

Pan Bendito, el banco de alimentos... Léase “Ego sum, tu es, ille est”. Y luego, en “Interludio”, la chatarra, la vendimia, las noches de autobús. Por fin, “Memento mori”, tan emocionante: “Siento la muerte lenta de mi madre”. Y la lejana de la abuela. En Nicaragua, deshonrada por el tirano Ortega. **ÁLVARO VALVERDE**

Contra el mito del colapso ecológico

La última gran crisis civilizatoria



ARCHIVO DEL AUTOR

Citada hasta la saciedad, el ya eslogan “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”, atribuido a Fredric Jameson y popularizado por Slavoj Žižek, ha opacado otro interrogante quizá más desasosegante: ¿hasta qué punto la jeremiada de que nuestro mundo se encamina a su fin ecológico nos priva, asimismo, de una economía moral y política más concreta para detener el funesto desenlace? ¿En qué medida nuestro cínico reconocimiento de que somos ya “seres póstumos” nos bloquea para un cambio de rumbo?”

Digámoslo ya: el valor de este magnífico y valiente ensayo de Emilio Santiago (Ferrol, 1984) no radica en ofrecernos en este mundo nuestro en transición la última y espectacular distopía, sino algo más decisivo: puentes efectivos al sentido

común desde una militancia ecologista abierta. “Utopías reales”, por decirlo con Erik Olin Wright. Este importante libro influirá en el futuro próximo y no solo en los debates entre los círculos ecologistas.

Ahora bien, esto no significa que la gravedad de la situación actual merezca una confianza ingenua. No, “el desierto crece, y sobre todo en España. Es imperativo transitar a toda velocidad hacia un sistema energético renovable y desarrollar necesarios cambios sociales y culturales con capacidad de frenar una economía que actúa como un depredador de nuestro planeta. Esto, para Santiago, no tiene por qué derivarse en peor calidad de vida si añadimos un elemento clave: una mejor redistribución de la riqueza para que la transición ecológica sea justa y nos pue-

da garantizar una buena vida a la mayoría de la especie.

“Con la crisis de 2008 no llegó el colapso. Llegó el 15M”. En esta frase se resume probablemente el corazón del ensayo. Se ha dicho de él, y con razón, que “trabaja sobre las pasiones y los imaginarios con los que afrontar ese desafío con energía y ambición transformadora”. Lo que llama la atención es su capacidad de diagnosticar el sentido de nuestra gran crisis civilizatoria no solo bajo fórmulas intuitivas y perspicaces, sino desde un laudable compromiso epistemológico con los valores científicos. Si el vicio colapsista, no pocas veces devenido una cómoda y autocomplaciente ideología, debe ser racionalmente desmontado es también porque se apoya en presupuestos discutibles.

EL VALOR DE ESTE MAGNÍFICO Y VALIENTE ENSAYO DE EMILIO SANTIAGO RADICA EN OFRECERNOS “UTOPIÁS REALES”

Las matizaciones que Santiago plantea, por ejemplo, al debate sobre las energías renovables es un buen ejemplo, pero no el único. “Movilizar a los movilizados, desmovilizar a los desmovilizados. Ese es, en el mejor de los casos, el efecto mayoritario del colapsismo”. Santiago, sin embargo, no quiere ser injusto con una posición que no solo es coartada de una lucidez impotente, sino que expresa múltiples modulaciones.

**EMILIO SANTIAGO**

Arpa, 2023. 240 páginas, 18,90 €

El problema es que, ante tamaño desafío, no necesitamos heroicidades, sino un cambio de escala político y epistemológico que posibilite construir mediaciones entre la contemplación del naufragio y la intervención práctica. “Necesitamos promedios, masa, pueblo en definitiva, que, con sus imperfecciones, impulsen una descarbonización efectiva”.

El comprensible recelo ante el “prometeísmo” cuya *hybris* ha desbordado todo límite sostenible, no puede combatirse simplemente con el miedo a Prometeo; necesitamos confianza en la racionalidad y en nuestra voluntad de actuar. También el ecologismo necesita, por decirlo con las palabras de Gramsci, aunar el pesimismo de la inteligencia con el optimismo de la voluntad. Pero estas “utopías reales” solo pueden provenir de diagnósticos que sean capaces de armonizar lucidez política y competencias cognoscitivas, saberes técnicos especializados y una voluntad pedagógica afinada y consciente de la inutilidad hiperracionalista de los “meros datos” y las “verdades como puños”. En un contexto crítico, decía Margaret Atwood, “la supervivencia depende de conocimiento adecuado, equipo, suerte y fuerza de voluntad”. Créanme, háganse con este libro si quieren tener una oportunidad. Nos va la vida en ello. **GERMÁN CANO**



Inseguridad, fiestas y muerte en el Siglo de Oro

El historiador Enrique Martínez Ruiz se sumerge en su última obra en la sociedad española de los siglos XVI y XVII para explicar todo lo imaginable: la idea de la muerte, los vicios, la arquitectura doméstica, las riñas en las tabernas, la cultura culinaria...

La vida en el Siglo de Oro español era un variopinto collage de caracteres y situaciones. Estaba la Corte real con sus lujos de banquetes mastodónticos y bailes de refinados uniformes, la nobleza que descansaba sobre la historia de su blasón esperando la llamada del rey para empuñar las armas u ocupar un cargo político, el tercer estado integrado por campesinos, trabajadores urbanos, criados domésticos y todo tipo de individuos marginales... Había riñas y autos de fe, fiestas populares y transgresoras, y un muestrario de acontecimientos insólitos que se deformaban aún más en los mentideros.

Fue un mundo en que para la gran mayoría del pueblo el día a día consistió en esquivar a los cuatro jinetes del Apocalipsis: el hambre, la epidemia, la guerra y la muerte. Y la ecuación se complicaba más para la mujer, atenazada siempre por los lazos de la moralidad de la época: o era una perfecta casada que se asomaba al precipicio del castigo (mortal) ante la menor deshonra o una frívola provocadora sexual, como las que se daban un chapuzón desnudas, como si fuesen Evas de la modernidad. Una escena que Quevedo plasmó en sus rimas: “Manzanares, Manzanares, / arroyo aprendiz de río / tú que gozas, tú



FIESTA Y TRAGEDIA
ENRIQUE MARTÍNEZ RUIZ
La Esfera de los Libros, 2023
580 páginas. 26,90 €

que ves, / en verano y en estío / las viejas en cueros muertos / las mozas en cueros vivos”.

La experiencia diaria, colectiva y personal, de los españoles que existieron en el periodo que va desde finales del siglo XV hasta el ocaso del



MUSEO DEL PRADO

XVII es lo que aborda el historiador Enrique Martínez Ruiz en su nuevo libro, titulado *Fiesta y tragedia*. En sus propias palabras, se trata de “un recorrido completo por el vivir y morir de los españoles del Siglo de Oro, con sus grandezas y miserias, sus luces y sus sombras en el seno de una sociedad que palpita, sufre, se divierte, delinque, peca, reza y muere”.

La obra está dividida en cinco bloques. El primero responde a cuántos eran los españoles de la época, qué y cómo sufrían, cuál era su organización social, dónde vivían en función del estamento al que perteneciesen y cómo era su familia. En

el segundo se reconstruyen sus creencias y actitudes, desde las fastuosidades protocolarias de los monarcas hasta los mecanismos de supervivencia.

Resultan de gran interés las páginas dedicadas a la cultura culinaria. Cuenta el catedrático de Historia Moderna de la Universidad Complutense que durante estas centurias la olla fue casi el plato único. Consistía básicamente en carne, tocino —si faltaba, el cocinero podía ser acusado ante la Inquisición por judaizante— y verdura cocidos durante mucho tiempo. Estudiantes, pícaros, mendigos y vagabundos —en torno al 10% de la población vivía en condicio-

nes de pobreza— encontraban alivio en la sopa boba, una especie de potaje con tronchos de col y tocino rancio que se repartía a las puertas de los conventos. Pero quizá quienes tenían mayor problema con la comida eran los hidalgos sin recursos para mantenerse y sin posibilidad de trabajar porque su condición nobiliaria se lo impedía. Utilizar el palillo de dientes simulando que se limpiaban los residuos de un manjar fue una treta muy satirizada.

Un sentimiento compartido por un altísimo porcentaje de la población fue el de inseguridad, sobre todo cuando se ponía el sol. “Las cosas están de tal forma que de noche no se puede salir sino muy armado o con mucha compañía”, comentaba un cronista sobre Madrid. En la misma línea compuso estos versos el jesuita José Antonio Butrón y Mújica: “Matan a diestro y siniestro, / matan de noche y de día, / matan al Ave María, / y matarán al Padre Nuestro”. En otras ciudades actuaban impunemente los llamados *jaques* o valentones, individuos violentos que vengaban afrentas, lavaban honras, castigaban un amorío o asesinaban por encargo. El gran mantra sobre el periodo es que la vida de las clases marginales discurría entre tabernas, prostíbulos y cárceles.

Martínez Ruiz, experto en historia militar, biógrafo de Felipe II y autor de un estupendo ensayo sobre las flotas de Indias, dedica el tercer bloque de su obra a la fiesta en todos sus extremos, desde las ceremonias palatinas hasta las religiosas y profanas —espectáculos de danza y bailes regionales, torneos en la plaza Mayor de Madrid, corridas de toros o, por supues-

to, representaciones teatrales. La cuarta parte se centra en la transgresión —el carnaval era la festividad de la desmesura por antonomasia, del exceso en la comida, la bebida y las actividades sexuales, pero también se analizan episodios de supuesta magia y superstición— y, en su contraparte, la represión, siempre con el fantasma de la Inquisición rondando.

Los últimos capítulos los dedica el autor al debate sobre si en la España del Siglo de Oro había un culto a la muerte. Había dos tipos: la buena, la que sobreviene de forma natural y bajo la protección de los sacramentos, y la mala, la imprevista como consecuencia del pecado. “La muerte, paradójicamente, inspiraba dos sentimientos muy fuertes: temor y fascinación a la vez, de

PARA LA MAYORÍA DEL PUEBLO, EL DÍA A DÍA CONSISTIÓ EN ESQUIVAR EL HAMBRE, LA EPIDEMIA, LA GUERRA Y LA MUERTE

manera que como espectáculo avivaba la sensibilidad social y socializaba el hecho de la muerte individual, algo evidente en manifestaciones literarias, en la iconografía funeraria y el arte, así como en la generalización de objetos macabros, todo apuntando a una idea siempre presente: la transitoriedad de la vida terrenal”, escribe. Otra realidad imposible de eludir que unía a reyes, soldados, pobres y delincuentes. **DAVID BARREIRA**

FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL VIENTO CONOCE MI NOMBRE	1/10
	Isabel Allende (Plaza & Janés)	
2	LOS SIETE MARIDOS DE EVELYN HUGO	2/63
	Taylor Jenkins Reid (Umbriel)	
3	EL CUCO DE CRISTAL	3/28
	Javier Castillo (Suma)	
4	¿Y A TI QUÉ TE PICA?	4/5
	Megan Maxwell (Esencia)	
5	LA REBELIÓN DE LOS BUENOS	5/9
	Roberto Santiago (Planeta)	
6	EL ÁNGEL DE LA CIUDAD	8/20
	Eva García Sáenz de Urturi (Planeta)	
7	LOS MISTERIOS DE LA TABERNA KAMOGAWA	7/6
	Hisashi Kashiwai (Salamandra)	
8	CÓMO (NO) ESCRIBÍ NUESTRA HISTORIA	6/18
	Elisabet Benavent (Suma)	
9	EL RETRATO DE CASADA	9/23
	Maggie O'Farrell (Libros del Asteroide)	
10	HAMNET	12/54
	Maggie O'Farrell (Libros del Asteroide)	
11	LECCIONES DE QUÍMICA	11/3
	Bonnie Garmus (Salamandra)	
12	TAN Poca VIDA	-/1
	Hanya Yanagihara (Lumen)	
13	LA MALA COSTUMBRE	15/7
	Alana S. Portero (Seix Barral)	
14	EL NIDO DEL CUCO	10/14
	Camilla Läckberg (Maeva)	
15	DELITO	14/16
	Carme Chaparro (Espasa)	
16	LA TABERNA DE SILOS	17/6
	Lorenzo G. Acebedo (Tusquets)	
17	CÓMO MATAR A TU FAMILIA	-/1
	Bella Mackie (Suma)	
18	LAS MADRES	19/23
	Carmen Mola (Alfaguara)	
19	FORTUNA	13/14
	Hernán Díaz (Anagrama)	
20	DE VUELTA A CASA	16/21
	Kate Morton (Suma)	

NO FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO	1/91
	Viktor Frankl (Herder)	
2	NEUROCIENCIA DEL CUERPO	2/43
	Nazareth Castellanos (Kairós)	
3	LA UTILIDAD DE LO INÚTIL	3/15
	Nuccio Ordine (Acontilado)	
4	LAS 48 LEYES DEL PODER	-/1
	Robert Greene (Espasa)	
5	PROMETEO AMERICANO. EL TRIUNFO Y LA...	4/4
	Kai Bird y Martin J. Sherwin (Debate)	
6	NUESTRO CUERPO. SIETE MILLONES DE AÑOS DE...	6/12
	Juan Luis Arsuaga (Destino)	
7	NO ME GUSTA MI CUELLO	5/10
	Nora Ephron (Libros del Asteroide)	
8	GOZO	7/9
	Azahara Alonso (Siruela)	
9	EL GRAN IMPOSTOR	10/6
	Carlos Cuesta (La Esfera de los Libros)	
10	EL RETORNO DE LA DERECHA	8/13
	Federico Jiménez Losantos (Espasa)	
11	LOS HOMBRES NO SON ISLAS. LOS CLÁSICOS NOS...	9/9
	Nuccio Ordine (Acontilado)	
12	EL CHICO DE LAS MUSARAÑAS	11/17
	Aless Lequio/Ana Obregón (Harper Collins)	
13	UNA HISTORIA COMPARTIDA	12/25
	Julia Navarro (Plaza & Janés)	
14	EL AFFAIRE ARNOLFINI	14/12
	Jean-Philippe Postel (Acontilado)	
15	KING CORP. EL IMPERIO NUNCA CONTADO DE...	15/15
	David Fernández/José María Olmo (Libros del K.O.)	
16	CLÁSICOS PARA LA VIDA. UNA PEQUEÑA BIBLIOTECA...	13/9
	Nuccio Ordine (Acontilado)	
17	CUANDO YA NO SEA YO	17/18
	Carme Elias (Planeta)	
18	LA SOLEDAD DE PERIGO	16/17
	Pedro Delgado/Ainara Hernando Nieva (Espasa)	
19	CONTRA LA MAYORÍA. CÓMO LA DEMOCRACIA...	18/15
	Jano García (La Esfera de los Libros)	
20	HASTA AQUÍ HEMOS LLEGADO	19/11
	Rodrigo de Rato (Península)	



COMPRA VENTA DE LIBROS

COMPRAMOS LIBROS
y bibliotecas a domicilio
Hacemos envíos a todo el mundo
www.librosalcana.com
info@librosalcana.com
C/ Marqués de Viana, 52
28039 Madrid

☎ 91.220.42.63 ☎ 629.240.523 📞 664.442.863

Libros Alcana

POESÍA		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LO QUE PASA ES QUE TE QUIERO	4/22
	Gloria Fuertes (Blackie Books)	
2	LA ESCALA DE MOHS	1/28
	Gata Cattana (Aguilar)	
3	LO QUE LA POESÍA AÚN NO HA ESCRITO	2/12
	Elvira Sastre (Visor)	
4	POETA EN NUEVA YORK	6/26
	Federico García Lorca. Ilustr. Ricardo Cavolo (Lunweg)	
5	ADIÓS AL FRÍO	5/54
	Elvira Sastre (Visor)	
6	CICATRICES QUE AÚN DUELEN	7/13
	Alba González (Platero)	
7	VERBOLARIO	8/47
	Rodrigo Cortés (Literatura Random House)	
8	CÁNTICO ESPIRITUAL. POESÍA COMPLETA	3/6
	San Juan de la Cruz (RAE/Espasa)	
9	MICRODOSIS	10/24
	Enrique Bunbury (Cántico)	
10	PALABRAS PARA SANAR	11/24
	Rupi Kaur (Seix Barral)	
11	LAS SIRENAS DE ABAJO. POESÍA REUNIDA	9/2
	Aurora Luque (Acantilado)	
12	ROMANCERO GITANO	12/35
	Federico García Lorca (JdeJ Editores)	
13	DESCONOCERNOS	13/15
	Guille Galván (Lunweg)	
14	SIEMPRE	16/22
	Defreds (Espasa)	
15	PERSONAS	-/9
	Triana González (Valparaíso)	
16	LAS COSAS DEL CAMPO	14/8
	José Antonio Muñoz Rojas (Renacimiento)	
17	A RACHAS. POESÍA REUNIDA	17/10
	Carmen Martín Gaité (La Bella Varsovia)	
18	POESÍA COMPLETA	15/9
	Federico García Lorca (Galaxia Gutenberg)	
19	POESÍA COMPLETA	18/59
	Alejandra Pizarnik (Lumen)	
20	ESTAR CON OTRO	19/2
	Carlos Catena Cózar (Pre-Textos)	

INFANTIL Y JUVENIL		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL PRINCIPITO	2/347
	Antoine de Saint-Exupéry (Salamandra)	
2	ROJO, BLANCO Y SANGRE AZUL	1/2
	Casey McQuiston (Molino)	
3	INVISIBLE	3/88
	Eloy Moreno (Nube de Tinta)	
4	BLUEY. LA PISCINA	5/14
	Bluey (Beascoa)	
5	ROJO, BLANCO Y SANGRE AZUL (EDICIÓN COLECC...)	12/2
	Casey McQuiston (Molino)	
6	MORTADELO Y FILEMÓN. MUNDIAL DE BALONCESTO	8/5
	Francisco Ibáñez (Bruguera)	
7	DESPUÉS DE DICIEMBRE	10/39
	Joana Marcús (Montena)	
8	ANTES DE DICIEMBRE	7/78
	Joana Marcús (Montena)	
9	TRES MESES	4/23
	Joana Marcús (Montena)	
10	AMANDA BLACK 1. UNA HERENCIA PELIGROSA	18/120
	Juan Gómez-Jurado/Bárbara Montes (B de Block)	
11	UNA CORTE DE ROSAS Y ESPINAS	17/8
	Sarah J. Maas (Crossbooks)	
12	ARTA EN EL TSUNAMI MÁXIMO	11/5
	Arta Game (Montena)	
13	30 SUNSETS PARA ENAMORARTE	9/14
	Mercedes Ron (Montena)	
14	DE SANGRE Y GENIZAS	20/23
	Jennifer L. Armentrout (Puck)	
15	LOS COMPAS Y EL DESPERTAR DE LA MOMIA	13/11
	Mikecrack, El Trollino y Timba VK (Martínez Roca)	
16	UNICORNIA 1. UN LÍO CON BRILLI-BRILLI	-/54
	Ana Punset (Montena)	
17	SOLITARIO	15/2
	Alice Oseman (Crossbooks)	
18	CHAINSAW MAN 14	6/3
	Tatsuki Fujimoto (Norma)	
19	ANNA KADABRA 12. BRUJOS EN PAÑALES	16/7
	Pedro Mañas/David Sierra Listón (Destino)	
20	LOS FUTBOLÍSIMOS 23. EL MISTERIO DE LA CASA...	-/6
	Roberto Santiago (SM)	

OTROS LIBROS		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	HÁBITOS ATÓMICOS	1/84
	James Clear (Diana)	
2	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS	2/86
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
3	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA	3/103
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
4	EL SUTIL ARTE DE QUE (CASI TODO) TE IMPORTE...	4/23
	Mark Manson (Harper Collins)	
5	EL PODER DEL AHORA	6/141
	Eckart Tolle (Gaia)	
6	CUADERNO DE ACTIVIDADES PARA ADULTOS, VOL. 12	5/9
	Daniel López Valle/Cristóbal Fortúnez (Blackie Books)	
7	IKIGAI. LOS SECRETOS DE JAPÓN PARA UNA VIDA...	8/4
	Francesc Miralles y Héctor García (Urano)	
8	TÚ ERES TU LUGAR SEGURO	7/25
	María Esclapez (Bruguera)	
9	ESTE DOLOR NO ES MÍO	10/22
	Mark Wolynn (Gaia)	
10	LOS CUATRO ACUERDOS. UN LIBRO DE SABIDURÍA...	9/12
	Miguel Ruiz (Urano)	



IGNACIO ECHEVARRÍA

¿Alta cultura?

Durante el pasado mes de agosto, tres voces pertenecientes a la misma franja generacional –la de los nacidos, pongamos, entre 1975 y 1985, en los años de la Transición– coincidieron en reivindicar la alta cultura frente a la hegemonía cada vez más aplastante de la cultura de masas.

“En las actuales circunstancias, lo subversivo ahora está del lado de hacer una defensa cerrada de la alta cultura, pues de la baja ya se encargan no solo la industria y el mercado, como antes, sino el sistema entero”: así concluía Elvira Navarro un artículo publicado en el *ABC* bajo el título “Indistinción sin transgresión”.

Lo citaba Daniel Gascón en una columna de *El País* titulada “Fiestas de la insignificancia”, en la que, no sin cierta sorna, comentaba lo llamativo que es “ver cómo productos y formas de ocio que antes se despreciaban ahora parecen casi obligatorios”.

Por su parte, en uno de sus artículos para *The Objective*, titulado “Otra vez la alta cultura”, Andreu Jaume se hacía eco de las palabras de Navarro y de Gascón y dibujaba severa y admonitoriamente “un panorama cultural colonizado en su totalidad por una banalización que se ha blindado porque ha sido ungida con el prestigio de la emancipación”.

En el artículo de Jaume se percibe la dificultad –iba a decir la incomodidad– de administrar un concepto de alta cultura no solo plausible sino desinhibido de las muy justificadas sospechas que pesan sobre ella. Él mismo deja constancia de que, si se propuso su liquidación, fue porque se asoció –“con cierta precipitación”, estima– “a un elitismo discriminante”. Y no podía ser de otra manera, me temo. La alta cultura no deja de ser un eufemismo de lo que no queda más remedio que reconocer como cultura de élite, y presupone la existencia de una “baja cultura” cuya sola formulación resulta siempre espinosa.

En la práctica, el embarazoso concepto de “baja cultura” ha quedado subsumido en los conceptos equívocamente afines de “cultura popular” y “cultura de masas”. Pero se trata de dos entidades radicalmente diferentes, por mucho que sus manifestaciones compartan muy a menudo la misma suerte.

En casi todas las culturas del mundo más o menos evolucionadas cabe apreciar una dinámica enriquecedora –mucho antes que una oposición– entre cultura de élite y cultura popular. También en Europa fue así, hasta la aparición de la imprenta. Esta supuso una primera fractura en esa dinámica, y la introducción, en la cultura literaria (en otros ámbitos la cosa llevó más tiempo), de productos espurios, promovidos por una entonces incipiente “industria” de la cultura.

Por la grieta así abierta había de sobrevenir un lento proceso de democratización cultural al que, a partir del Romanticismo, la alta cultura no dejó de contribuir, socavando sus propios fundamentos. Ese proceso llega hasta el presente y, aupado a la revolución digital, viene configurando de un tiempo a esta parte realidades y conexiones completamente inéditas.

Pese al enojo que lo mueve a escribir su artículo, Andreu Jaume lo cierra con un giro imprevistamente conciliador. Propone “reivindicar la alta cultura pero tal vez quitándole ese calificativo molesto y jerárquico, mostrando todo lo que hay en ella de común horizontalidad”.

Acierta Jaume con el término que escoge: *horizontalidad*. Es conforme a esta como deberán reformularse, en efecto, las relaciones y las tensiones culturales, razón por la que no cabe encastillarse en la defensa de la alta cultura, concepto obsoleto e inservible, como no sea con intenciones polémicas. Lejos de eso, lo que urge es, sí, emplear el patrimonio de la alta cultura para comprender y, llegado el caso, orientar o subvertir los rumbos de una cultura mutante cuyas coordenadas aún están por definirse. ●

**EL EMBARAZOSO CONCEPTO
DE “BAJA CULTURA”
HA QUEDADO SUBSUMIDO
EN LOS CONCEPTOS
EQUÍVOCAMENTE AFINES
DE “CULTURA POPULAR”
Y “CULTURA DE MASAS”**

ÁMBITO CULTURAL

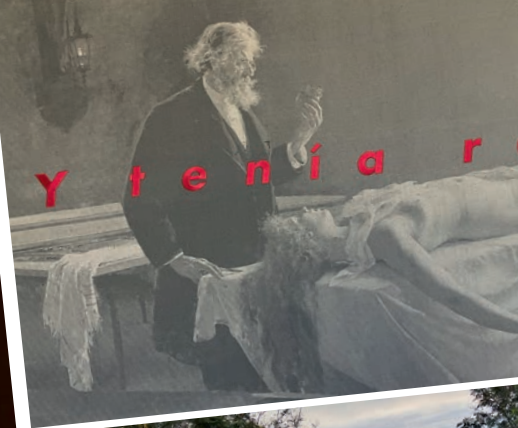
EL CORTE INGLÉS, S.A. C/ Hermosilla 112, 28009 Madrid



En las Salas de Ámbito Cultural te ofrecemos la cultura desde la perspectiva de sus propios creadores: escritores, historiadores, músicos, artistas del cine y del teatro... Acércate a ellos y a sus obras.

Consulta nuestra programación en
www.ambitocultural.es

ÁMBITO
CULTURAL
El Corte Inglés



Una Apertura en la que brillan las mujeres

Son 59 exposiciones, 56 de ellas individuales y casi la mitad firmadas por creadoras. Las galerías de Madrid arrancan la temporada el próximo 14 de septiembre con su tradicional Apertura. Estas son las claves para navegar entre sus artistas.

Madrid con su *Apertura* da el pistoletazo de salida de la temporada, al que este año se suma, curiosamente en las mismas fechas, el *Barcelona Gallery - Weekend* y, una semana después,

Abierto Valencia y *La Nit de l'art* de Palma de Mallorca. Es el momento de echar el resto, el de mayor repercusión y visita de público y coleccionistas junto con la semana de ARCO.

No faltan en la cita madrileña

los nombres consagrados y llama la atención el creciente número de exposiciones dedicadas al legado de artistas ya fallecidos, un fenómeno en ciernes. A los grandes lienzos de Joan Hernández Pijuan en la galería Rafael Pérez Hernan-

do se suma la obra Nancy Spero en Nogueras Blanchard. De esta pionera del arte feminista y de la militancia política, a la que recordarán por su *Disidanzas* en el Reina Sofía, el MACBA y el CAAC hace ya casi 15 años, se podrán ver las obras sobre papel en la que mezclaba sus características imágenes de culturas antiguas con otras sacadas de los medios de comunicación. Y otro



2



3



4

1. CHRISTIAN FUCHS EN ESPACIO VALVERDE. 2. ELO VEGA EN JUANA DE AIZPURU. 3. JOSÉ MANUEL BALLESTER EN DANIEL CUEVAS. 4. LOLA BOSSSHARD EN JOSÉ DE LA MANO

precursor, en este caso de la incorporación de la fotografía a las artes plásticas cuando esto no era todavía una práctica habitual, Darío Villalba, estará en Leandro Navarro.

Son varios los nombres consolidados, aunque estos sigan vivos y coleando. Destaca en

tre ellos la muestra de Silvia Bächli, con individual en abril del año próximo en el Centro Botín, que transformará el nuevo espacio de Maisterravalbuena con sus *environments* a base de sencillos *gouaches* sobre papel en diálogo con el espacio. El provocador Jürgen Klauke trae a Helga de Alvear varios dibujos en blanco y negro en los que se entrecruzan los cuerpos desnudos en forma de puzle. Y las imágenes más recientes de Chema Madoz llenarán las paredes de Elvira González de metáforas y dobles sentidos visuales.

MARTIRIOS Y CIUDADES

Resuenan en algunas de las propuestas temas claves del momento como la ciudad y la arquitectura. Fernanda Fraga-teiro, que inauguraba hace un año en la Fundación Cerezales, trae a Elba Benítez trozos de muros lisboetas en un poético ejercicio entre lo arqueológico y lo escultórico. José Manuel Ballester, hasta hace poco en el Jardín Botánico dentro de PHotoEspaña, muestra en Daniel Cuevas una selección de fotografías recién salidas del horno tomadas en su última visita a Cuba. Y en torno a la historia del arte y la mujer, Elina Brotherus, con doblete en Cámara Oscura y en el Instituto Iberoamericano de Finlandia, reflexiona en sus autorretratos en distintas poses sobre cómo se perciben los artistas. Conecta con *La voz a ti debida* de Inmaculada Salinas en 1 Mira Madrid, una propuesta de visita obligada para los que no vieron su último proyecto en

La Virreina de Barcelona. Insiste en la misma temática que Brotherus y en el cuerpo femenino a través de la representación de varios martirios y episodios mitológicos protagonizados por mujeres. Las piezas hechas con lápices de color y fotografías en blanco y negro son una belleza.

No falta la pintura, claro, en general con una vuelta de tuerca. Belén Rodríguez, en Juan Silió tras su paso por el Museo Patio Herreriano, continúa con su alquimia de tintes naturales comprometidos con el entorno, ahora con el pequeño bosque de en frente de su cabaña en Cantabria. Pere Llobera en F2 elabora un ensayo sobre el humor y Secundino Hernández, al que trata muy bien el mercado, experimenta en Ehrhardt Flórez con incisiones sobre fondos monocromos.

brina Amrani o galería VETA, es la zona de expansión natural de las nuevas galerías—. José de la Mano recupera a Lola Bosshard, una de las primeras artistas geométricas españolas que pintó obras minimalistas a principios de los sesenta. Y Guillermo de Osma dedica su exposición al multidisciplinar Quico Rivas con comisariado de Esther Regueira.

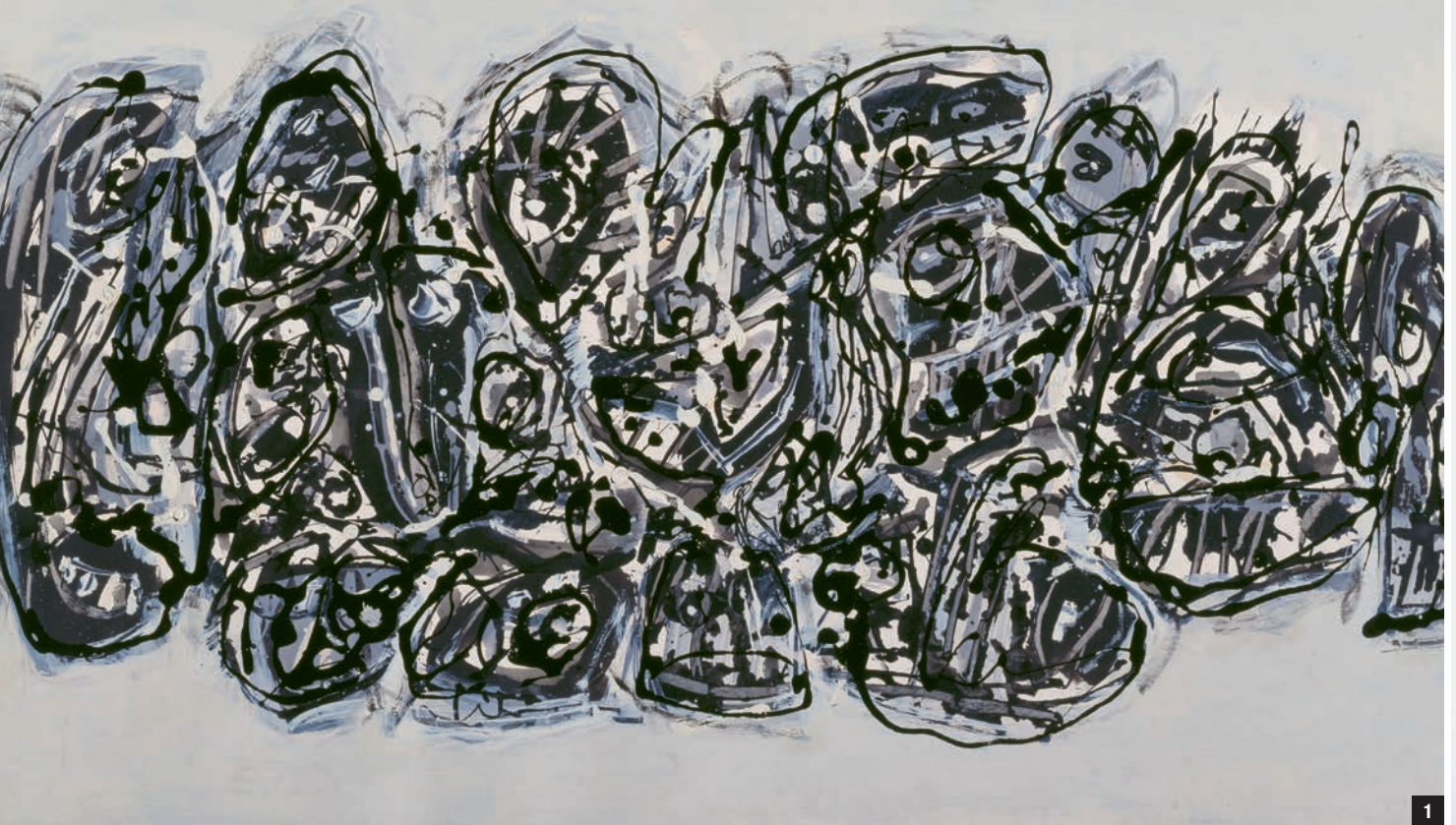
No es novedad, pero hay que subrayar el programa de Lucía Mendoza que, especializado en arte y sostenibilidad, trae ahora una propuesta de Bárbara Fluxá y Lucía Loren que mira con lupa el paisaje y lo que ocurre en la naturaleza. En estos barros se mueven también Cristina Almodóvar, en Fernández Braso, y Nadín Ospina en Fernando Pradilla, este último en torno a la fragi-

ES EL MOMENTO DE ECHAR EL RESTO, EL DE MAYOR REPERCUSIÓN Y VISITA DE PÚBLICO Y COLECCIONISTAS JUNTO CON ARCO

Y hay novedades. Ya se sienten los nuevos aires de la galería Marlborough en la propuesta colectiva comisariada por Octavio Zaya *Rayuela* / *El Orden Falso*. Se inspira en la novela de Cortázar en su 60 aniversario y participan nombres latinoamericanos de primer nivel como Fernando Bryce, Luis Camnitzer, Guillermo Kuitca y Amalia Pica. Podemos celebrar también que se inauguran nuevos espacios como la oficina, con exposición comisariada por Pedro G. Romero y sede en Carabanchel —atención a este barrio, donde ya operan Belmonte, Sa-

lidad del entorno natural, aunque emplee para ello esculturas de plástico hechas con impresoras 3D.

La lista es larga: Inma Femenía en Max Estrella, Vicente Blanco en Silvestre, Isidro Blasco en Ponce+Robles, Morris en NF, Mateo López en Travesía Cuatro, Santiago Giralda en Moisés Pérez de Albéniz, Christian Fuchs en Espacio Valverde, Ana Barriga en Yusto/Giner, Gina Arizpe en Freijo, Elo Vega en Juana de Aizpuru... Muchos nombres nacionales, pocos jóvenes y casi la mitad mujeres. Yo he contado 24 individuales. **LUISA ESPINO**



MUSEO REINA SOFÍA © SUGCESSION ANTONIO SAURA / WWW.ANTONIOSAURA.ORG / VEGAP, VALENCIA, 2023

Antonio Saura, el espejo de la vida

1

Se cumplen 25 años del fallecimiento de uno de los nombres fundamentales del informalismo español, autor de icónicas crucifixiones, reconocibles cabezas y marañas de multitudes. Dos exposiciones en Madrid y Valencia, en Opera Gallery y en la Fundación Bancaja, celebran al “nieto adoptivo” de Goya. A partir del 14 de septiembre.

Un importante acontecimiento artístico, con una dimensión doble y que nos lleva a uno de nuestros artistas contemporáneos de mayor relevancia, Antonio Saura (Huesca, 1930 - Cuenca, 1998), tendrá lugar en este mes de septiembre. Muy cerca del pasado 22 de julio, día en el que se cumplía el 25 aniversario de su fallecimiento, se han programado dos exposiciones de notable consistencia y alcance. La primera, en Ope-

ra Gallery Madrid, se abrirá el día 14. Y al día siguiente, la segunda, en Fundación Bancaja Valencia.

Opera Gallery, que abrió su espacio en Madrid en mayo, es un proyecto internacional cuya actividad comenzó en 1994 y que en la actualidad cuenta con 16 galerías de arte en todo el mundo. Al elegir ahora la figura de Antonio Saura plantea como objetivo el apoyo al arte español. La exposición, comisariada

por Belén Herrera Ottino, presenta más de 60 obras datadas desde 1958: más de 50 sobre papel y unos 10 lienzos. Y la propuesta se completa con 19 carteles, un género al que Saura prestó bastante atención.

La frase que se emplea en el título de la muestra, *Pintar como querer*, está tomada de un texto sobre Goya de José Bergamín con ese mismo enunciado, publicado en 1937. En ella está ya contenida una de las cues-

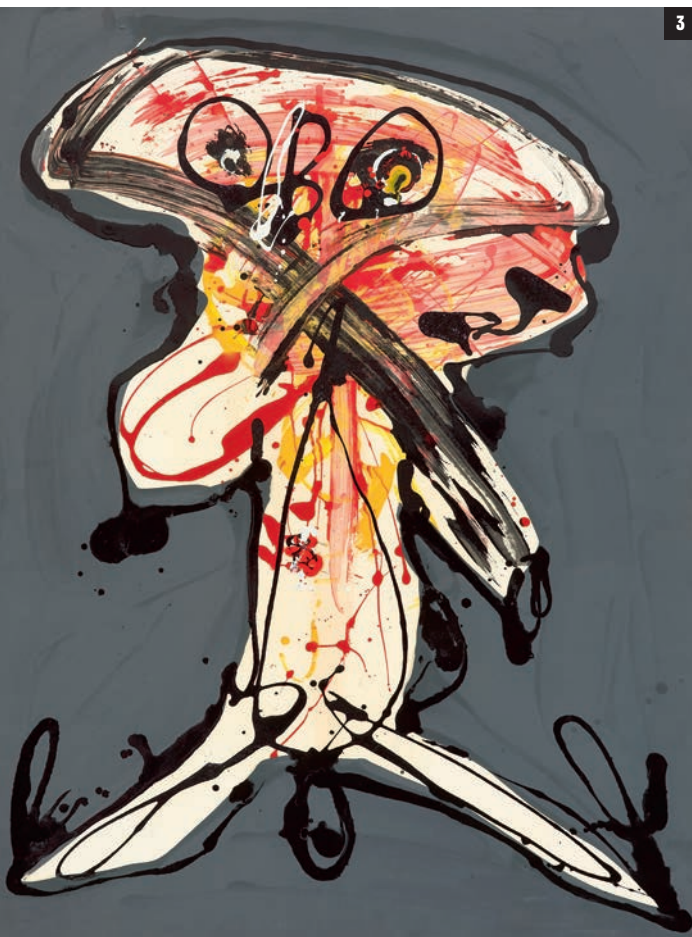
tes centrales de la trayectoria artística de Saura, que tiene como uno de sus núcleos un diálogo constante con Goya. Algo que él mismo hace explícito en sus textos y también con las series *Retratos imaginarios de Goya* y *Perros de Goya*, que tuvieron su inicio en 1967 y a las que aquí se presta atención.

Sobre *Perro semihundido* (1819) de Goya, perteneciente a la serie de las *Pinturas Negras*, Saura indicaba en un tex-



MUSEO REINA SOFÍA © SUCCESSION ANTONIO SAURA / WWW.ANTONIOSAURA.ORG / VEGAP, VALENCIA, 2023

1. *MULTITUD*, 1960 (FUNDACIÓN BANCAJA, VALENCIA).
2. *CUATRO CARAS*, 1996 (FUNDACIÓN BANCAJA, VALENCIA).
3. *DAME*, 1983 (OPERA GALLERY, MADRID)



© SUCCESSION ANTONIO SAURA / WWW.ANTONIOSAURA.ORG / A.D.A.C.P. PARIS, 2023

to su fascinación desde niño por esa imagen, cuya presencia y recuerdo habrían “dado origen a diversas pinturas en tela realizadas en grandes dimensiones, así como a múltiples obras en papel en las que he empleado técnicas muy diversas”. Cuando en 1993 se le hizo un homenaje en Fuentetodos, la ciudad aragonesa donde nació Goya, Saura escribió una dedicatoria al museo de Fuentetodos, “ciudad natal de mi abuelo Goya”. Saura se consideraba “nieto” de Goya. Como él, nacido en Aragón y con etapas de vida en Francia. Y, sobre todo, como él, buscando a través del arte las interrogaciones y las vías de sentido de la vida.

El diálogo con Goya se mantiene y se abre a otros artistas y cuestiones en las demás series y ejes temáticos que articulan la muestra: Auto de fe, Cabezas/Sudarios, Crucifixiones, Damas, Desnudos paisajes y Multitudes.

La Fundación Bancaja de Valencia presenta una gran retrospectiva que recorre seis décadas de su trayectoria, con obras realizadas entre 1940 y 1990. Los comisarios, Lola Durán y Fernando Castro Flórez, han reunido cerca de 90 obras, procedentes casi en su totalidad del Museo Reina Sofía, y se presenta por primera vez *Las tres Gracias* (1997). Se establece así un panorama de los ejes y temas centrales del autor: Damas, Desnudos, Crucifixiones, Multitudes, Cabezas y Retratos imaginarios.

El trabajo artístico de Saura es plural. Su lenguaje básico es la pintura, que aplica en una gran variedad de soportes, pero también hay que tener en cuen-

ta su diseño de escenarios y decorados para obras dramáticas, ballets y ópera. Y son muy significativos sus textos: la escritura de pensamiento que estuvo en el trasfondo de sus obras.

Considero que lo más decisivo en este artista esencial es cómo integra en sus obras la figuración y la no figuración, desde su diálogo con Goya hasta las pautas de representación en las artes del siglo XX. En él se puede comprender en profundidad lo inadecuado que es utilizar el término “abstracción” como fórmula de distinción artística, algo que empezó a emplearse

SAURA INTEGRA EN SUS OBRAS

LA FIGURACIÓN Y LA NO FIGURACIÓN, DEL DIÁLOGO CON GOYA A LAS PAUTAS DEL ARTE DEL SIGLO XX

a partir de 1910 con la primera acuarela llamada “abstracta” de Wassily Kandinsky.

En todas las artes, desde sus inicios en la Grecia Clásica hasta hoy, interviene la abstracción, la proyección de sentidos y significados a través de las diversas representaciones sensibles. Por eso es más preciso hablar de figuración, en la que siempre hay abstracción, y de no figuración, en la que también la hay. Y la obra profunda, plena de intensidad y de juegos irónicos, de Antonio Saura integra tanto la una como la otra en una línea intensa de abstracción. Con ello, a través de la pintura, en sus diversas modulaciones y soportes, nos lleva a la interrogación de la existencia. Antonio Saura: el espejo de la vida en la pintura. **JOSÉ JIMÉNEZ**



VISTA DE LA EXPOSICIÓN CON *UNO ZURDO Y UNO DIESTRO*, Y *UNO ZURDO Y UNO DIESTRO*, 2014, *VIS. (1)*, 2020, Y *SIN TÍTULO*, 2023

NURIA GONZÁLEZ / ARTIUM

Julia Spínola, a plena luz del día

JULIA SPÍNOLA. PERSONA, FOTO, COPIA. ARTIUM. Vitoria
Comisaría: Catalina Lozano. Hasta el 10 de diciembre

“Si queréis podéis utilizar la linterna del móvil”, aconseja a la entrada en Artium una de las asistentes del museo. Son las 12:00 de una nubosa mañana de verano en Vitoria y, por los óculos de la parte alta de la sala A2, se cuelga una luz tenue, la única que ilumina *Persona, foto, copia*, la individual que la institución dedica actualmente a la artista Julia Spínola (Madrid, 1979). Comisariada por Catalina Lozano y coproducida con el CRAC Alsace, la exposición se arma a partir de un conjunto de piezas inéditas, y de otras que se reparten a lo largo de la última década.

Persona, foto, copia se presenta sin luz eléctrica, a expensas de lo que ocurra fuera, un gesto que recuerda al de *Lubricán*, la muestra que el CA2M le dedicó a la artista en 2018. Aquella partía de un concepto que apelaba a la transición del



QUINTAS FOTOGRAFOS / ARTIUM

PEQUEÑOS GESTOS
Julia Spínola (Madrid, 1979) aborda la escultura desde múltiples frentes y sus exposiciones se plantean como situaciones capaces de reformular permanentemente su obra. Fue premio *Generaciones* en 2013. Ha expuesto de manera individual en el CA2M (Móstoles) o la Fundación Miró (Barcelona) y su obra se encuentra en la colección del Museo Reina Sofía. Trabaja con la galería Ehrhardt Flórez de Madrid.

día a la noche y de la noche al día, y se traducía en una atmósfera lumínica creada exprofeso.

Existe una fotografía de Julia Spínola, que siempre me ha parecido altamente sugestiva, definitiva a la hora de entender su trabajo. En ella aparecen dos manos frente a un grifo abierto. Sobre una de ellas, extendida, corre el caudal de agua y, en el interior de la otra, cerrada, distinguimos un objeto. Posiblemente no exista en esa imagen nada más que un gesto cotidiano, pero es quizás el hecho de registrarlo y mostrarlo, lo que inmediatamente activa el subconsciente. Es el acto extraído de su cotidianeidad lo que lo vuelve extraño, como repetir una palabra hasta que acabe por resultarle ajena a la boca que la emite. Ocurre algo similar en esta exposición en la que el espectador puede deambular entre dudas y certezas; entre incertidumbres y puntos de anclaje que, como en *Uno zurdo y uno diestro*, y *uno zurdo y uno diestro* (2014) o *Frase (objeto)*. *BOCA* (2013-2018), nos devuelven a territorios ya transitados.

Articulan el espacio un grupo de esculturas recientes, realizadas en fibra vegetal y cons-truidas desde la noción de repetición o copia, acentuadas de manera impecable por otras de menor tamaño, pero de igual importancia. No es Spínola una artista que se prodigue demasiado. Sus procesos persiguen unos tiempos que no responden a otras exigencias que no sean las que ella misma se impone en su taller. Quizás por ello no sorprenda este cuerpo de obra tan personal y codificado, que seduce por la intimidad que traslada al espectador. Porque más que una muestra de obras, lo que *Persona, foto, copia* propone es una nueva vida para cada una de ellas. Un diálogo del que, a solas, transitando por esa especie de espacio olvidado, somos parte dinámica.

Si antes aludía a *Lubricán*, he de decir también que aquí el gesto se sublima, proponiendo un recorrido que jamás es el mismo y ofreciendo una escena cambiante. Entiendo que no es casualidad que esta exposición se extienda de junio a diciembre, de los días más largos a los más cortos, de los cielos más radiantes a los más oscuros. **ÁNGEL CALVO ULLOA**



© MIGUEL LORENZO-IVAM

El IVAM empieza el curso a todo ritmo

En el museo, en el barrio y en todo el territorio valenciano. El Institut Valencià d'Art Modern arranca la temporada con un completo programa educativo de talleres, actividades y acciones formativas.

Con el objetivo de generar experiencias de conocimiento y aprendizaje, el programa educativo del Institut Valencià d'Art Modern se apoya en cinco áreas de acción que configuran un completo plan de trabajo para este curso. Propuestas nuevas, como danzas urbanas o talleres de sostenibilidad, y otras que se consolidan, como el proyecto para mayores de 55 años o la biblioteca escolar itinerante.

Los proyectos de mediación artística y cultural diseñados a partir de las exposiciones del museo, de su colección y de su programa público marcan la primera de las clases de *L'IVAM en viu*: 'Fem o al fem?' repiensa qué son los rastros y restos que generan los museos, viéndolos como posibilidades infinitas de juego y creación y 'La terra que ens mou' propone a los alumnos de primaria y educación especial viajes y acciones a través de la obra de Otobong Nkanga, cuya exposición puede verse hasta el 7 de enero y en torno a la cual hay programadas varias actividades. ¿Dónde están las mujeres artistas en la Historia del arte?, se pregunta otro de los talleres que ofrece a los alumnos de primaria y primer ciclo de ESO una mirada crítica hacia la tradición.

Y con motivo de la inauguración en octubre de *Popular*, comisariada por Pedro G. Romero, una actividad para secundaria y bachiller reflexiona sobre lo popular en la cultura joven, y 'Remoure' propone ocupar los

espacios del IVAM y activarlos desde el juego, el cuerpo y las danzas urbanas: las obras de la colección convertidas en pistas de baile.

Y se consolida 'Els Grans de l'IVAM', pensada para seniors (mayores de 55) interesados en ampliar conocimiento sobre historia del arte contemporáneo y creación artística.

L'IVAM al territori es la línea de acción del IVAM más allá del edificio del museo que aho-



© MIGUEL LORENZO-IVAM

UN GRUPO DE NIÑOS EN 'L'EXTRAORDINARI!'.
ARRIBA, IMAGEN DE 'REMOURE'

ra se expande al territorio. Una de sus acciones principales es el trabajo conjunto y la complicidad con los centros educativos de toda la Comunitat Valenciana. El proyecto 'Club Collage' de Alberto Feijóo y el equipo de mediación del IVAM, por ejemplo, se lleva a cabo en centros penitenciarios del territorio valenciano. En la misma área de acción se enmarca 'Confluències': intervenciones y me-

diaciones artísticas en los pueblos de la valenciana Ruta 99.

Con *L'IVAM és barri* el museo desarrolla proyectos educativos diseñados para centros próximos y familias, siempre a partir de conversaciones mantenidas con la comunidad educativa. Ahí se enmarca 'L'extraordinari!', que rompe la concepción clásica de actividad extraescolar ofertada desde el museo. Durante el curso se plantearán cuestiones como: ¿Qué es comportarse bien en la ciudad? ¿Para quiénes están construidas las exposiciones? ¿Qué se ve a la altura de los ojos de un niño en un museo: culos y pedestales?

Pensando en las necesidades del profesorado nace *Mestres al museu*, puente entre la comunidad escolar y la museística. Y también pensando en los maestros el IVAM pone al alcance del profesorado una modalidad a distancia de algunas de las mediaciones educativas realizadas a partir de sus exposiciones. *L'IVAM no és enlloc* es un banco de recursos educativos atemporal y gratuito que puede descargarse en el departamento de educación.

Destaca el programa de danza contemporánea para bailar con Julio González. Una propuesta de Néstor García con la música electrónica de DJ Bianco. Para terminar el curso también bailando. BELÉN MATEOS

Para saber más: <https://ivam.es/es/educacion/>

Jatahy, en el corazón de la esclavitud

El Centro Dramático Nacional abre el jueves 14 su temporada con *Depois do silencio*, pieza con la que la directora y dramaturga brasileña cierra su *Trilogía del horror*. Esta vez se adentra en las heridas poscoloniales de la negritud.

Christiane Jatahy (Río de Janeiro, 1968) quería cerrar en casa su *Trilogía del horror*, una abisal inmersión desarrollada durante el mandato de Jair Bolsonaro en Brasil, que trae a la mente al enigmático Kurtz de *El corazón de las tinieblas* (“He conocido el horror”). Las dos entregas previas fueron *Entre chien et loup*, una versión de *Dogville* de Lars Von Trier, y *Before the Sky Falls*, montaje inspirado en *Macbeth* que señalaba a algunos países occidentales como responsables de la catástrofe ecológica en el Amazonas. *Depois do silencio*, pieza concluyente del ciclo, pone el foco en el núcleo del esclavismo y la negritud brasileñas, marcadas por heridas coloniales todavía no cicatrizadas. De nuevo, Conrad y sus tinieblas.

El chispazo que detonó el deseo de ir adelante con este trabajo fue la lectura de *Arado torcido*, una novela de Itamar Vieira Junior, muy reconocida en la órbita lusófona y publicada en España

por la editorial Pepitas de Calabaza. “Me encantó. Es una obra impresionante, mágica, pero no en el sentido del realismo mágico. Está centrada en una lucha social: en la vida de una serie de mujeres pertenecientes a familias campesinas del Brasil rural y en su batalla por la tierra”, explica Jatahy, al teléfono desde Zúrich, donde, curiosamente, este viernes 8 estrena una puesta en escena de *El chico de la última fila* de Juan Mayorga, al que conoció durante su estancia en Barcelona en los 90, tiempo en el que recibió el magisterio de José Sanchis Sinisterra en su agitadora Sala Beckett.

ABISMOS DEL MAL

Jatahy, como es habitual en toda su trayectoria, ha completado un intensivo trabajo de campo durante el cual ha hablado con algunas de las mujeres reales que inspiraron la narración de Vieira Junior, pie asimismo para una venidera serie de

HBO. El escritor abrió a Jatahy las haciendas de un Brasil apenas conocido y en el que la ganadora del León de Oro de la Bienal de Venecia en 2022 topó con relaciones socioeconómicas cercanas a regímenes esclavistas del pasado. “Son personas a las que se permite tener una casa en propiedad y que solo pueden trabajar para el propietario de la hacienda”, apunta para remarcar ciertos paralelismos con ominosas épocas presididas por el horror que enunciaba el coronel Kurtz en *Apocalypse Now*, la película de Francis Ford Coppola inspirada en los abismos del mal a los que ya nos había asomado Conrad en su novela.

El otro venero referencial de *Depois do silencio* es un documental mítico en Brasil, *Cabra, marcado para morir*, de Eduardo Coutinho, que reconstruye la vida contestataria de un líder campesino, João Pedro Teixeira, asesinado por orden de terratenientes locales en 1962. Coutinho empezó a rodarlo en el 64 pero el material le fue requisado por la dictadura el mismo año. Dos décadas después, recuperó parte de él y pudo terminarlo, incluyendo el propio relato de las vicisitudes complejas de la gestación de la película. Jatahy incorpora fragmentos del filme, proyectados sobre un escenario con tres pantallas, lo que aporta esa carac-





“SI BOLSONARO
HUBIERA
GANADO DE
NUEVO, SÍ
PODRÍAMOS
ESTAR HABLAN-
DO DE DICTADU-
RA EN BRASIL”.
CHRISTIANE
JATAHY

JULIANA FRANÇA,
EN UN MOMENTO DE
DEPOIS DO SILENCIO

terística conjunción suya de fundir lo teatral con lo cinematográfico. “Es la frontera en la que me gusta moverme, pero siempre introduzco cambios en los dispositivos audiovisuales”, matiza Jatahy, que también añade a la coctelera la historia personal de las propias actrices afrodescendientes del elenco.

“Son estructuras de poder muy arraigadas. Yo las muestro para suscitar una reflexión colectiva que permita acabar con ellas”, explica Jatahy, aliviada tras la derrota de Bolsonaro, que cayó en las últimas elecciones presidenciales frente a Lula da Silva. “Hemos recuperado de nuevo el extinguido Ministerio de Cul-

tura. Hay muchas cosas moviéndose de nuevo en el terreno artístico, proyectos truncados con Bolsonaro, que miraba a los artistas como si fueran delincuentes”. Aclara que ella no se tuvo que enfrentar a una dictadura como la que requirió las cintas a Coutinho. “Aquello era una censura explícita. La de Bolsonaro era implícita porque lo que hacía era manchar la imagen de los creadores con noticias falsas y cortar todo tipo de financiación. Si hubiera vuelto a ganar, sí podríamos estar hablando hoy de dictadura. Perdió por muy poco, por eso hay que permanecer, como dijo Caetano Veloso, atentos y fuertes”. **ALBERTO OJEDA**



CLAUDIO TOLCACHIR,
EN UNA ESCENA DE *RABIA*

LUCÍA ROMERO

Vuelve la *Rabia* y la incorrección de Tolcachir

El director, autor e intérprete se enfrenta a los problemas existenciales del ser humano a través de un monólogo que lleva a La Abadía. El montaje, una “transfusión” de energía, plantea las preguntas realizadas en la novela de Sergio Bizzio.

“Una de las primeras cosas que le llamó la atención a José María fue la nitidez con que los sonidos de la calle se metían dentro de la casa”. Son las palabras que arrancan el monólogo que Claudio Tolcachir (Buenos Aires, 1975) interpretará en La

Abadía a partir del 14 de septiembre. Dirigido y adaptado además por el autor de *Tercer cuerpo* y Lautaro Perotti, la obra está basada en la novela de Sergio Bizzio y cuenta la historia de un hombre que empieza a vivir en un extraño lugar al que

llega a adaptarse, situación que le llevará a conflictos extremos en torno a la violencia y el amor. Tolcachir añade a El Cultural que es “maravilloso” pero se disculpa por lo “abstracto” de la definición de la historia al tener como objetivo que cada es-

pectador descubra el argumento a lo largo de la función: “Encontrarme con esta obra fue un regalo. Lo necesitaba como una transfusión de sangre porque ha sido como un reencuentro con mi propio ser. Necesitaba también trabajar con mi equipo meses y meses [al que hay que añadir también a María García de Oteiza y Mónica Acevedo] con su amor, rigurosidad y disfrute. Yo soy un ser grupal. Eso es lo que me enamora del teatro”. Y eso es lo que provocó, añade, el nacimiento de la compañía Timbre 4, hace ya 20 años, como un proyecto encargado de subir al escenario todo aquello que supone “un desafío para las tablas”.

LLENO DE ACCIÓN

Adaptar una novela, estar solo en el escenario y trabajar sobre la idea de relato han sido los tres motivos que le han llevado a este montaje. “*Rabia* es una historia tan poderosa y conmovedoramente divertida que nos sostuvo aun en los momentos de pánico, que siempre los hay. Siento en el cuerpo la vibración de cuando se tiene urgencia por compartir un policial tan lleno de acción”.

Pero hay más motivos por los que Tolcachir ha apostado por este montaje: por la complejidad del protagonista, por las cosas que pasan bajo el relato, por la obsesión que desprenden las palabras, por la violencia implícita, por las clases sociales que se visualizan, por la capacidad de sobrevivir y adaptarse, por la forma de acostumbrarse a las circunstancias, por el amor, por el absurdo... “Siempre es interesante empatizar con los incorrectos, porque nos incomoda. Cuando pienso en esta historia no pue-

do dejar de verme a mí mismo frente a cualquiera de los abismos a los que me he ido enfrentando en la vida. Sobre todo los abismos creativos. Cuando uno tiene un impulso que lo sacude consigue avanzar en la oscuridad, va aprendiendo a vivir en ese mundo extraño y logra desarrollarse y crear con el fin de preguntarse, al final, qué es lo que me llevó hasta ahí”, explica Tolcachir, que ha dirigido recientemente *La guerra de nuestros antepasados*, de Miguel Delibes, y que ahora mantiene como proyecto inmediato, tras varias adaptaciones, escribir obras propias.

La puesta en escena ha sido concebida como una “caja má-

gica” capaz de generar estímulos al espectador sin condicionar las imágenes que pueda desarrollar por sí mismo. Fundamentales, reconoce Tolcachir, han sido los trabajos de Juan Gómez Cornejo (iluminación) y Emilio Valenzuela (escenografía). “La idea que

“EL TEATRO PUEDE SER UN LUGAR DE CEREMONIA SIN DOCTRINA EXPLÍCITA NI TESIS PEDAGÓGICAS”. C. TOLCACHIR

buscaba obsesivamente con Lautaro Perotti era dotar al montaje de la mayor simpleza posible, nada de destrezas ni de trucos de impacto. Había que dejar espacios vacíos para sentir e imaginar. Quiero pensar que el teatro puede ser un lugar

de ceremonia sin efectos especiales. Sin doctrina explícita ni tesis pedagógicas. En definitiva, compartir un acto vivo del cual cada espectador es también dueño y coautor”.

Tras el visto bueno de Sergio Bizzio (les dio libertad absoluta para trabajar con su novela) y de

probar doce versiones de puesta en escena, Tolcachir llegó a la versión final de *Rabia* “sin prejuicios, indagando, cuestionando, probando, poniendo y sacando...”.

El director, que lleva haciendo teatro en España desde

2007, califica de “romance” la fértil relación entre el teatro español y el argentino gracias al cariño y la reciprocidad existente entre ambas escenas:

“En ambos países hay propuestas tan diversas que dialogan diferentes públicos. Me sería imposible definir el teatro argentino como tal. Y lo mismo me sucede con el español. Nunca me he sentido capaz de juzgar cuál es buen teatro y cuál no, qué debe hacerse y qué estéticas ya están permitidas. No puedo. Nunca me interesó ese rol. El teatro es una expresión totalmente personal. Cuando surge un chispazo de verdad todos recordamos por qué lo amamos así”. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

TEATROS del CANAL 2023/2024



**SYDNEY DANCE COMPANY /
RAFAEL BONACHELA**
ab [intra]

Danza
20, 21 y 22 de septiembre



**SYDNEY DANCE COMPANY /
RAFAEL BONACHELA**
Impermanence

Danza
23 y 24 de septiembre



Manon, la melodía perfumada

El Teatro Campoamor arranca el curso con un guiño a Jules Massenet, que en esta ópera, dirigida en Oviedo por Emilio Sagi, evidencia su querencia por atribulados personajes femeninos y partituras afables.

El 10 de septiembre inicia su temporada nº 76 la Ópera de Oviedo, en el Teatro Campoamor, como es tradición, un marco de ropajes adecuados para las manifestaciones líricas de tronío. El título de apertura es *Manon* de Massenet, partitura siempre bien recibida por sus indudables valores. Obra delicada, irregular, a veces superficial, pero hábilmente construida en torno a una cortesana llena de encanto, apasionada y veleidosa.

El compositor, especialmente cultivado y degustado por la burguesía, solía poblar muchas de sus óperas de her-

mosas mujeres, no siempre de buena vida y con frecuencia arrepentidas. Ahí están para corroborarlo esas a veces entrañables, pese a sus culpas, Manon, Herodiades, Thais, Cleopatra, Ariane... Habitualmente, señalaba no sin ironía Paul Henry Lang, “nos encontramos exactamente con las mismas bellezas con olor a lavanda, pero, después de todo, la melodía es más fuerte que la historia.” He ahí la gran de arma del compositor, aparte un gran oficio y un excelente conocimiento de la voz: la melodía con la que fijaba los instantes claves de sus óperas y captaba al oyente.

Esa melodía “afable y perfumada”, era, en efecto, el recurso principal de frases insinuantes, flexibles, y fragmentadas. Era la gran baza del autor. El papel estelar, creado por Marie Heilbron la noche del 19 de enero de 1884 en la Ópera Cómica de París, es adecuado para una soprano lírica o lírico-ligera como Sabina Puértolas, que es más lo segundo que lo primero.

La cantante aragonesa está en un magnífico estado de forma y controla su satinado instrumento con soltura, propiedad y donosura. El personaje, en el Villamarta de Jerez, le va

como anillo al dedo por gracia, por apostura, por ese indefinible y valioso toque femenino tan inasible. También porque le da pie para expresarse expresivamente y exhibir su exquisito arte de canto. El aria *Adieu ma petite table* y la *Gavota* le permiten lucirse a conciencia. El personaje de Des Grieux encaja en un tenor más lírico que ligero que ha de afrontar momentos tan memorables como el famoso *Sueño*, página de rara exquisitez, y la apasionada aria *Ah Fuyez, Fuyez!* de San Sulpicio. Celso Albelo posee en estos momentos el

Aida, el anuncio de la modernidad

La tradicional Temporada Lírica de La Coruña se estrena en el Palacio de la Ópera con la monumental obra verdiana, que requiere suntuosidad y empaque pero también un fino detallismo íntimo.

Accede el jueves 14 al escenario del Palacio de la Ópera de La Coruña, como primer título de la tradicional Temporada Lírica, nada menos que *Aida*, ópera monumental donde las haya, aunque esa dimensión debe alternar con maravillosos instantes de máxima inspira-

ción: dúo Aida-Amneris, dúo Aida-Amonasro, escena del Nilo, dúo Amneris-Radamés, dúo final de la esclava y el general... Y arias de impacto: *Celeste Aida*, una prueba de fuego para un tenor lírico-*spinto*; *Oh, patria mia*, una delicadísima plegaria en la noche serena...



MONTAJE DE AIDA IDEADO POR EL REGISTA DANIELE

Muy acertadas estas palabras recogidas en el programa: “*Aida* es la ópera que anuncia

el cambio hacia la modernidad, la que introduce la cuarta pared en lo que hasta entonces se en-



ESCENARIOS

LA SOPRANO
SABINA PUÉRTOLAS, EN GRAN
ESTADO DE
FORMA, ENCABEZA EL REPARTO
JUNTO AL TENOR
GELSO ALBELO

instrumento adecuado: bien emitido, con ligeras zonas algo mates en el pasaje, extenso, grato de color, variado de acentos, y resuena con fulgor en agudos y sobreagudos.

El rotundo y ya veterano bajo Roberto Scandiuzzi será en esta producción el Conde Des Grieux, y Lescaut, hermano de Manon, el barítono Manel Esteve. Con ellos se alternan la so-

prano Alexandra Nowakowski, el tenor Juan Noval-Moro, el bajo Frederic Jost y el barítono César San Martín, también buenos profesionales. El resto del reparto lo constituyen el tenor Moisés Marín (Guillot de Morfortaine), el cantautor Pablo López (puede irle bien la parte de De Brétigny) y cuatro nombres asturianos: Abraham García, bajo-barítono (Posade-

ro, Portero, Crupier); Ana Nebot, soprano; María Heres y Serena Pérez; mezzos (Poussette, Javotte, Rosette).

La producción la firma el también asturiano y siempre creativo regista Emilio Sagi y se hace en colaboración con el Teatro Municipal de Santiago de Chile y la Ópera de Tenerife. Escenografía de su habitual colaborador Daniel Bianco, que

en breve dejará su puesto de director artístico del Teatro de la Zarzuela de Madrid. La batuta estará en las manos del portugués Nuno Coelho, efusivo y colorista, actual titular de la Orquesta Sinfónica del Principado, que estará en el foso. El Coro es el del teatro ovetense. Buenos mimbres, pues, para esperar unas excelentes noches de ópera. **ARTURO REVERTER**



MACHO GONZÁLEZ/ÓPERA DE LAS PALMAS

la que se debe resaltar su lado monumental, es necesario contar con voces elásticas y sensibilidad muy musical, expresivas y de sólida técnica, en mayor medida incluso que lo pedido para otras óperas verdianas. No parecen nada despreciables las que se anuncian.

Aida será la joven croata Marigona Querkezi, a quien descubrimos hace unos meses en el Campoamor de Oviedo cantando el papel de Elvira en el *Ernani* del propio Verdi. Voz carnosa, de buen *vibrato* y sedoso timbre, fácil en el agudo y en la coloratura. Quizá le falte una cocción para superar todas las exigencias que le pide la esclava etíope, pero sus medios, en crecimiento, pueden ajustarse más a este cometido. A su

lado, se anuncia el tenor venezolano Jorge Puerta, un grandullón dotado de una amplia y oscura voz de *spinto*, bien emitida, en busca de una mejor proyección. Tenor con pegada.

También la tiene el opulento barítono mexicano Carlos Almaguer. Artista sobrio, puede ser ideal para vestir el ropaje del primitivo rey Amonasro. La princesa Amneris será

cantada por la mezzo georgiana Nino Surguladze, de tinte algo nasal, pero de excelentes hechuras y adecuada veteranía. El siempre cumplidor bajo-barítono español Simón Orfila dará empaque y vida al sacerdote Ramfis mientras que el Faraón será servido por el muy veterano bajo Giacomo Prestia.

El tan experto defensor de partituras rossinianas, bellinianas, donizettianas y verdianas, José Miguel Pérez Sierra, joven pero dotado de enorme oficio, estará en el foso al frente de la Sinfónica de Galicia. La dirección de escena es cosa de Daniele Piscopo. Producción vistosa, nada original, que pudo verse hace meses en Las Palmas con otro reparto pero la misma batuta. **A. REVERTER**

**PÉREZ SIERRA,
JOVEN PERO DOTADO
DE UN ENORME
OFICIO, ESTARÁ AL
FRENTE DE LA SINFÓNICA DE GALICIA**

tendía como melodrama italiano”. Cierto. Y no lo es menos para servir una obra así, en

Creatura

Tabúes y malentendidos

DIRECCIÓN: Elena Martín Gimeno. GUION: Elena Martín Gimeno y Clara Roquet. INTÉRPRETES: Elena Martín Gimeno, Oriol Pla, Àlex Brendemühl, Clara Segura, Clàudia Malagelada, Mila Borràs. AÑO: 2023. ESTRENO: 8 de septiembre

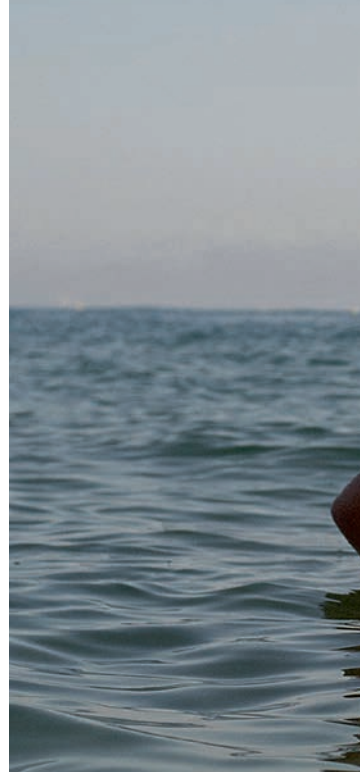
En su ópera prima, *Julia Ist* (2017), Elena Martín Gimeno (Barcelona, 1992) recurría a un naturalismo de corte sensible para contar los desvelos de una joven erasmus española en Berlín, demostrando ya su talento tanto en la narración (el uso de la elipsis) como en la interpretación, afrontando el papel protagonista sin atisbo de artificiosidad. En *Creatura*, su segundo filme, que llega a las salas este

viernes tras conquistar el principal premio de la Quincena de Cineastas de Cannes, la directora catalana se aleja felizmente de este modelo de verismo que se ha convertido en la corriente predominante de cine de autor español (con ejemplos como Carla Simón, Alauda Ruiz de Azúa, Belén Funes o Álvaro Gago), asomándose al precipicio con valentía y riesgo (y la colaboración de otra ta-

lenta cineasta, Clara Roquet, en el guion).

La película aborda la historia de Mila (la propia Martín Gimeno), una treintañera que se encuentra bloqueada en materia sexual, incapaz de alcanzar el placer con su pareja, Marcel (Oriol Pla), lo que le lleva a autolisionarse y a sufrir una urticaria por el estrés. A partir de ahí, *Creatura* se afana en encontrar los motivos del trau-

ma, recurriendo a regresiones en forma de largos *flashbacks* (lo que le da al filme una estructura capitular) y secuencias oníricas que indagan, primero, en la adolescencia del personaje y, después, en su infancia.



Elena Martín Gimeno

“El sexo se ha explotado mucho en el cine, pero no desde la intimidad”

Con un pie en el teatro experimental y otro en el terreno audiovisual, Elena Martín Gimeno, con poco más de 30 años, cuenta ya con el currículum de una veterana. Debutó en el cine interpretando a una de *Las amigas de Ágata* (2015) y dos años después estrenó su primer filme, *Julia Ist*, premiado en Málaga. Ha actuado en películas como *Con el viento* (Meritxell Colell, 2018) o *Unicornios* (David Lora, 2023) y escrito guiones en la serie *Veneno* y di-

rigido capítulos de *Vida perfecta*. *Creatura*, premiado en Cannes, es su segundo filme.

Pregunta. ¿Quería acercarse al sexo desde una perspectiva diferente?

Respuesta. El sexo se ha explotado mucho en el cine, pero no desde la intimidad o la profundidad. Normalmente es una cortinilla o un simple momento de tensión, no tiene nada que ver con el conflicto de los personajes. Pero realmente es algo que como personas

nos condiciona muchísimo, sobre todo en etapas de crecimiento como la adolescencia, cuando defines tu identidad y tus relaciones sociales. Y de adultos también incide en nuestro bienestar.

P. ¿El despertar sexual en la infancia es un tabú?

R. No se puede relacionar con lo que entendemos como sexualidad adulta, es más un despertar de los sentidos y de la curiosidad. Pero es el momen-



to en el que se empiezan a generar los malentendidos que luego construyen las normas patriarcales, los tabúes y también la violencia sexual. Es la mirada adulta la que interpreta con miedo estas actitudes y empieza a castrar y a situar el sexo y el deseo en un sitio de peligro, asco o vergüenza.



La expectativa de encontrar en este viaje al pasado un hecho escabroso (quizá motivado más por el bagaje cultural y cinematográfico del espectador que por la propia narrativa), afila el misterio de una

propuesta que en realidad trata de revelar los gruesos malentendidos del aprendizaje sexual femenino. Así, la directora indaga en el tabú del despertar sexual infantil, en la represión de la libido femenina du-

rante la adolescencia, en la inquietante crudeza del cibersexo o en las castradoras dinámicas paterno-filiales. El objetivo no es encontrar respuestas claras, sino plantear las preguntas más incómodas.

Sin duda, *Creatura* es uno de los filmes españoles más estimulantes, resbaladizos y perturbadores de los últimos años, destinado a generar encendidos debates entre los espectadores tras el visionado. Pero, más allá del análisis freudiano de una psique herida por las dinámicas de género, destaca la dimensión física —sobre todo cuando se asocia a la vertiente emocional de la relación de la pareja— y onírica —que invoca al siempre inquietante David Cronenberg— de la propuesta, el vuelo poético de Martín Gimeno (ese mar como metáfora del deseo) y el trabajo de unos actores (con un genial Àlex Brendemühl como padre) sin miedo a desnudarse, física y emocionalmente. **JAVIER YUSTE**

P. Hay una visión muy concreta de la masculinidad en el filme...

R. Si te han educado como hombre cisgénero se supone que eres una persona que siempre desea, que siempre está excitado, que siempre quiere follar. Tu sexualidad tiene que ser explosiva, incontrolable, animal. El problema es que puede que no seas así y, además, nunca te han enseñado a ser vulnerable y tener miedo. Es lo que le ocurre al personaje del novio, que siempre da la apariencia de que todo está bien, pero realmente está sufriendo porque no sabe excitar a su pareja.

P. ¿La idea siempre fue recurrir a *flashbacks*?

R. Al principio la narración era cronológica, pero se creaba

una lógica de causa y efecto que no nos ayudaba. Las personas no establecen normalmente una cronología clara cuando hablan de su experiencia sexual, elaboran un mapa de sensaciones bastante errático que solo se podía imitar saltando de un tiempo a otro.

P. La película genera la expectativa de que el pasado de Mila esconda algo truculento. ¿Era algo intencionado?

R. Antes de saber lo que iba a pasar en la película, para mí trataba de una chica que siente que tiene una herida, un agujero dentro, y está muy asustada porque no sabe lo que es y, cuando al final consigue mirar dentro, encuentra que no hay nada más que su propio deseo. Mila está preocupada porque no puede tener sexo con su pareja o porque tiene urticaria y eso se traslada al es-

pectador. La cuestión es que la ficción nos ha enseñado que estos conflictos proceden de un hecho traumático fundacional que marca para siempre la vida de una persona, y el espectador empieza a bus-

la dirección, más aun teniendo en cuenta lo crudas que son algunas escenas, tanto a nivel físico como emocional?

R. El papel de Mila es el más complicado que he hecho hasta ahora, porque las escenas de exposición física, ya complicadas de por sí, son además las más exigentes emocionalmente. Es un personaje que va de la angustia y la ansiedad al subidón, que está en acción todo el rato y que además es muy transparente, por lo que la interpretación tenía que ser muy sincera y era agotador. Tuve dudas, pero me decidí por poner mi cuerpo ahí y ver qué pasaba después de tanto tiempo escribiendo. Oriol Pla me lo puso muy fácil. Además conté con una doble, la actriz Rita Molina, que hacía los ensayos con cámara para que yo pudiera plantear la escena. **J. Y.**

“MILA ES UN PERSONAJE QUE VA DE LA ANGUSTIA AL SUBIDÓN, QUE ESTÁ SIEMPRE EN ACCIÓN”

carlo. Pero tuvimos que luchar para que esas expectativas no estropearan el transcurso del filme. Al final estamos contando los muchos motivos que llevan a Mila a esa frustración.

P. ¿Ha sido complicado compaginar la actuación con



@POLREBAQUE

El primero de los tres episodios que dan forma a *Caro diario* (1993), titulado *En vespa*, contiene uno de los pasajes más hermosos y reveladores del cine de Nanni Moretti (Brunico, 1953). Se trata de un interludio en el que el cineasta cataloga, en reverenciales *travellings* laterales, y al son embriagador del *pop-raï* de Khaled, las fachadas de edificios históricos de Roma. La secuencia remite, en clave latina, a aquel otro himno filmico-arquitectónico que Woody Allen dedicó a la ciudad de Manhattan en *Hannah y sus hermanas* (1985), con la apertura de la *Madama Butterfly* de Puccini como imponente fondo sonoro.

El parentesco entre Moretti y Allen no es baladí, en cuanto que ambos, con su debilidad por la escritura autoparódica en primera persona, han hecho realidad el pronóstico del francés Alexandre Astruc, quien en 1948, en su manifiesto *La Cámara stylo* (*La cámara-estilográfica*), intuyó que, con la modernidad, los cineastas podrían expresar sus obsesiones “exactamente igual que como ocurre con el ensayo o la novela”.

Autorial hasta la médula, Moretti ha hecho de la autoficción uno de sus flancos creativos de cabecera. Desde *Sogni d'oro* (1981), en la que interpretó a un director atribulado por el rodaje de la ficticia *La madre de Freud*, el mundo

Nanni Moretti, la utopía de un cineasta en crisis

La vuelta a la cartelera de *Caro diario* y el estreno de *El sol del futuro*, su nuevo filme, nos devuelven a la actualidad a uno de los directores más originales del cine contemporáneo, capaz de edificar su obra a través del retrato del absurdo de lo cotidiano.



NANNI MORETTI,
EN *CARO DIARIO*

del cine ha servido al cineasta de marco idóneo para el retrato de una crisis permanente, un estado de excepción tanto personal como social. En la genial *Abril* (1998), Moretti imbricó la crónica humorística de su arduo camino hacia la paternidad con unas ácidas impresiones acerca de la caída de Italia bajo el he-

HA CONVERTIDO SU ROSTRO ALELADO Y SU MIRADA INCONFORMISTA EN SEÑAS DE IDENTIDAD DEL CINE DE AUTOR EUROPEO

chizo de Silvio Berlusconi, a quien luego dedicaría la satírica *El caimán* (2006). En el arranque de *Abril*, un periodista francés le reclamaba a Moretti la realización de un documental sobre la política italiana, una película “llena de humor, pero con sentido cívico”. Asumiendo el encargo, el cineasta

cumplía un cometido histórico al relacionar el ensimismamiento de Federico Fellini, el compromiso verista del Neorealismo y la rabia propia de los grandes cineastas políticos italianos. Cabe recordar que el primer episodio de *Caro diario* se cerraba con una melancólica visita al descampado a las afueras de Roma donde fue asesinado Pier Paolo Pasolini.

Moretti, el *flâneur* cinematográfico por antonomasia, ha convertido su rostro alelado, su dicción enfática y su mirada inconformista en señas de identidad esenciales del cine de autor europeo de las últimas décadas (el estreno en España de *Caro diario*, en 1994, convocó a más de 130.000 cinéfilos). Pero Moretti no es solo la versión italiana de un Buster Keaton parlanchín. Con *La habitación del hijo* (2001), que le valió la Palma de Oro del Festival de Cannes, exploró con sensibilidad el abismo de una tragedia familiar. Y, cuando todos esperaban que *Habemus Papam* (2011) fuera una sátira corrosiva de la vida en el Vaticano, Moretti se desmarcó con el retrato humanista del desconcerto de un hombre (inolvidable Michel Piccoli) superado por la losa de un mandato más terrenal que divino. Así, entre la ironía y la melancolía, Moretti ha edificado su particular utopía fílmica, colmada de viñetas del absurdo cotidiano y cimentada sobre la más tenaz resistencia contra la indolencia y la resignación. **MANU YÁÑEZ**



NANNI MORETTI, EN UN MOMENTO DE *EL SOL DEL FUTURO*

El sol del futuro

Contra el dogmatismo

DIRECCIÓN: Nanni Moretti. GUION: Francesca Marciano, Nanni Moretti, Federica Pontremoli, Valia Santella.

INTÉRPRETES: Nanni Moretti, Margherita Buy, Mathieu Amalric. AÑO: 2023. ESTRENO: 15 de septiembre

El cine de Nanni Moretti está recorrido por una obsesión tan específica como excéntrica: la realización de “un musical ambientado en los años 50 sobre un pastelero trotskista que sufre el aislamiento y la calumnia por su enfrentamiento con el estalinismo”. En *Caro diario* (1993), esta delirante idea le servía al cineasta italiano para articular su deseo ardiente y jamás cumplido de aprender a bailar. Luego, en *Abril* (1998), la filmación del citado musical político estaba a punto de hacerse realidad; sin embargo, golpeado por el bloqueo creativo, Moretti decidía cancelar el rodaje minutos antes de su arranque. Ahora, tres décadas después de aquellos intentos fallidos, *El sol del futuro*, la nueva inmersión del cineasta italiano en la autoficción, consigue hacer realidad aquel sueño, aunque con algunos matices. Y es que el protagonista de la película (dentro de la película) no es un panadero, sino un delegado romano del Partido Comunista que, desde su puesto de redactor del periódico *L'Unità*, asiste con desazón a la represión de la revolución húngara de 1956 a manos de la Unión Soviética.

La luminosa *El sol del futuro* puede verse como un manifiesto fílmico en contra del dogmatismo, en todos sus frentes. En clave política, Moretti denuncia los problemas que tuvo la izquierda italiana para desmarcarse del estalinismo, mientras que, en términos artísticos, el director de *La misa ha terminado* (1985) lleva más lejos que nunca la idea de un cine libérrimo, zafado de toda constrictión

narrativa o de género. En *El sol del futuro* hay inspirados gags humorísticos, un fantástico momento musical al son del *Think* de Aretha Franklin, y un conmovedor drama matrimonial protagonizado por el propio Moretti y la actriz fetiche de su periodo tardío, la gran Margherita Buy. Además, los devotos del autor de *Mia madre* (2015) disfrutarán viendo una recreación de los extáticos paseos motorizados por la Roma de *Caro diario*, aunque en esta ocasión la Vespa es sustituida por los patinetes eléctricos que conducen Moretti y Mathieu Amalric, que da vida a un irresponsable productor.

El filme transita, bajo la firme batuta del cineasta, por diferentes niveles narrativos y periodos históricos, y hay lugar incluso para los sueños y fantasías de Moretti, que rememora el deslumbramiento que le provocó, de joven, el visionado de *La dolce vita* (1960)—aunque el verdadero referente de *El sol del futuro* es *Fellini, ocho y medio* (1963)—. Con la autoridad propia de los viejos maestros del cine, Moretti se mueve con agilidad, sin mayores alardes ni miedo al ridículo, por los límites del cine narrativo y el ensayo fílmico, enarbolando con orgullo la bandera de la desobediencia. En la escena más desopilante del filme, Moretti se debate entre la perplejidad y la consternación cuando unos ejecutivos de Netflix le aconsejan que incorpore un arco narrativo evidente a su proyecto de película histórica. ¿La respuesta del cineasta? “*What the fuck!*” (“¡Qué coño!”). **M. Y.**

Fumar provoca tos

Una comedia patafísica

DIRECCIÓN Y GUIÓN: Quentin Dupieux. INTÉRPRETES: Gilles Lellouche, Vincent Lacoste, Anaïs Demoustier, Jean-Pascal Zadi, Oulaya Amamra. AÑO: 2022. ESTRENO: 8 de septiembre

El cine de Quentin Dupieux (París, 1974), artista antes conocido como Mr. Oizo, resulta tan irresistible como un tanto incómodo. Irresistible, porque es divertido de forma imaginativa, sorprendente y original en una época que carece notablemente de estas virtudes. Incómodo, porque lo es de manera tan inteligente, brillante y calculada que te hace sentir demasiado cómplice como para gozarlo con cierta inocencia o frescura. Pero eso es un mal menor. Lo mismo ocurre a veces cuando se lee a Raymond Queneau, Boris Vian, Georges Perec o al padrino de todos, el gran Alfred Jarry. Y

no por ello dejamos de hacerlo y disfrutarlo.

Fumar provoca tos, prácticamente igual que el resto de la filmografía de Dupieux, se nos aparece como una extensión y puesta al día, más hipermoderna que posmoderna, de los enunciados básicos del Colegio de Patafísica y de su teórico, el imaginario Dr. Faustroll. Una antología de historias asombrosas, inmersas en una cotidianidad impensable que deviene posible, o quizá pensable pero imposible. En ella, el vehículo para “estudiar las leyes que rigen las excepciones” y mostrarnos las “soluciones imaginarias” que se pue-

den aplicar (o no) a un universo ajeno a la “gravedad”, en el doble sentido del término, es una versión paródica de los Power Rangers. Un homenaje a las series y películas niponas de monstruos (*kaiju*) y superhéroes. Emulando los (d)efectos especiales y los tropos de la (d)eficiencia ficción,

propios del *tokusatsu*, Dupieux utiliza sus desopilantes personajes no solo como *reductio ad absurdum* de lo que ya es, descontextualizado del marco catódico infantil y pop al que pertenece, un mundo absurdo en sí mismo, sino como hilo conductor de una serie de metarelatos irónicos, surrealistas e inquietantes. Viñetas que podrían ser fruto de la imaginación de Cortázar, Gripari o Buzzati, pasadas por el filtro nada ajeno a estos de la cultura pop, el *cinéma Bis*, el cómic y la televisión.

El resultado, es una de las mejores películas de un Dupieux fiel a sus principios. Un megamix de humor negro, parodia y surrealismo. Colección cósmicómica de *amazing stories*, basada en una lógica onírica que se niega a distinguir realidad de ficción, *Fumar provoca tos* provoca inevitablemente risas, sonrisas y estupor a partes desiguales.

Por supuesto, es un cine patafísico no apto para todos los públicos, que se sabe y reconoce como tal. Ahí reside, precisamente, su único y relativo defecto: en carecer de ese carácter involuntario, casual, que distingue la sublime patafísica inconsciente de la patafísica profesional. Por lo demás, bien podría fundar ya Dupieux un *Ouvroir de cinéma potentielle* y registrar OuCiPo para sus futuras investigaciones patacinematográficas. Siempre será mejor que un Dogma. **JESÚS PALACIOS**

**FUMAR PROVOCA TOS
ES UNA ANTOLOGÍA DE
HISTORIAS INMERSAS
EN UNA COTIDIANIDAD
IMPENSABLE**



LOS PERSONAJES DE *FUMAR PROVOCA TOS*, UNA VERSIÓN PARÓDICA DE LOS POWER RANGERS



ANDRÉS PAJARES Y CARMEN MAURA EN LA PELÍCULA
¡AY, CARMELA! (1990), DE CARLOS SAURA

De imágenes también se vive. Casi unas memorias

Summa sauriana

Pese a la estructura fragmentada en “fogonazos”, estamos ante un texto libérrimo capaz de construir una panorámica íntegra de la vida del cineasta

Esconde en su tramo final este *De imágenes también se vive* una reflexión en la que Carlos Saura (1932-2023) parece desvelar la esencia misma del volumen: “Como recordar la propia vida sería vivir dos veces, algo imposible y seguramente inútil, me conformo con seleccionar aquello que me parece más representativo, aquello que me ha llamado más la atención, que dejó una huella en mi vida”.

Una advertencia de la estructura fragmentaria de este libro, arquitectado como suma de ideas que funcionan a modo de fogonazos para tirar del hilo de la memoria y completar así uno de los recorridos esenciales de la cultura española de la segunda mitad del siglo XX. No es casual, por lo tanto, el adverbio que encabeza el subtítulo —*Casi unas memorias*—, pues el libro funciona de manera

segmentada, organizado en breves capítulos temáticos que alternan textos redactados *ex novo* con el rescate de otros que sirvieron en su momento como diarios de rodaje o presentaciones de incursiones artísticas.

Radica aquí, en su estructura fraccionada, el talón de Aquiles del conjunto, pues este nunca termina de adquirir carácter unitario y choca con el lastre de alguna reiteración. Pero si bien es cierto que el puzle no siempre encuentra un ajuste adecuado, este planteamiento permite también configurar un texto libérrimo, alejado de la esclavitud del orden cronológico, de la atención forzada a los momentos más expuestos a los ojos del público o del pesado lastre de las memorias construidas como pedestales cara a la posteridad. No se alarmen los devotos del

completismo: puede que en ocasiones las piezas se monten unas encima de las otras, pero son lo suficientemente numerosas como para realizar una panorámica íntegra. Desentrañando este punto de partida, el



CARLOS SAURA

Taurus, 2023. 384 páginas. 22,90 €

juego proustiano termina estructurando un conjunto que bien puede leerse como auténtica *summa sauriana*. Nada falta en él: unos años de infancia y juventud narrados de manera tan vibrante como todos los recorridos memorialísticos

de quienes vivieron la Guerra Civil, la indecisión ante múltiples campos de interés del autor —la fotografía, la mecánica, la música; por un momento Saura llegaría a probar fortuna, pásense, como bailar flamenco—, por supuesto su dedicación al cine, narrada sin ansias de ajustes de cuentas, con un tono reconciliatorio

hacia quienes le acompañaron en el camino por mucho que este virara en ocasiones hacia lo tortuoso —Mario Camus, Elías Querejeta, Rafael Azcona— y que se acerca a lo emotivo en los devotos retratos de sus referentes más admirados, sea este Luis Buñuel, mentor y amigo de vida, o Charles Chaplin, con quien Saura emparentaría a través de su hija Geraldine.

Es el bloque final del libro, el dedicado al último tramo de su carrera, el que más acusa su estructura fragmentada. No significa esto que carezca de interés: se encuentran en él claves sustanciosas para la lectura de cintas menos documentadas de su filmografía e incluso momentos deslumbrantes que completan unas memorias que más parecen mirar hacia el futuro que hacia el pasado, consecuencia lógica de un creador activo hasta el último momento y con nula vocación de mirar hacia atrás, siempre impulsado por esa curiosidad que fue clave en su carrera. Exactamente como aquel “Aún aprendo” que apuntaba en una de sus últimas obras un octogenario Goya, figura fundamental para entender las claves de esta carrera que se despliega aquí ante nuestros ojos. **FELIPE CABRERIZO**



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

La India se propulsa en la Luna

ESE CUERPO ROCOSO QUE ORBITA en torno a la Tierra y que, según algunas teorías, fue parte de ella hasta que un choque sideral dantesco lo desgajó de ella, la Luna, es, junto al Sol, uno de los dos cuerpos celestes que es imposible no percibir. Su “cercanía”, su geometría variable y sus cambiantes tonalidades han suscitado pensamientos y sentimientos humanos muy diversos: amores, temores, mitos, fábulas... Luciano de Samósata (c. 125-195) ya imaginó un viaje a la Luna y al Sol en un barco volante sin otra propulsión que la de los vientos “extremosos”. Incluso Johannes Kepler (1571-1630), uno de los protagonistas de la Revolución Científica, imaginó –bajo la forma de un sueño y publicado póstumamente en 1634, *Somnium*– un viaje a la Luna, transportado con la ayuda de demonios lunares, aunque en realidad su propósito era describir lo que un observador instalado en nuestro satélite vería desde él. Y no se puede olvidar, por supuesto, a Julio Verne (1828-1905). Todos esos sueños se hicieron realidad el 20 de julio de 1969, cuando el módulo lunar de la nave espacial Apollo 11 de la NASA alunizó y Neil Armstrong y Buzz Aldrin pisaron el denominado “Mar de la Tranquilidad”. Con anterioridad, el 13 de septiembre de 1959, la Unión Soviética había conseguido que uno de sus vehículos espaciales, el Luna 2, llegara a la superficie de la Luna, pero sin astronautas, y entre 1959 y 1976 tuvieron lugar otros siete alunizajes soviéticos. No fue hasta 1962, con el Ranger 4, cuando Estados Unidos pudo replicar el alunizaje soviético de 1959. A fecha de hoy han pisado la Luna 12 hombres –mediante seis viajes de la serie Apollo–, los dos últimos el 14 de diciembre de 1972, con la misión Apollo 17.

Si se repasa la historia de los vuelos espaciales a la Luna, tripulados o no, se observa que su motivación y desarrollo se debe entender en

base política, como una manifestación de dominio en el escenario mundial. Es bien sabido que el comienzo de los vuelos espaciales en torno a la Tierra, o mejor sería decir de la competición espacial entre Estados Unidos y la Unión Soviética, data del 4 de octubre de 1957 cuando esta última puso en órbita alrededor de la Tierra el satélite Sputnik (el término ruso para “compañero de viaje”). La noticia conmocionó a la nación estadounidense. “Este hecho –escribió en su diario el entonces presidente Eisenhower– precipitó una ola de aprensión a lo largo del mundo libre. Comentaristas de periódicos, revistas, radio y televisión se unieron al hombre de la calle en expresiones de desaliento acerca de esta prueba de que los rusos ya no podían ser considerados como ‘retrasados’, y de que incluso habían ‘batido’ a los Estados Unidos en una espectacular competición científica. La gente se acordaba ahora con preocupación de que pocas semanas antes la Unión Soviética había anunciado al mundo su primera prueba exitosa de un ICBM [Inter Continental Ballistic Missile] de varias fases, un logro que, decían los soviéticos, demostraba que podían lanzar un misil a cualquier parte del mundo”.

**LA INDIA SE HA
CONVERTIDO EN
LA CUARTA
NACIÓN EN
CONSEGUIR UN
ALUNIZAJE SUAVE,
TRAS LA UNIÓN
SOVIÉTICA,
EE.UU. Y CHINA**

LA NOTICIA DE que el 23 de agosto el módulo de aterrizaje Vikram, provisto de un explorador robótico, procedente de la sonda espacial Chandrayaan-3 de la India había alunizado en el polo sur, “antártico”, de la Luna, se debe enmarcar en el mismo escenario de competiciones geopolíticas mundiales. Evidentemente, se trata de un logro tecnológico de primer orden; basta con tener en cuenta la complicación de la maniobra de descenso de Vikram que fue completamente automatizada, habida cuenta de que las comunicaciones Tierra-Luna tardan 3 segundos



1860

IMAGEN DEL LUGAR
DE ALUNIZAJE DE
CHANDRAYAAN-3
CAPTADA POR UNA
DE SUS CÁMARAS. A
LA DERECHA, UNA DE
LAS CUATRO PATAS
DEL MÓDULO

por sentido, demasiado tiempo para poder controlar la maniobra desde la Tierra (para medir la distancia a la que se iba encontrando, el módulo de aterrizaje iba provisto de dos altímetros, uno láser y otro de microondas). La India se ha convertido así en la cuarta nación en conseguir un alunizaje suave, tras la Unión Soviética, Estados Unidos y China, esta última en enero de 2019 y noviembre de 2020 con las sondas Chang'e 4 y Chang'e 5. Pocos días antes del éxito de la India, la nave rusa Luna-25, que tenía el mismo destino que Chandrayaan-3, fracasó en su misión al estrellarse contra la superficie lunar, al igual que había sucedido anteriormente con módulos espaciales de Israel, Japón (en abril de 2023), y otro de la propia India, la Chandrayaan-2 (en 2019).

Que el destino de Chandrayaan-3 haya sido el polo sur lunar se debe a que se cree que allí, en el fondo de cráteres a los que no llega la luz y el calor del Sol, existen grandes depósitos de hielo, esto es, de agua congelada. Y “agua” quiere decir hidrógeno y oxígeno, elementos preciosos, especialmente el oxígeno, si en el futuro se pretende establecer bases habitadas en la Luna. En cuanto al hidrógeno, es, de hecho, una de las

esperanzas para suplir el uso de combustibles fósiles como el petróleo, especulándose con utilizarlo para misiones espaciales que partan de la Luna.

BASES LUNARES HABITADAS, minería lunar, o vuelos espaciales hacia destinos más alejados del Sistema Solar son algunas de las razones que se utilizan para justificar misiones como esta de la India; también, por supuesto, existen motivaciones netamente científicas. Sin embargo, las justificaciones “prácticas” se encuentran lejos en el tiempo, y no están exentas de dudas y problemas. Habida cuenta de ello, mi opinión es que, de nuevo, importa, y mucho, demostrar con estos proyectos que el país en cuestión ocupa una posición destacada en el panorama político mundial. Fue así durante la Guerra Fría, y lo es ahora en un escenario geopolítico en el que China y la India, este el país más poblado del mundo –y en el que existen más pobres y mayores diferencias sociales, las “castas”– pugnan por esas posiciones de privilegio. Las inmediatas manifestaciones del primer ministro indio, Naredra Modi, celebrando el éxito de su país, no son sino evidencia en este sentido. Y un recuerdo de la gran capacidad científica y tecnológica de la India, que además cuenta con nombres inolvidables en la historia de la ciencia. ●

¿Es subversiva hoy la alta cultura?

Todos analizamos el mismo estribillo a pesar de la fragmentación. La cultura, una escuela del espíritu global.

El mundo virtual es cada vez más pelmazo. Menos mal que la mayoría no sabe de notas musicales, ni escribir ni leer.

Elvira Navarro así lo cree. “En las actuales circunstancias –escribe en *ABC* la autora de *Las voces de Adriana*–, lo subversivo está del lado de hacer una defensa cerrada de la alta cultura, pues de la baja ya se encargan no solo la industria y el mercado, como antes, sino el sistema entero, y por pura ignorancia”.

Sobre el asunto también reflexiona **Daniel Gascón** en *El País*. “Probablemente, quienes defendían abolir la distinción entre alta y baja cultura hace unos años –opina el director de la edición española de *Letras Libres*– se sorprenderían al ver que ahora prácticamente solo nos dedicamos a hablar del *mainstream*. Es llamativo ver cómo productos y formas de ocio que antes se despreciaban ahora parecen casi obligatorios”.

“Series triviales y superproducciones de Hollywood –explica el autor de *El padre de tus hijos*– inspiran reflexiones sesudas y nos nutren de metáforas recurrentes: escribir de ellas sirve para evitar la actualidad pero, a la vez, solo sabemos verlas como un comentario de la actualidad. Lo más negativo es una paradójica pérdida de la diversidad: a pesar de la fragmentación, todos analizamos el mismo estribillo”.

El artículo de Gascón ha dado pie a otro de **Andreu Jaume** (*The Objective*), titulado “Otra vez la alta cultura”. “Lo que fue hace unas décadas el candoroso sueño de la ‘cultura gratuita’ –asegura el editor y crítico– ha desembocado en una férrea dictadura de la publicidad (...) Se podría decir que la cultura se ha convertido en una escuela de formación del espíritu global (...) En lugar de intentar hacerse el simpático, tal vez es mejor seguir adelante sin prestar tanta atención a lo que ocurre en el cada vez

más pelmazo mundo virtual. Y reivindicar la alta cultura, pero tal vez quitándole ese calificativo molesto y jerárquico”.

Victoria León, que acaba de publicar su segundo libro de versos, *Flores de fuego*, defiende que “la poesía, como la música, está en todas partes”. “Tenemos un concepto falso de la poesía, como si fuera *per se* elitista –dice a **Mercedes de Pablos** (*Letra Global*)–. Solamente accesible para unos pocos iniciados en la lectura y

esía porque tienes miedo de parecer cursi, y a mí eso me parecía muy interesante. Yo creo que el mundo de la poesía, aunque sea un mundo que en este momento no está de moda, es un mundo que sigue siendo importantísimo para muchísima gente”.

Para alta cultura la de **Tomasito**, que ha presentado su álbum *Agustisísimimo*. “Yo no sé de música, no sé do, re, mi, fa, sol –explica el cantaor y bailaor a **Lucas Méndez Chico-Álvarez** (*El Independiente*)–. Para mí el sol es el que sale todos los días, pero eso también en el flamenco a casi todos nos pasa, la mayoría no sabe de notas musicales, ni escribir, ni leer. A mí, ya ves, sí me hubiera gustado saber música, saber leer y escribir, pero bueno *to’* no se puede tener. Ya demasiado que tengo esto de la improvisación, que no es tan fácil. Si hubiera estudiado estaría todavía con la partitura ahí *liao*”.

En otro orden de cosas, el productor **Enrique Lavigne** defiende los fracasos como impulsores de los éxitos, y de estos ha tenido muchos, de *Lo imposible a La llamada*. “Los mayores éxitos que he tenido vienen del fracaso. Todos –asevera a **Marta García Miranda** (*El Periódico de España*)– nacen de situaciones precarias y de fracaso. De sitios en los que te vuelves a reinventar, vuelves a nacer. Y sé que todo esto parece muy espiritual, pero es real”.

P. S. El novelista **Álvaro Pombo**, que ha recibido el premio Menéndez Pelayo a toda su carrera, asegura que “existe un temor en los escritores, literatos y cineastas por ser o parecer de derechas”. “Les gusta parecer de izquierdas –ha manifestado a la agencia EFE el autor de *Santander, 1936*– porque la izquierda parece más ética que la derecha, lo cual es un error”. **JUAN CARLOS LAVIANA**



RUBÉN BASTIDA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

ELVIRA NAVARRO: “LO SUBVERSIVO ESTÁ EN HACER UNA DEFENSA CERRADA DE LA ALTA CULTURA”

ÁLVARO POMBO: “EXISTE UN TEMOR EN LOS ESCRITORES, LITERATOS Y CINEASTAS POR SER O PARECER DE DERECHAS”

en la cultura. Sin embargo, la poesía está en el juego, en la publicidad, forma parte del lenguaje popular”.

Precisamente **Jaime Chávarri** ha estrenado una comedia sobre poetas. “Me he dado cuenta de que mucha gente es aficionada a la poesía y se avergüenza –cuenta el director de *La manzana de oro* a **Javier Zurro** (*elDiario.es*)–. Hay como una especie de pudor de hablar de la po-



DANIEL HIDALGO

Raquel Andueza

Estos días cierra la Semana de Música Antigua de Estella (SMADE), que dirige. Aparte, la soprano Raquel Andueza (Pamplona, 1980) ha abierto una escuela de canto en el Baztán y prepara un nuevo disco del barroco italiano.

¿Qué libro tiene entre manos?

La otra orilla, de Miguel Barrero.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Me cansa percibir, por encima de sus palabras, el ego de quien escribe. Y, evidentemente, que esté mal escrito.

¿Con qué personaje cultural le gustaría tomar un café?

Con Claudio Monteverdi. Por admiración y curiosidad.

¿Y una (o dos) copas, ya de noche?

Depende del propósito... Pero elijo a Leonardo da Vinci. Alguien tan ingenioso seguramente era muy divertido.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Caperucita roja.

¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura?

Cuando viajo, en libro electrónico; en casa, tanto en papel como electrónicamente, por las noches. Fui ferviente defensora del *team papel*, pero cuando comprobé lo cómodo que era el *ebook*, sobre todo para viajar, claudiqué.

¿Qué persona o acontecimiento cultural le hizo cambiar su manera de ver el mundo?

Más bien fue al revés: durante el confinamiento me di cuenta de que todo lo que hacía (salvo comer, dormir y hacer algo de ejercicio) era cultura: series, visitas a páginas de

arte, lectura, música... Fui consciente de lo evidente: que es un bien absolutamente esencial.

Ha dedicado la SMADE al pecado. ¿Qué aporta este a la música?

Las pasiones del alma nos hacen errar, aprender y, normalmente, disfrutar y divertimos; evidentemente, han inspirado infinidad de composiciones.

Lleva entre manos un libro muy personal sobre la voz. ¿Qué quiere contar exactamente?

Reflexiono, con mi relación con la voz como nexo, sobre su infinito poder y el uso que hacemos de ella.

En el valle del Baztán, por cierto, va a abrir un centro de la voz y la respiración. ¿En qué consistirá?

Es un espacio para desconectar del 'ruido' externo, rodeado por un bosque de hayas, donde hacer talleres de respiración y sesiones de voz, no solo para cantantes.

¿Usted también se hartó del ruido incívico de la ciudad?

Comencé a encontrarme desubicada: ruido, contaminación, estrés... Aquí todo es más lento, amable y plácido.

Anda, por otro lado, espigando los rincones ocultos del repertorio italiano del XVII para un nuevo disco. ¿Algo que adelantarnos?

Un manuscrito italiano conservado en la Biblioteca Nacional de Francia es el gran candidato a ser grabado.

¿Qué película ha visto más veces?

No soy de ver películas o de leer libros más de una vez.

¿Se ha enganchado a alguna serie? ¿Cuál?

Me engancho fácil: *La casa de papel*, *Good Girls*, *Beef*, *American Horror Story*...

¿Le importa la crítica, le sirve para algo?

A todos nos gusta leer cosas bonitas de nuestro trabajo, pero me cala más profundamente que una persona del público me diga que su día ha mejorado gracias a ese concierto.

Obra de teatro que le haya dejado clavada en la butaca.

Una noche sin luna, de Juan Diego Botto.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

Para mí, la belleza del arte contemporáneo radica en esa puerta abierta que permite a la imaginación viajar, haciendo que la obra de arte se perciba de una manera única.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Difícil... Claude Monet.

¿Le gusta España?

¡Me encanta! Su calidad de vida es magnífica: el clima, la gente, la diversidad cultural, natural y lingüística, la gastronomía...

¿Qué medida urgente aplicaría para superar la crisis del sector cultural?

Lo primero, que en los cargos haya más personas a las que realmente les importe la cultura, para generar conciencia de lo esencial que es; tener cultura no significa ser erudito, sino forjarse un criterio para discernir qué nos construye y qué nos destruye. ●

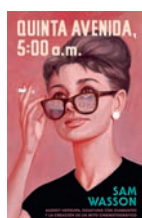


MANUEL HIDALGO

Desayuno con diamantes y buena literatura

NOVEDADES. Tomando novedades que ya se apuntaban en el periodismo y la literatura, revistas como *Vanity Fair* y *The New Yorker* fueron consagrando en USA, en el primer tercio del siglo XX, un estilo de contar historias que combinaba la exigible objetividad con la apreciable subjetividad, las técnicas de investigación –trabajo de campo, gran acopio de fuentes y datos– con los requisitos coloristas y narrativos de la ficción y de las crónicas y los reportajes. Todo ello desembocó hacia 1960 en el Nuevo Periodismo, esa fusión de estrategias periodísticas y literarias: Capote, Mailer, Talese, Wolfe, Didion... Siempre he disfrutado con la aplicación de aquellos procedimientos a textos periodísticos de larga extensión, libros entre la historia, el reportaje y la crítica e, incluso, biografías sobre creadores y asuntos culturales. En concreto, sobre el cine. Por eso escogí para leer *Quinta Avenida, 5:00 a.m.* (Es Pop Ediciones), un libro de Sam Wasson sobre la construcción del mito de Audrey Hepburn y el rodaje de *Desayuno con diamantes* (Blake Edwards, 1961), película sobre la novela homónima de Truman Capote. En España no se pueden escribir libros así, entre otras razones, por carecer de mitos y leyendas de popularidad universal en el terreno –concretando– del cine.

MONTIEL. Sonrían, si no tienen cosa mejor que hacer, pero Sara Montiel se acercó bastante a esa implantación universal, necesaria para que las editoriales puedan pagar –calculando ventas– las altas cantidades de dinero que son precisas a los escritores para costear los meses y años de estudio e investigación precisos para viajar en busca de testimonios y archivos, recorrer las ciudades y los escenarios de su protagonista, recabar y contrastar decenas de testimonios de primera mano y fuentes periodísticas o de otra índole, procesar y discriminar los materiales reunidos y, por supuesto, redactar el texto final. Por todo ello, no encontramos libros de autor nacional como *Quinta Avenida...* Tampoco en otros países que no disponen, como Estados Unidos, de, qué sé yo, decenas de millones de lectores poten-



ciales para esta clase de libros. A cambio, y como en otras partes, encontramos cientos de libros escritos por críticos e historiadores de cine, de estirpe universitaria, académica, en el mejor de los casos, sustanciados en extensos y eruditos estudios que se retroalimentan entre sí como filón para futuros investigadores, pero con escasa repercusión entre lectores comunes. También como en otras partes, esos escritores académicos observan, con excepciones, distanciadamente, entre la indiferencia y el desdén, libros como el de Sam Wasson, tan lejano del patrón de tesis de doctorado ampliada que les es tan grato. Un apunte solo para decir que en España siguen faltándonos biografías minuciosas sobre personajes nacionales relevantes de cualquier ámbito y época, lamentablemente casi siempre financiadas de su bolsillo –mientras sus autores malviven de tareas profesoras– o subvencionadas por generosas instituciones.

WASSON. Me entusiasmó *El largo adiós* –sobre *Chinatown* y el ocaso del viejo Hollywood– e inmediatamente añadí a Sam Wasson –colaborador de *The New Yorker*, por cierto– a mi lista de escritores sobre cine que encabeza Peter Biskind. Con *Quinta Avenida, 5: a.m.*, el lector no solo disfruta de docenas de anécdotas y momentos categóricos sucedidos en la preparación y rodaje de *Desayuno con dia-*

manentes, sino de una prosa fluida y texturizada que brota a ritmo sostenido y dentro de una estructura sofisticada y perfecta. Leer las páginas dedicadas a la turbulenta creación del vestuario de Audrey Hepburn y a la elección del color negro para el que luego fue su icónico vestido ya compensa. Y esta clase de libros siempre da noticia detallada de un milagro que se repite en el cine: el de lograr una obra tan magistral como elegante cuando la preproducción y el rodaje de una película son, como fue el caso, un infierno de discrepancias, veleidades y contrariedades en un desbordado ambiente de todos contra todos: Audrey Hepburn no quería, ni loca, hacer esa película. Para empezar. ●

**EN ESPAÑA NO SE PUEDEN ESCRIBIR
LIBROS ASÍ POR CARECER NUESTRO CINE
DE MITOS DE POPULARIDAD UNIVERSAL**

SUSCRÍBETE A EL CULTURAL

LEE CADA SEMANA LA REVISTA EN PDF POR SOLO 25€ AL AÑO

EL CULTURAL 2€
1-7 de septiembre de 2023
elcultural.com

EL CULTURAL 2€
28 de julio de 2023
elcultural.com

EL CULTURAL
ESPECIAL
Joaquín Sorolla
La luz inunda la celebración de su centenario

San Juan de la Cruz La poesía completa del fraile místico
Conan El guerrero bárbaro y la vida de su creador

Verano
Especial
Con textos de diecisiete escritores

El viaje a Italia | Bergamini | Un cuento de Marta J. Serrano | Libros viajeros | Aboldo | Lempicka | Hopper | Los Beatles | La canción del verano | Aretha Franklin | Noche de verano | American Graffiti | Melville | Novio a la vista | Ford | Perseidas...

morir Cuento de septiembre
A la diablo,
de Montero Glez

Ortega, a escena
Filosofía sobre la pareja
y lo cotidiano

CaixaForum

Exposición coorganizada con

LA
CINEMATHEQUE
FRANÇAISE

Madrid

Hasta el 22 de octubre



TOP SECRET

CINEY ESPIONAJE

Greta Garbo en *Mara Hari* (1931), dirigida por George Fitzmaurice. © M.G. M. / Album



Fundación "la Caixa"